

LA VIDA INTIMA DE LOS UNGIDOS

Las parábolas de Jesús



JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis

La vida íntima de los ungidos : las parábolas de Jesús / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli.- 1a ed.- Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2021.

140 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-3807-86-2

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Devoción Religiosa. 3. Religión Evangélica. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.

CDD 248.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Marcos Lucenti

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP: 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: (0054) 0362 – 4438000

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: placeresperfectos.org

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

BAD: Biblia Al Día / DHH: Biblia Dios Habla Hoy (1994)

Castilian: Biblia Castilian / VP: Biblia Versión Popular

RV: Biblia Reina Valera 1865 / BTX: Biblia Textual

LPD: El Libro del Pueblo de Dios / BLA: Biblia Latinoamericana

N-C: Biblia Nacar-Colunga / NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

Jünemann: Versión de la LXX al Español por Guillermo Jünemann

NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

RV 1862: Biblia Reina Valera 1862 / OSO: La Biblia de Casiodoro de Reina (1569)

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea / V95: Biblia Reina Valera 1995

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos / Oro: Biblia de Oro (Torres Amat)

1^{ra} EDICIÓN 2021

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la

Edificación de la Iglesia y la extensión del reino del Señor.

Queda hecho el depósito correspondiente a la ley N° 11.723

ISBN 978-987-3807-86-2

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463

3000 Santa Fe. www.imprentalux.com.ar

ÍNDICE

1. Parábola de la red	
Sin Cristo en la tierra, sin Cristo por toda la eternidad.....	5
2. Parábola del siervo que no perdonó	
Perdonar no cambia tu pasado pero sí tu futuro.....	11
3. Parábola de las diez vírgenes	
Casi salvado pero eternamente perdido.....	17
4. Parábola de la oveja perdida y la moneda perdida	
Pescadores de hombres, no cuidadores de acuario.....	23
5. Parábola del hijo pródigo	
La amistad del Padre vale más que su herencia.....	29
6. El hermano mayor del hijo pródigo	
Más que gente buena Dios quiere gente nueva.....	35
7. Parábola del mayordomo deshonesto	
El negocio de Dios consiste en sustituir dinero por amigos.....	41
8. Parábola del juez injusto	
Cuando hay pecado la oración no funciona.....	47
9. Parábola del rico y Lázaro	
El infierno es un lugar real donde las personas sufren realmente.....	53
10. Parábola de los talentos	
Los dones que no se usan se pierden.....	59
11. Parábola del sembrador	
El corazón convertido se identifica por sus frutos.....	65
12. Parábola del fariseo y el publicano	
La puerta del cielo tiene el dintel tan bajo que solo se puede entrar de rodillas.....	71
13. Parábola del trigo y la cizaña	
Llamados a pescar en el estanque y no a limpiarlo.....	77
14. Parábola del rico insensato	
Acumular en el cielo es la única inversión eternamente segura.....	83
15. Parábola del buen samaritano	
¡Seamos el prójimo de este mundo en necesidad!.....	89
16. Parábola de los deudores y la mujer pecadora	
Jesús va a donde lo invitan pero se queda donde lo honran.....	95

17. Parábola de los obreros de la viña ¡Somos hijos, somos amados y somos bendecidos!.....	101
18. Parábola de los labradores malvados El que rechaza a Cristo será condenado por Él.....	107
19. Parábola de la lámpara encendida ¡Donde hay cristianos hay luz!.....	113
20. Parábola de los dos hijos ¡La obediencia vale más que las promesas!.....	119
21. Parábola de la puerta angosta El evangelio que busca mejorar al hombre sin la autoridad de Cristo es del diablo	125
22. Parábola de las bodas Lo que este mundo descarta, Dios lo toma. Lo que el mundo desecha, Dios lo recoge.....	131

Parábola de la red

Sin Cristo en la tierra, sin Cristo por toda la eternidad

*“El reino de Dios se parece a una red de pescar. Los pescadores echan la red al mar, y en ella recogen toda clase de peces. Cuando la red ya está llena, la sacan... **y se sientan a separar...** guardan el pescado bueno... y tiran el pescado malo. Así también sucederá cuando llegue el fin del mundo: **Los ángeles saldrán a separar a las personas buenas de las malas. A las malas las echarán en el infierno, y allí tendrán tanto horror que llorarán y rechinarán los dientes**”, Mateo 13:47-50 (TLA).*

La parábola encierra una seria advertencia para todos aquellos que se resisten a obedecer a Dios. A menos que se arrepientan de sus pecados les espera una eternidad de sufrimiento. En su segunda venida Jesús enviará a sus ángeles a separar las personas buenas de las malas. Los buenos, es decir los santos, serán ‘guardados’ en el cielo; mientras que los malos, es decir los pecadores, irán al castigo eterno. Jesús ilustró esta gran verdad con una red repleta de toda clase de peces. Buenos y malos en la misma red. Trigo y cizaña creciendo juntos hasta el día en que los malos, es decir aquellos que rechazaron a Cristo, sean arrojados al infierno. La advertencia es solemne: **¡el fin**

del mundo se acerca, el juicio es inevitable y el destino que les espera a los pecadores será terrible!

Ahora bien, la clave para entender la parábola es la palabra 'separación':

a) **La separación será inevitable.** Los ángeles separarán a los creyentes en Cristo de los que no lo son. Hasta ese momento habrá una mezcla. Los hijos de Satanás estarán mezclados con los hijos de la luz. No existe y no existirá hasta el día del fin un lugar en el mundo totalmente libre del mal; ni siquiera la iglesia. Buenos y malos, hijos de Dios e hijos del diablo convivirán en la misma comunidad de fe. Pero llegará el día cuando los ángeles separarán a las personas en dos bandos. Los buenos irán al cielo mientras que los malos serán arrojados al infierno para vivir sin Cristo y sin esperanza. Aunque por el momento esté demorado, el apocalíptico juicio de Dios llegará.

b) **La separación será predeterminada.** ¿Quién determina el bando al que irán las personas? ¿Quién determina el destino final de cada una? La persona misma. *"Si alguien deliberadamente comete el pecado de rechazar al Salvador... lo único que le queda es esperar el terrible juicio y el fuego ardiente con que en su ira Dios ha de consumir a sus enemigos"*, Hebreos 10:26-27 (NT-BAD). Si un día alguien amanece en el infierno será porque él mismo lo ha querido. Quién haya creído en Cristo mientras vivía en la tierra estará con Cristo por toda la eternidad. En cambio, **la persona que vivió sin Cristo en la tierra vivirá sin Él por toda la eternidad.** Existe un día específico en

nuestro calendario en el que dejaremos este mundo y entraremos en el lugar donde viviremos para siempre: cielo o infierno. Y esa decisión no la toma ni Dios ni el diablo. Somos nosotros, aquí en la tierra, quienes decidimos dónde pasaremos la eternidad. Por tal motivo no pierdas la oportunidad de fijar tu domicilio eterno: *“El momento preciso es ahora. Hoy es el día de salvación”*, 2ª Corintios 6:2 (NTV). No dejes que tu alma se hunda en las llamas del infierno. Resuelve su estado eterno antes de dedicarte a las cosas presentes. Si un demonio tuviera mil mundos a su disposición, los daría gustosamente para evitar el castigo eterno que le aguarda. ¿Realmente crees que aquellos que hoy están en el infierno consideran sabios a quienes holgazanean con su tiempo aquí en la tierra? El paraíso no está demasiado lleno para admitirte, si quieres ir allá. Digan lo que digan, si te pierdes el cielo, el Señor será inocente de tu sangre. **¡Tú mismo habrás labrado tu propia condenación!**

c) **La separación será para siempre.** Los buenos estarán en el cielo con Dios **para siempre** y los malos estarán en el infierno con el diablo **para siempre**. La única manera que una persona tiene de cambiar su destino eterno es arrepintiéndose de sus pecados y volviéndose a Dios antes de que muera. Después de muerto nadie tiene una segunda oportunidad. Una vez que cruce el umbral de la muerte no existe posibilidad de arrepentimiento para cambiar el destino final. En otras palabras, **del infierno nadie saldrá jamás**: *“Si el hombre descendiere a los infiernos, ya no ascenderá”*, Job 7:9 (Jünemann). *“Quien baja al Seol... jamás regresa de allí...”*, Job 7:9 (BTX y DHH).

Jesús dijo que el infierno es un lugar real. Nadie se refirió tanto al infierno como Él: *“Les diré a los malvados: “... Váyanse al fuego que nunca se apaga...”*, Mateo 25:41 (TLA). *“... Los malos irán al castigo eterno; pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna”*, Mateo 25:46 (PDT). *“Si tu mano (tu ojo o tu pie) te hace pecar, córtala... Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego nunca termina... Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga”*, Marcos 9:43-48 (PDT). Un fuego que no se apaga nunca, un gusano que no muere y consume un cuerpo que no puede ser consumido. ¡Qué imágenes tan vívidas! Y, ¿qué tiene de especial el infierno? El sufrimiento. Allí todo el mundo sufre mucho y sufre para siempre. La Biblia es muy gráfica con respecto al infierno: *“... Se les atormentará con fuego y azufre ardiendo... El humo de su tormento se elevará eternamente...”*, Apocalipsis 14:10-11 (NT-BAD). *“Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”*, Apocalipsis 20:10 (NT-BAD). *“El castigo... durará para siempre...”*, 2ª Tesalonicenses 1:9 (PDT). Solo una persona pudo haberte dicho que el infierno no existe: el diablo. Lleva siglos difundiendo esa mentira. ¿A quién vas a escuchar? No olvides que Satanás está condenado, por lo tanto no escatima esfuerzos en llevarse al tormento eterno a la mayor cantidad de personas. ¡Cuidado!, porque el diablo quiere que sufras con Él.

¿No crees que deberías preocuparte por tu destino final? Algunas personas dicen: “yo no me preocupo por el infierno”. ¡Pues deberían hacerlo! La prueba de que el infierno existe es la Biblia. Y la única manera de escapar de

ese horroroso lugar es creer y confiar en Cristo: *“Jesús... nos salva del castigo que el mundo va a recibir por su pecado”*, 1ª Tesalonicenses 1:10 (PDT). **Necesitamos ser salvados para no ir al infierno.** Por supuesto que existen innumerables razones para hacerse cristiano, pero la principal razón es porque quien no cree en Cristo perecerá: *“... Dios... ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”*, Juan 3:16-18. El cristianismo trata no solo con esta vida sino también con la venidera: *“Si el ser cristiano nos fuera de valor solo en esta vida, somos los seres más desgraciados del mundo”*, 1ª Corintios 15:19 (NT-BAD). La eternidad es mucho tiempo. ¿No crees que deberías asegurarte un lugar en el cielo? ¿Y si de repente te encuentras en el umbral de la muerte sin haber sido salvado del terrible castigo eterno?

Vivimos ocupándonos de las cosas pasajeras de esta vida, pero no tenemos el mismo cuidado con las cosas eternas y la salvación de nuestra alma. La única persona que puede condenarte a las llamas del infierno eres tú mismo. No atraigas voluntariamente la eterna condenación. **¡No te suicides espiritualmente!** Imagínate al infierno como un gran cementerio con un epitafio en cada tumba que dice: *“aquí yace uno que se suicidó”*, pero no física sino espiritualmente. **Vieron el infierno y se tiraron de cabeza a él**, haciendo caso omiso de las invitaciones de Cristo por medio de su Espíritu y de los ministros del evangelio: *“Al final de tu vida, estarás triste... ¡Si tan solo no*

hubiera despreciado todas las advertencias! ¿Por qué no escuché a mis maestros? ¿Por qué no presté atención a mis instructores?... Ahora sufro... la ruina total", Proverbios 5:11-14 (PDT y NTV).

No seas cruel contigo mismo al dejar morir tu alma en el infierno. No rechaces a Cristo, el único camino al cielo, autor de la vida y la resurrección. Mira a Cristo porque hay vida en esa mirada. "Corre hacia la cruz. Si no puedes correr, camina; si no puedes caminar, gatea y si no puedes gatear, solo mírala", Carlos Spurgeon.

De ti depende: ¿eterna perdición en el lago de fuego con Satanás o, salvación eterna en el cielo con Cristo y su iglesia? No postergues más el entregar tu vida a Dios y reconocer a Jesús como tu único y suficiente Señor y Salvador. La siguiente oración puede ayudarte:

"Señor Jesucristo, creo que tú eres el único camino que conduce al cielo. Gracias por amarme y tomar mi lugar en la cruz, pagando mi deuda. Me arrepiento de todos mis pecados y abro mi corazón para recibirte como Señor y Salvador de toda mi vida. Acepto el regalo de la salvación por la fe. Acepto tu perdón, tu Espíritu y la vida eterna. Amén".

Parábola del siervo que no perdonó

Perdonar no cambia tu pasado pero sí tu futuro

“Perdonen... si el Señor los perdonó, están ustedes en el deber de perdonar”, Colosenses 3:13 (NT-BAD).

Dios perdonó todos nuestros pecados y espera que nosotros hagamos lo mismo: *“Imiten a Dios... y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes...”*, Efesios 5:1 y 4:32 (NTV). ¿Y qué sucede si no queremos perdonar? ¡Dios no nos perdonará! *“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre... te perdonará... Pero, si te niegas a perdonar... tu Padre no perdonará tus pecados”*, Mateo 6:14-15 (NTV). Ahora bien, ¿puede Dios revocar el perdón de los pecados? Todo indica que no; sin embargo en la parábola de los dos deudores Jesús parece enseñar que sí, Mateo 18:21-35. ¿Recuerdas la historia? Un rey decidió arreglar cuentas con sus siervos. Uno de ellos le debía *“sesenta millones de monedas de plata”*, Mateo 18:24 (TLA). ¿Qué rey prestaría una suma tan grande sabiendo que su siervo nunca podría devolvérsela? Ninguno. La explicación más lógica es que el siervo robó ese dinero, pero ahora de rodillas le pide tiempo para pagar. El rey sabe que toda una vida no le alcanzaría a este hombre para saldar su deuda, por lo que decide venderlo como esclavo. Pero no lo hace porque el siervo implora el perdón. Conmovido

por las lágrimas y, creyendo en su presunto arrepentimiento le perdona la deuda: “... *Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste*”, Mateo 18:32 (ORO).

El siervo obtiene la bendición más grande de su vida, pero muy pronto la pierde. ¿Cómo? Desobedeciendo. No olvides que las bendiciones se reciben por fe, pero se conservan por medio de la obediencia. El rey esperaba que su siervo fuera compasivo y misericordioso. Pero tan pronto como salió del palacio tomó del cuello a quien le debía unas pocas monedas de plata exigiéndole el pago total e inmediato. El deudor suplicó de rodillas que le diera más tiempo, pero él no quiso y lo metió en la cárcel. Cuando el rey supo lo que había sucedido llamó al hombre a quien había perdonado y le dijo: “... *¡Siervo malvado! Te perdoné esa tremenda deuda porque me lo rogaste. ¿No deberías haber tenido compasión de tu compañero así como yo tuve compasión de ti?*”. Entonces el rey, enojado, *envió al hombre a la prisión para que lo torturaran hasta que pagara toda la deuda...*”, Mateo 18:32-34 (NTV). Presta mucha atención a la reacción del rey: le revocó el perdón de la deuda y ordenó que lo torturaran. ¿No es exactamente lo que sucede con las personas que no perdonan? Son atormentadas día y noche. El odio las encierra en prisiones de oscuridad y las expone a los torturadores espirituales. Existen personas encerradas en la cárcel de la enfermedad, la pobreza o los temores. Es bien sabido que el origen de algunas enfermedades tanto físicas como psíquicas es la falta de perdón. **El rencor bloquea la sanidad y ahoga las bendiciones.** ¿Te sientes estancado emocional o espiritualmente? ¿Han dejado de fluir las bendiciones? ¡Suelta a los presos

de tu corazón y verás cómo la bendición de Dios se libera hacia ti!

Volvamos a la parábola. ¿Por qué razón el rey le revocó el perdón a su siervo? Porque no se había arrepentido genuinamente. Su falta de perdón hacia los demás era la prueba de que no reconocía su propia maldad. La evidencia más segura de que realmente una persona es un hijo de Dios arrepentido está en su disposición a perdonar. El siervo no tuvo compasión con su deudor y, de esa manera, demostró que su arrepentimiento no había sido verdadero. Todo ese espectáculo de tirarse al suelo, llorar y suplicar piedad había sido una farsa. Pero el rey no lo supo hasta el día en que arregló cuentas. Eso significa que en el día del juicio Dios examinará nuestras motivaciones e intenciones más profundas y todo saldrá a la luz. Y entonces a los que no perdonaron de todo corazón, demostrando así que nunca se arrepintieron de sus pecados, se les revocará el perdón: *“Eso es lo que les hará mi padre celestial a ustedes si se niegan a perdonar de corazón...”*, Mateo 18:35 (NTV). **Los que se niegan a demostrar misericordia recibirán un castigo eterno:** *“... Los que se volvieron... inmisericordes... el castigo que impone Dios... es la muerte...”*, Romanos 1:31-32 (NT-BAD). ¿Lo ves? **¡El precio que se paga por perdonar es siempre menor al que se paga por no perdonar!**

El arrepentimiento se demuestra por los hechos y no por las lágrimas. El que perdona de corazón demuestra cuán arrepentido está de haber pecado contra Dios. Valora ese perdón y lo agradece perdonando a quienes pecan

contra él. ¿Quieres estar seguro de que tus pecados han sido cancelados? Entonces evalúa tu disposición a perdonar. Si perdonas a quienes pecaron contra ti puedes estar seguro de que Dios te ha perdonado. Jesús enseñó que nuestro perdón está relacionado con el perdón que otorgamos a los demás: *“Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*, Mateo 6:12 (N-C). ¡Cuidado al orar!, porque solemos pedirle a Dios que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos a los demás. ¿Imagínate si Dios respondiera esa oración? Nadie sería perdonado. No perdamos el precioso regalo del perdón divino reteniendo el perdón a quienes nos ofendieron. De gracia recibimos el perdón y de gracia debemos darlo: *“... Perdonen... y Dios los perdonará...”*, Lucas 6:37 (TLA).

¿Cómo pudo el rey encarcelar al siervo al que ya le había perdonado la deuda? La respuesta es muy sencilla: el perdón no era incondicional. El siervo perdonado conservaría su regalo siempre que adoptara la misma actitud de su rey. Lo mismo sucederá con nosotros. Cuidado con relajarnos y creer que si Dios ya nos perdonó podemos vivir como queramos. **¡Sin obediencia las bendiciones se pierden!** Si nuestro arrepentimiento es genuino el perdón de Dios será total, cabal, eterno e incondicional. Pero si no lo es, el juicio lo revelará y el perdón que creíamos tener nos será quitado.

Entonces, ¿por qué debemos perdonar? Porque Dios nos perdonó primero: *“... Sean bondadosos entre ustedes... y perdonándose las faltas... de la misma manera que Dios nos per-*

donó en Cristo", Efesios 4:32 (NT-BAD). *"Deben ser compasivos, así como su Padre es compasivo"*, Lucas 6:36 (NTV). Si somos misericordiosos con los demás Dios lo será con nosotros. Pero si exigimos justicia Dios nos medirá con la misma vara: *"No habrá compasión para quienes no hayan tenido compasión de otros. Pero si ustedes han sido compasivos, Dios será misericordioso con ustedes cuando los juzgue"*, Santiago 2:13 (NTV). Debe quedar muy claro. Dios no niega su perdón ni lo revoca a quien se arrepiente de todo corazón, pero lo niega a quien no se arrepiente sinceramente. Los que no están dispuestos a perdonar a sus deudores demuestran no estar arrepentidos de sus propias deudas. Por lo tanto, **lo que se les quita es solamente lo que parece que tenían, pero no lo poseían en realidad.** En segundo lugar debemos perdonar para que Dios conteste nuestras oraciones. Jesús dijo: *"... Oren por cualquier cosa, y si creen, la recibirán... Pero cuando oren, perdonen a los que les hayan hecho algo, para que el Padre... les perdone a ustedes sus pecados..."*, Marcos 11:24-25 (NT-BAD). ¿Lo ves? Para que Dios conteste nuestras oraciones se necesita fe, pero también un corazón perdonador. **La falta de perdón es un dique que detiene la bendición.** El resentimiento, la amargura y el odio pueden ser grandes agujeros por donde se escapan las bendiciones. ¡Cierra esos agujeros y conservarás tu bendición!

En definitiva: la ausencia de perdón afecta nuestra relación con Dios, impide que nuestras oraciones sean contestadas y nos hace perder el maravilloso regalo del perdón de Dios. **La falta de perdón nos aleja de la gracia y nos coloca bajo el juicio de Dios.** El que no perdona hace

el peor negocio de su vida. La Biblia dice: “... *Ahora es tiempo de perdonar...*”, 2ª Corintios 2:7 (NTV). Sé brutalmente honesto. ¿Has perdonado a todo el mundo, *a todo el mundo*, a TODO EL MUNDO? ¿A cuántas personas tienes en la cárcel de tu corazón? Libéralas ya. Si siembras perdón cosecharás el perdón de Dios. Quizás te resulte difícil hacerlo. Entonces reflexiona en el perdón que Dios te ha dado. ¿Recuerdas el día que estuviste delante de Su trono rogándole clemencia por la millonaria deuda que tenías con Él? ¿Recibiste o no misericordia y perdón? Claro que sí. Y si Dios te perdonó estás en el deber de perdonar a los demás. Suelta de una vez y para siempre a quienes están presos en tu interior. ¿Quién es esa persona que te lastimó, te debe dinero, te fue infiel, te acarició imprudentemente o te calumnió? Perdónala y libérala. Y de la misma manera sal tú mismo de la prisión en la que estás. ¡Sal de la prisión de la amargura, de la tristeza, del temor, la enfermedad y la miseria! ¡Sal de ahí para vivir en paz! Vivirás en libertad. Vivirás en victoria. Vivirás bendecido.

Parábola de las diez vírgenes

Casi salvado pero eternamente perdido

*“... Diez damas de honor... tomaron sus lámparas y salieron para encontrarse con el novio. Cinco... eran necias y cinco sabias... **Las... necias no llevaron suficiente aceite... pero las... sabias... llevaron aceite extra... A la medianoche, se despertaron ante el grito de: “...Ya viene el novio. ¡Salgan a recibirlo!”.** Todas... se levantaron y prepararon sus lámparas. Entonces las... necias les pidieron a las otras: “Por favor, dennos un poco de aceite, **porque nuestras lámparas se están apagando**”. Pero las sabias contestaron: “No tenemos suficiente para todas. Vayan... y compren... Durante el lapso en que se fueron a comprar... llegó el novio. Entonces **las que estaban listas entraron con él a la fiesta de bodas y se cerró la puerta con llave**... Cuando regresaron las otras cinco... se quedaron afuera, y llamaron: “**¡Señor, Señor! ¡Ábrenos la puerta!**”. Pero él les respondió: “**Créanme, ¡no las conozco!**”. **¡Así que ustedes también deben estar alerta!** Porque no saben el día ni la hora de mi regreso”, Mateo 25:1-13 (NTV).*

La parábola alude a la segunda venida de Cristo y a las bodas del Cordero. El novio representa a Jesús, y las vírgenes a todos los cristianos que esperan la venida del Señor. Las vírgenes sabias simbolizan a los verdaderos cristianos, es decir aquellos que se arrepintieron y confesaron

sus pecados, nacieron del Espíritu y cambiaron sus vidas para dedicárselas a Dios. Las vírgenes necias representan a los cristianos nominales y religiosos que simulan ser verdaderos, pero que en realidad no lo son. A simple vista todos parecen iguales. Cantan, oran y leen la Biblia. Todos van a la iglesia y todos esperan al Novio. Pero la diferencia está en lo que no se ve. Las mujeres de la parábola tenían mucho en común. Todas fueron invitadas y todas poseían lámparas. Todas decían conocer al novio y todas esperaban participar de la boda. La diferencia estaba en el aceite. Las necias no tenían aceite en sus lámparas y, ¡sin aceite nadie entra a la fiesta! Si el día en que nos encontremos con Jesús nuestra lámpara no ilumina nos quedaremos afuera del cielo. Por eso debemos estar preparados: *“Estén siempre preparados y mantengan las lámparas encendidas”*, Lucas 12:35 (NBLH). *“... Deben estar preparados todo el tiempo...”*, Mateo 24:44 (NTV). *“... Velen, estén alerta... manténganse... despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor”*, Mateo 24:42 (NBLH y DHH). Despiertos, preparados y alertas. ¿Por qué? Porque podríamos terminar no teniendo lo que siempre creímos tener: **la salvación de nuestras almas.**

Esta parábola es la más atemorizante de todas las que Jesús contó. ¿Por qué? Porque los que se quedan afuera de la fiesta no son enemigos, ni siquiera desconocidos del novio sino personas que formaban parte de su círculo íntimo. Eran las ‘damas de honor’. Esto significa que los que se quedarán fuera de las bodas del Cordero no serán solo los incrédulos y paganos sino también muchos que en esta vida profesaron ser cristianos. Atemoriza pensar que mu-

chos de los que hoy en día dicen ser creyentes declarados y confesos, miembros de una iglesia y seguros de su salvación, finalmente sean rechazados por el Novio. Qué imagen tan tétrica. **Íntimos de Jesús suplicando a los gritos frente a las puertas del cielo: “¡Señor! ¡Señor!... ¡Ábranos la puerta!”**, Mateo 25:11 (NVI). Advierte la expresión: **“¡Señor! ¡Señor!”**. Para los judíos la repetición del nombre de una persona significa cercanía, confianza e intimidad: *“Abraham, Abraham”* (Génesis 22:1); *“Jacob, Jacob”* (Génesis 46:2); *“Absalón, Absalón”* (2º Samuel 19:4); *“Marta, Marta”*, Lucas 10:41. Cuando las vírgenes insensatas llegaron de comprar el aceite vieron la puerta cerrada y no gritaron simplemente: “Señor” sino *“Señor, Señor”* como diciendo: *“te conocemos, somos tus amigas, no somos extrañas tratando de colarnos en la fiesta”*. Y, ¿qué les respondió el novio? *“No sé quiénes son ustedes. No las conozco”*, Mateo 25:12 (TLA). Es como si el novio les dijera: *“ustedes pudieron haber sido invitadas, tener lámparas y llamarme Señor pero yo no sé quiénes son, ¡lárguense!”*. Jesús dijo: *“No todo el que me llama: “¡Señor, Señor!” entrará en el... cielo. Solo entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre... El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos..., expulsamos demonios... e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios”*, Mateo 7:21-23 (NTV). En el día del juicio **muchos** dirán *“Señor, Señor”*. Es decir alegrarán tener una relación íntima con Dios. Personas que estaban seguras de que se salvarían porque pertenecían a una iglesia, oraban, leían la Biblia, servían y predicaban usando el nombre de Cristo, pero que nunca desarrollaron una relación íntima con Él

ni lo obedecieron. Recuerda que fue el mismo Jesús quien dijo que una persona sabia es aquella que obedece a Dios: *"... El que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio... Pero el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio..."*, Mateo 7:24-26 (NTV). ¡Qué sorpresa será para ellos cuando sean rechazados y enviados al infierno! Qué sorpresa será encontrar las puertas del cielo cerradas y escuchar de labios del Señor: *"nunca los conocí"*. **¡Qué cuadro tan espantoso de personas casi salvadas pero eternamente perdidas!**

Ahora bien, ¿cuándo se quedaron sin aceite las vírgenes necias de la parábola? Minutos antes de que el novio llegara. Sus lámparas alumbraron durante mucho tiempo, pero no en el momento en que el novio llegó: *"Terminar una obra vale más que comenzarla..."*, Eclesiastés 7:8 (BL95). El premio de participar de la fiesta, ver al novio y estar con Él por toda la eternidad está reservado solo para los que perseveran hasta el final: *"... El que se mantenga fiel hasta el final, será salvo"*, Marcos 13:13 (PDT). Es imposible creer que las mujeres necias de la parábola se hayan unido al cortejo con la intención de no participar de las bodas. Lo que pasó es que, poco a poco, fueron descuidando el aceite de sus lámparas hasta que finalmente se acabó. Es importante obedecer a Dios y ser personas de fe durante toda la vida, pero más aún es terminar nuestra vida de la misma manera. ¿Cómo está el nivel de aceite en la lámpara de tu vida espiritual? No digas que un día estuvo en su nivel más óptimo porque eso ya no cuenta. No hables de tus viejas experiencias con el Señor. Lo que interesa es que tu lámpara alumbre en el momento en que te

encuentres con Cristo, porque de lo contrario te quedarás afuera de la fiesta. ¿Cuentas con aceite para tu lámpara? ¿Cuánta presencia activa del Espíritu Santo existe hoy en tu vida? ¿Quieres saberlo? Contesta entonces a estas preguntas: ¿Qué tan espiritual o carnal eres? ¿Te enojas con facilidad? ¿Maltratas a tus hijos? ¿Respetas a tu cónyuge? ¿Eres de mal testimonio? Juan el Bautista dijo: *“Demuestran con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios”*, Lucas 3:8 (NTV). Esto es apremiante: **¡repongamos el aceite de nuestras lámparas o nos quedaremos fuera del cielo para siempre!**

Esta parábola nos enseña que la preparación es esencial. Cuando el Señor aparezca no habrá tiempo para prepararse. La puerta se cerrará y el que no tenga la lámpara encendida se quedará afuera. Es triste recordar a hermanos cuyas vidas un día brillaron, pero hoy están sin aceite. Preocuparse por las cosas terrenales y pasajeras posponiendo los asuntos celestiales y eternos es un verdadero peligro. Si no estamos listos cuando Cristo regrese o cuando crucemos el umbral de la muerte nos quedaremos fuera del cielo y lejos del novio, sin importar lo cristiano que aparentábamos ser. **¡Sin preparación no se viaja al encuentro del Novio sino al encuentro del Juez!** Por favor, haz una pausa y reflexiona seriamente. Si hoy te encontraras con el Novio: ¿entrarías a Su fiesta? ¿Serías admitido en el cielo? Quizás ese encuentro no sea hoy, pero ten por seguro que será pronto. Y, ¿cómo reaccionará cuando nos vea? ¿Se alegrará? ¿Nos dará un abrazo eterno o con el ceño fruncido dirá: “no te conozco, fuera de aquí”? Y cuando eso suceda, ¿qué le diremos? ¿Alcanzará

con decirle que asistíamos de vez en cuando a la iglesia o hacíamos alguna obra de caridad? Cuidado con creer que conocemos a Dios cuando en realidad no lo conocemos. Cuidado con pensar que es suficiente conocer a Dios intelectualmente; necesitamos conocerlo experimentalmente: *“Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra”,* Juan 17:3 (NTV).

Imagínate la escena una vez más. Personas que dicen conocer al Novio tocando a las puertas del cielo y gritando con todas sus fuerzas: “Señor, Señor, ábrenos”. Y el Novio respondiendo: “No los conozco”. Eso será pavoroso, demolidor, terrible, desgarrador, irremediable, doloroso, angustiante, decepcionante y mortal. Revisa tu vida, comprueba si tienes aceite en tu lámpara antes de que sea demasiado tarde. Da el primer paso y haz de Cristo el único Señor y Salvador de tu vida. Arrepíentete genuinamente de tus pecados y abandónalos. Luego desarrolla una relación de amor íntima y personal con el Señor. Obedece sus mandamientos y sírvelo predicando Su palabra. Cuida tu vida espiritual. Fortalece la iglesia del Señor y extiende su reino. Ver la alegría en el rostro de nuestro Señor y estar con Él por toda la eternidad será nuestra mayor recompensa: *“... Dios bendecirá al que se mantenga despierto...”*, Apocalipsis 16:15 (TLA).

Parábola de la oveja perdida y la moneda perdida

Pescadores de hombres, no cuidadores de acuario

*“Si un hombre tiene cien ovejas y una... se pierde, ¿qué hará? ¿No... saldrá a buscar la perdida...? Y, cuando la encuentre... llamará a sus amigos... y les dirá: **Alégrese conmigo...** De la misma manera, ¡hay... alegría en el cielo por un pecador perdido que se arrepiente y regresa a Dios...! O supongamos que una mujer tiene diez monedas... y pierde una. ¿No... buscará... hasta que la encuentre? Y, cuando la encuentre, llamará a sus amigos... y les dirá: ¡“**Alégrese conmigo...!**”. De la misma manera, **hay alegría en presencia de los ángeles de Dios cuando un solo pecador se arrepiente**”, Lucas 15:3-10 (NTV).*

El punto central de este pasaje es la alegría que produce encontrar lo que se había perdido. El gozo es desbordante. El pastor y la dueña de la moneda no pueden contener su felicidad y la comparten con sus amigos. Pero también es expansiva: ¡hasta el cielo está de fiesta! *“¡Hay... alegría en el cielo por un pecador perdido que se arrepiente y regresa a Dios...!”*, Lucas 15:7 (NTV). ¿Lo ves? Cuando hacemos que una persona se reconcilie con Dios todo el mundo está feliz: el arrepentido, el que le presenta el evangelio y sobre todo el Señor. **¡El método bíblico para**

ser feliz y hacer feliz a Dios es traer ovejas a Su redil! Qué pena que sean tan pocos los que siguen este modelo. Ni siquiera los creyentes lo hacen. ¿Te has dado cuenta cuán poco gozo tienen los cristianos hoy en día? ¿Por qué será? Porque no se predica la Palabra de Dios a los perdidos. ¿Y por qué no predicamos? Porque no amamos a los que están sin salvación. ¿Y por qué no los amamos? Porque no amamos al Señor. Jesús dijo: “*Si... me aman, obedecerán mis mandamientos*”, Juan 14:15 (DHH). La indiferencia por las ovejas perdidas es una clara evidencia de nuestra debilitada relación de amor con Dios. **No se puede amar lo que Dios ama sin amar a Dios primero.** Y no podemos amar a Dios si no lo conocemos. Y no lo conocemos porque no pasamos tiempo a solas con Él. ¿Lo ves? **¡El verdadero gozo comienza en el lugar secreto!**

El pastor de la parábola representa a Jesús. Él es el “*Buen Pastor*”, Juan 10:11. Y, ¿qué vino a hacer Jesús a esta tierra? “*Vino a buscar y a salvar a los que están perdidos*”, Lucas 19:10 (NTV). Jesús no vino a fundar una nueva religión ni a pelear contra el diablo. No vino a dar hermosos consejos de cómo vivir mejor. **Vino a buscar a las ovejas perdidas.** ¿Y sabes por qué? Porque las ovejas que se pierden no saben cómo volver al redil. Son animales con escaso sentido de orientación. Una oveja sin pastor es una oveja muerta, por eso cuando se pierde, el pastor sale a buscarla. Por supuesto, la parábola alude a la inmensa cantidad de personas extraviadas que no encontrarán el camino al cielo a menos que alguien se lo indique. ¿Y quién tiene esa misión? ¡Nosotros, los creyentes! “*Vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Noticia a todos*”,

Marcos 16:15 (NTV). "... Le **hablarán** a la gente acerca de mí en todas partes...", Hechos 1:8 (NTV). "Ustedes son... un pueblo adquirido por Dios... para que **anuncien** las obras maravillosas de Dios...", 1ª Pedro 2:9 (DHH). Pablo expresó: "**Enseñar** las buenas noticias... es solo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago", 1ª Corintios 9:16 (PDT). Advierte las palabras remarcadas: **prediquen, hablen, anuncien y enseñen**. ¿Lo estamos haciendo? Muy poco. Buscar ovejas perdidas no parece ser la prioridad de la iglesia, como sí fue la prioridad de Jesús. El *Buen Pastor* dio su vida para rescatar a los perdidos. ¡Dio su vida para rescatarnos! ¿Lo ves? ¡Tú y yo somos importantes para el Señor! ¡Y el resto de las personas también lo es! Adoptemos su ejemplo. No seamos insensibles, no olvidemos ni despreciemos a las ovejas perdidas. Al contrario, debemos buscarlas y traerlas de regreso al redil de Dios. Y la búsqueda no debe ser a medias, **¡sino hasta encontrarlas!** ¿Y dónde las buscaremos? ¿En el redil? Allí no están. Tenemos que ir al lugar donde ellas se encuentran. Recuerda que **somos pescadores de hombres, no cuidadores de acuario**. La Biblia dice: "*El que gana alma es sabio*", Proverbios 11:30. ¿Y qué dijo Jesús acerca de los sabios en la parábola de las diez vírgenes? ¡Qué entrarían al cielo! ¡Bendita recompensa para aquellos que hacen el trabajo que Dios encomendó!

Para el Buen Pastor hallar la oveja perdida parece ser de mayor prioridad que cuidar las que ya están en el redil. Entiéndase bien. El pasaje no sugiere el descuido de las 99 ovejas. Al contrario, es nuestro deber cuidar la grey de Dios. Pero el descuido de esa responsabilidad parece no ser un problema hoy en día. La verdad es que se pone

mucha atención a las necesidades de las ovejitas en el redil. La inmensa cantidad de ministerios que diariamente surgen para edificar la obra de los santos es una prueba contundente de lo que estamos diciendo. Se ven ovejas bien alimentadas, prolijamente acicaladas siendo asistidas ni bien dicen “*meee*”. Lo que no estamos haciendo es buscar las ovejas perdidas. Si el *Buen Pastor* estuviera hoy entre nosotros querría saber por qué pasamos tanto tiempo supliendo las necesidades de las ovejitas del redil cuando tantas personas perdidas en el mundo nunca escucharon de un Dios eterno que se interesa por ellas. Deberíamos avergonzarnos como los leprosos que disfrutaban de un banquete gratis mientras sus compatriotas se morían de hambre: *“No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos”*, 2º Reyes 7:9 (DHH).

Ahora centremos nuestra atención en la parábola de la moneda perdida. ¿Por qué se perdió la moneda? Por descuido. ¿Y dónde se perdió? Dentro de la casa. Es evidente entonces que existen perdidos fuera y perdidos dentro de la casa. ¿Y quiénes son los perdidos dentro de la casa? Todas aquellas personas que dicen ser cristianas pero que en realidad no lo son. Al igual que las vírgenes insensatas, creen conocer al novio y tener el derecho de entrar en el cielo; pero están perdidas y no lo saben. La diferencia entre un creyente verdadero y uno de imitación es el nuevo nacimiento: *“El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”*, Juan 3:3 (RV95). ¿Y cómo se puede nacer de nuevo? Juan lo explica: *“A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les concedió el poder de convertirse en hijos de Dios. Los que creyeron ¡nacieron de nuevo!...”*, Juan 1:12-13

(NT-BAD). El nuevo nacimiento no consiste en ser reformados, sino en ser transformados. No es una mejora a la vieja naturaleza sino una nueva. Una vez que aceptamos a Cristo como Señor y Salvador, el Espíritu Santo viene a nosotros y nos convertimos en hijos de Dios: *“El Espíritu que ustedes han recibido... los hace hijos...”*, Romanos 8:15 (PDT). Para ser un hijo de Dios no alcanza con leer la Biblia, orar o congregarse. El requisito es haber tenido un encuentro con Jesucristo. ¿Lo has tenido? ¡Cuidado! Porque podríamos no tener aquello que siempre creímos poseer: la salvación. Jesús dijo: *“Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad”*, Lucas 11:35 (NTV). Entonces, ¿cómo estar seguros de que no somos perdidos dentro de la casa? Recordando el día en que todo comenzó, cuando nos encontramos con Dios. ¿Recuerdas ese día?

Conocí la historia de un joven que comenzó a frecuentar las reuniones de una iglesia cristiana, invitado por una amiga. La euforia espiritual y la atmósfera sobrenatural que la iglesia vivía lo atrajeron de inmediato. Pronto se involucró en varios ministerios. Participaba en los altares de adoración en las plazas. Salía por los barrios, visitaba cárceles y hospitales predicando a Cristo. Su entusiasmo lo impulsó a estudiar en el seminario bíblico. La primera clase de la primera materia transformó su vida para siempre. El profesor entró al aula, saludó a los alumnos, puso su portafolio en el pupitre e hizo la siguiente pregunta: *“¿cuántos de ustedes recuerdan el día en que se encontraron con Dios?”*. Todos estuvieron dispuestos a contar su experiencia personal, excepto el joven de nuestra historia.

No podía recordar ese día. Al final de la clase se acercó al profesor y con mucha cautela le preguntó: “¿puede una persona ser cristiana y no recordar el momento en que entregó su vida a Dios?”. “Difícil”, contestó el profesor. “¿Quién podría olvidar ese instante glorioso? Si no puedes recordarlo es porque quizás nunca lo tuviste”. El joven se sintió confrontado por la respuesta. No podía soportar la idea de ser un ‘cristiano perdido’. De regreso a su casa tomó la decisión más importante de su vida. Se arrodilló en la calle, levantó las manos al cielo y en medio de un profundo arrepentimiento confesó sus pecados y entregó su vida a Jesús. No fue una oración larga, pero sí muy sentida. Su voz entrecortada expresaba pesar y dolor por haber vivido lejos de Dios. El muchacho no solo tenía ahora su propio testimonio para contar sino que en adelante se dio a la tarea de advertirles a otros ‘creyentes’ acerca de la terrible posibilidad de ser un perdido dentro de la casa. El joven estuvo perdido hasta el día en que alguien le hizo una simple pregunta; la misma que quizás cambie tu vida: ¿puedes recordar el día en que te encontraste con el Dios de toda la gloria? Si tu respuesta es: “no” o tienes dudas, deja todo a un lado y haz la siguiente oración:

“Señor Jesús: Entiendo que soy pecador y que he vivido alejado de ti. Creo que tú eres el único camino para llegar a Dios. Gracias por amarme y tomar mi lugar en la cruz pagando mi deuda. Me arrepiento de todos mis pecados y abro mi corazón para recibirte como Señor y Salvador de toda mi vida. Acepto el regalo de la salvación por la fe. Acepto tu perdón, tu Espíritu y la vida eterna. Amén”.

Parábola del hijo pródigo

La amistad del Padre vale más que su herencia

*“Un hombre tenía dos hijos... el menor... dijo...: padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes... El hijo... se fue lejos... y... desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y... deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ... iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros... Y... vino a su padre... Y... lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y... el padre dijo a sus siervos: “... vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo... y... hagamos fiesta; porque... **mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado**”, Lucas 15:11-24.*

El personaje central de la parábola no es el hijo pródigo sino el padre que se entristece cuando el hijo lo abandona, pero que se alegra al verlo regresar a casa. Su alegría es tan desbordante como la del pastor o la mujer cuando encontraron la oveja y la moneda perdida. La oveja perdida representa la inmensa cantidad de personas perdidas que no encontrarán el camino al cielo a menos que alguien se lo indique. Y ese ‘alguien’ es la iglesia. Por su parte, la pa-

rábola de la moneda perdida alude a los perdidos dentro de la casa; es decir, 'cristianos' que creen ser salvos cuando en realidad no lo son. Veamos ahora al hijo pródigo. ¿Por qué se perdió? Porque quiso. Y, ¿por qué el padre no salió a buscarlo? Porque el hijo sabía cómo volver a casa. El padre no era insensible; al contrario, deseaba que su familia estuviera unida. Sin embargo no podía oponerse a la decisión de su hijo. El hijo pródigo representa a los cristianos que alguna vez experimentaron la bendición de estar cerca del Padre y vivir en su familia, pero que prefirieron volver al pecado. Examinemos de cerca al hijo pródigo:

1) Quiso la herencia del padre, pero no al padre. ¡Cuánto nos parecemos al hijo pródigo! Codiciamos las riquezas de Dios pero a no a Dios. No disimulamos el interés por sus regalos ni el apuro que tenemos por recibirlos. ¡Cuidado con el pecado de la impaciencia!, ya que tiene el potencial de hacernos perder grandes bendiciones. Jesús prometió el Espíritu Santo a 500 personas. Pero solo 120 lo recibieron. Los que esperaron fueron bautizados, los impacientes no. Recuerda que la parte más difícil de la fe es la última media hora, poco antes de que Dios cumpla sus promesas y tu oración sea contestada. No malogres los planes de Dios para tu vida adelantándote a sus tiempos. Ten paciencia y espera el tiempo para formar una familia. Espera el tiempo de Dios para comenzar el ministerio. Espera el tiempo de Dios para hacer aun lo que Dios te haya pedido. Aprenda a esperar el tiempo de Dios para todo.

2) **Despilfarró completamente la herencia de su padre.** También en esto nos parecemos mucho al hijo pródigo. Cuántos regalos recibidos por Dios hemos desperdiciado. Piensa en la cantidad de personas que perdieron el regalo del matrimonio por un momento de locura en la cama equivocada; o en la cantidad de personas adictas a vicios que perdieron la salud. ¿Y qué decir de los líderes que pierden preciosos ministerios cegados por el orgullo y el pecado? Finalmente, piensa en la cantidad de personas que desprecian el regalo de la salvación, Hebreos 2:3. El hijo malgastó la herencia y tocó fondo. Llegó al extremo de no tener qué comer. No solo cuidaba cerdos sino que vivía entre los cerdos y desea comer comida de cerdos. Pero ni eso podía. Aprendió por la vía dolorosa que vivir lejos del Padre no trae ninguna felicidad: *“No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos”*, Isaías 57:21. Es cierto que podemos vivir como queramos, pero no sin sufrir las consecuencias. **El pecado te llevará más lejos de lo que quisieras ir y te costará más caro de lo que quisieras pagar.** Recuerda que la vida es como una moneda, puedes gastarla como quieras pero solo una vez. Entonces, ¡gástala para Dios!

3) **Regresó a casa solo cuando ‘volvió en sí’.** El hijo vivió entre los cerdos hasta el día en que su conciencia fue despertada. Miles de personas viven esclavizadas, atadas, amarradas al pecado, viviendo en el chiquero y no se dan cuenta porque sus conciencias están cegadas: *“Satanás, el dios de este perverso mundo, los ha cegado y no pueden contemplar la gloriosa luz del evangelio que brilla ante ellos, ni entender el mensaje de la gloria de Cristo...”*, 2ª Corintios 4:4 (NT-BAD). Generalmente, nadie vuelve en sí por voluntad

propia. Solo Dios puede despertar a un aletargado pecador de su modorra espiritual. Las personas que viven en el lodo no saldrán de allí a menos que Dios despierte sus cauterizadas conciencias. Y cuando eso suceda todo el mundo se dará cuenta. ¿Por qué? Porque lo primero que harán será reconocer y confesar sus pecados, tal como lo hizo el hijo pródigo: *“Iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti’*”, Lucas 15:18. El pecador despertado por gracia regresa a la casa del padre sin exigir ningún derecho. Vuelve en carácter de siervo: *“Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”*, Lucas 15:19. El ahora hijo resucitado quiere estar cerca del padre. Ya no le interesan sus riquezas sino solo su amistad. El hogar no es simplemente un sitio sino una relación. Es allí donde pertenece y donde lo aceptan. Recapitemos. ¿Por qué esperar que suceda alguna desgracia para volvernos a Dios? Recobremos el sentido. ¡Apreciemos la amistad del Padre y el amor de su familia!

4) **Fue perdonado cuando volvió a los brazos de su padre.** Es injusto que esta historia se la conozca como la *parábola del hijo pródigo* porque el hijo no es el héroe sino el padre. La historia nos habla más del amor del padre que del pecado del hijo. Cuando su hijo regresa se compadece profundamente de él, corre a su encuentro, lo abraza y lo besa. Y todo eso aun antes de que el hijo pueda decir siquiera una palabra. Lo perdona sin echarle nada en cara. ¡Qué amor maravilloso! ¡Tan grande que no lo deja confesarse! El hijo tenía pensado decirle: *“Hazme como a uno de tus jornaleros”*, Lucas 15:19. Pero el padre nunca le dio la oportunidad de decirlo porque su alegría era desbordante:

“Hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”, Lucas 15:23-24. Qué conmovedoras palabras. ¿Qué podríamos agregar? Sería como dorar el oro refinado o pintar el lirio. Así es el amor de nuestro Padre: *“¡Oh Señor, eres tan bueno, estás tan dispuesto a perdonar, tan lleno de amor inagotable para los que piden tu ayuda!”*, Salmo 86:5 (NTV). El padre ordena que lo engalanen con el mejor vestido (restituye su dignidad), que le coloquen sandalias en sus pies (restituye su relación con el padre) y un anillo en su mano (restituye su autoridad familiar). Lo restituye a su condición de hijo. Ese padre ilustra a Dios en Cristo quien descendió de la gloria, se humilló a sí mismo y corrió por las calles polvorientas de nuestro mundo para abrazarnos y convertirnos en sus hijos. ¿Por qué? Porque esa es su alegría. Dios encuentra su gozo en la recuperación de pecadores arrepentidos. ¡Qué maravillosa gracia!

Deberíamos apreciar y agradecer el gran amor de Dios. Todos nosotros éramos hijos pródigos. Vivíamos en el chiquero del pecado, pero un día Dios despertó nuestras conciencias, volvimos en sí y emprendimos el camino de regreso al hogar donde Dios nos esperó con los brazos abiertos. Nos reconciamos con Dios de pura gracia. No tuvimos que trabajar para ganarnos el estar en la casa del Padre y gozar de su amistad. Dios nos restauró a la posición de hijos de pura gracia. ¡Oh, el amor que me buscó! ¡Oh, la sangre que me compró! ¡Oh, la gracia que me trajo al redil, maravillosa gracia que me devolvió a los brazos del padre! Nunca perdamos la fe para ver el regreso de quienes amamos. Es cierto que el pecado condenó al hijo a

vivir en el chiquero, pero la gracia de Dios lo sacó de allí. Es cierto que el pecado domina con mano de hierro, pero la fe es un poder superior. El padre no perdió la esperanza de ver a su hijo de regreso y prueba de ello fue su decisión de engordar un becerro: "*Maten el ternero que hemos engordado...*", Lucas 15:23 (NTV). Tú tampoco deberías perder la fe. Si estás tan perdido como el hijo pródigo, entonces imita su actitud arrepintiéndote de tus pecados y regresando a casa. Quizás tu matrimonio esté más allá de toda posibilidad de reconciliación o tu salud esté quebrantada, pero confía en Dios.

El hijo que estaba muerto, revivió. Y lo mismo sucederá contigo, tu salud, tu familia y ministerio. Lo que está muerto volverá a la vida. Lo que está perdido será encontrado. Imita la fe del padre y 'engorda un becerro'. Toma decisiones en fe. Podrías comprar una Biblia y dedicarla a esa persona amada por la que estás orando. Podrías escribirle una carta de bendición o, podrías guardar una ofrenda para dársela a Dios como gratitud. Demuéstrale al Señor que tu confianza está intacta. No pierdas ni la fe ni la esperanza, ¡porque tus ojos verán el milagro tan ansiado!

El hermano mayor del hijo pródigo

Más que gente buena Dios quiere gente nueva

*“Un hombre tenía dos hijos... El... mayor estaba en el campo... oyó la música... y... preguntó qué era aquello... Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo... Entonces se enojó, y no quería entrar... Su padre... le rogaba que entrase. Mas él... dijo...: tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino **este tu hijo**, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar... el becerro gordo. El entonces le dijo: **Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta... porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado**”, Lucas 15:11-32.*

Esta es la historia de un padre y dos hijos. El menor representa al pecador extremo y descarado; el padre a Jesucristo y el hermano mayor a los fariseos religiosos y legalistas. La parábola registra las dos maneras en las que las personas tratan de acercarse a Dios; es decir, mediante las buenas obras o por medio de la fe. El hijo menor recibe la gracia y el perdón del padre gratuitamente, pero el hijo mayor pretende hacerlo mediante las buenas acciones. La verdad es que nadie puede ganarse la salvación o el derecho a entrar en el cielo haciendo el bien. Somos salvados

por gracia y solo por fe: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe... la salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho...”*, Efesios 2:8 (NBLH) y 9 (NTV). La parábola del hijo pródigo es bien conocida, no así la parte de la historia que se refiere al hijo mayor. Es la más subestimada, pero probablemente la más importante de toda la parábola porque revela verdades espirituales muy profundas. Veamos cuáles son:

1) **Sirve al padre, pero está perdido.** El hijo mayor sirve al padre; sin embargo, está tan perdido como el hijo menor. Vive en la casa del padre, pero está lejos de su corazón. ¿Dónde estaba cuando su hermano exigía la herencia deshonorando los intereses del padre? ¿Por qué no protegió a su hermano de las malas decisiones? Porque no tenía relación con ellos. No hizo nada para impedir que se fuera de casa y no se alegró cuando regresó a salvo. Y nosotros, ¿qué hacemos para que los hijos pródigos se reconcilien con el Padre y regresen a su casa? Si realmente estuviéramos interesados en agradar a Dios nos ocuparíamos mejor en la tarea de buscar a las ovejas perdidas y traerlas al redil de Dios. ¿Se puede trabajar para Dios en su ‘propia casa’ y no conocerlo? El hijo mayor de la parábola es un ejemplo. Jesús dijo *“... El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos..., expulsamos demonios... e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí...”*, Mateo 7:21-23 (NTV). Nuestro primer llamamiento es a amar y conocer a Dios, luego a trabajar para Él. Jesús llamó a sus discípulos *“para que estuvieran con él y luego enviarlos a... anunciar su mensaje”*, Marcos 3:14 (PDT). ¡Restaura tu altar secreto

de adoración! Tu vida depende de eso.

2) **Sirve al padre sin amar al padre.** El hijo mayor parece ser un dechado de virtud. Vive y sirve a su padre obedeciéndolo en todo. Pero lo hace para su propio beneficio. Lo único que le interesa de su padre es la herencia. Por eso sufre cuando ve que su capital disminuye en fiestas para hijos arrepentidos. Los ‘hermanos mayores’ de hoy en día sirven y obedecen a Dios pensando solo en la recompensa y, si no la reciben se molestan mucho. Quizás no cometamos pecados tan groseros como el hijo pródigo, pero nuestro corazón puede estar tan sucio como el del hijo mayor. Cuidado con los pecados del espíritu. Cuidado con el odio, el egoísmo y la hipocresía. Cuidado con la falta de compasión y la resistencia a perdonar. El hijo menor de la parábola representa a los pecadores extremos, descarados y atrevidos. Es decir, lo peor de lo peor. En cambio, el hijo mayor representa al pecador secreto, el que esconde hipócritamente el pecado bajo la cortina de las buenas obras y se muestra como justo, religioso, espiritual y moralmente correcto. En la superficie son diferentes, pero en el fondo son iguales. Dos tipos de pecadores, pero ambos perdidos. **Muchos creen que Dios quiere gente buena, pero Él quiere gente nueva, nacida del Espíritu.** No gente reformada sino gente transformada. Tenemos que arrepentirnos de los pecados externos, pero también de los pecados del corazón. Hacer lo bueno no es suficiente, sino hacerlo con la motivación correcta. ¿Qué nos impulsa a hacer lo que hacemos? ¿Cuál es el verdadero motivo de nuestro servicio a Dios? ¿Su gloria o la nuestra? ¿Sus intereses o los nuestros? Trabajemos so-

lo para hacer famoso el nombre de Jesús.

3) **Sirve al padre sin querer lo que el padre quiere.** El padre anhela que su hijo perdido vuelva a casa y su familia esté unida. Pero al hijo mayor no le interesan esas cosas. Al contrario, se enfurece porque el padre perdona a su hermano sin exigir resarcimiento. En su mundo religioso no hay lugar para la gracia ni el perdón de manera gratuita. Así eran los fariseos a quienes Jesús dirige la parábola. Ellos decían conocer a Dios pero en realidad no lo conocían. Dios encuentra su gozo en la recuperación de pecadores arrepentidos. Y ellos no conocían los anhelos de Dios porque no tenían ninguna relación con Él. Por lo tanto, no se preocupaban por sus intereses. Los hijos extraviados no eran una prioridad y no esperaban que los pecadores se arrepientan sino que se quemaran en el infierno. Esa actitud farisaica está impregnada en muchos creyentes que miran con desdén a quienes se vuelven arrepentidos de sus pecados. Se creen superiores. Ese era el problema del hijo mayor. Se consideraba bueno, santo y obediente: *“Yo nunca te desobedecí”*, Lucas 15:29. Su actitud nos recuerda la oración del fariseo que oraba consigo mismo y daba gracias porque, según él, no era como los otros pecadores, ni siquiera como el publicano que oraba a su lado, Lucas 18. En cambio, la actitud del publicano revelaba constricción de espíritu. No se sentía digno del amor y perdón de Dios. No se atrevía a levantar los ojos al cielo sino que golpeando su pecho decía: *“Dios, sé propicio a mí, pecador”*, Lucas 18:13. ¿Y qué sucedió al final? El publicano fue justificado por Dios, mientras que la oración del fariseo nunca llegó al cielo. ¡Cuidado con el orgullo!

Nada de vanagloriarnos por nuestra vida espiritual. Todos estamos en primer grado. Y solo los humildes serán promocionados a un grado superior. Que nadie olvide que el traje que vestimos es prestado. Cualquier grado de unción que tengamos es de Dios y debe emplearse solo para su gloria y beneficio de su reino.

La parábola presenta dos clases de pecadores: uno que peca de modo grosero y descarado; y el otro, de manera secreta e hipócrita. Sin embargo, el perdón por gracia se ofrece a ambos. ¿Cómo lo sabemos? Porque el padre salió de la casa por los dos. Salió y corrió con las túnicas levantadas, lo cual resultaba vergonzoso, para recibir con los brazos abiertos al hijo menor; pero también lo hizo por el hijo mayor. Así es Dios: su amor es para todos, aunque no todos responden de la misma manera. Los hijos mayores, es decir los religiosos y legalistas, son difíciles de alcanzar porque se resisten a lo único que los puede salvar: la gracia de Dios. Están convencidos de su propia justicia personal. ¡Qué curiosidad! El amante de las prostitutas se arrepintió, aceptó el perdón por gracia y se salvó; en cambio el hijo mayor, el hombre de rectitud moral se perdió para siempre. Es peligroso pensar que nuestras buenas acciones nos darán acceso a la presencia de Dios.

A esta parábola parece faltarle un final. Lo último que sabemos es que el padre salió de la fiesta para convencer a su hijo mayor de que entrara y disfrutara con los demás. ¿Cuál fue la respuesta del hijo mayor a la invitación del padre? La Biblia no lo dice. Bueno, entonces pensemos en una posible respuesta. El hijo mayor se sintió culpable, se

arrepintió del enojo y le pidió al padre que lo perdonara. El padre lo abrazó, se reconcilió con él y juntos entraron a la fiesta. Sería un hermoso final donde todos terminan felices. Pero desafortunadamente ese no es el final. Sucedió algo muy diferente. El hermano mayor estaba tan furioso con su padre que lo golpeó hasta matarlo. Quizás te preguntes dónde dice eso. Bueno, no es en esta historia, pero sí en la Biblia. Los fariseos y escribas crucificaron a Jesús, unos meses después de que contara esta parábola. Esa es la historia que escribieron los fariseos en relación al amor del Padre expresado en Cristo. Pero aun así no es el final de **toda la historia** porque en la muerte de Jesús está el amor mismo de Dios para pagar la totalidad de la deuda por nuestros pecados: *“Él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz, fue azotado para que pudiéramos ser sanados”*, Isaías 53:7 (NTV). Él fue el Cordero de Dios castigado por nuestros pecados. Su gracia se ofrece a todos. La provisión para el perdón de nuestros pecados ha sido hecha, tanto para hijos menores como para hermanos mayores. El precio ha sido pagado. ¿Qué harás al respecto? ¿Cómo responderás al amor de Dios manifestado en Cristo?

Parábola del mayordomo deshonesto

El negocio de Dios consiste en sustituir dinero por amigos

“... Cierta hombre rico... tenía un administrador... Un día llegó la noticia de que... estaba malgastando el dinero de su patrón. Entonces el patrón... le dijo: “... voy a despedirte”... El administrador pensó: “... ya sé cómo asegurarme de que tendré muchos amigos que me recibirán en sus casas cuando mi patrón me despida. Entonces invitó a todo el que le debía dinero a su patrón... Le preguntó al primero: “¿Cuánto debes...?” El hombre contestó: “... debo tres mil litros de aceite...”. Entonces el administrador le dijo: “... cámbiala a mil quinientos”... El hombre rico tuvo que admirar a este pícaro deshonesto por su astucia... Aquí está la lección: usen sus recursos mundanos para beneficiar a otros y para hacer amigos. Entonces, cuando esas posesiones terrenales se acaben, ellos les darán la bienvenida a un hogar eterno”, Lucas 16:1-9 (NTV).

El mensaje central de la parábola se refiere al uso del dinero y las riquezas terrenales. Jesús dijo: *“Les aconsejo que usen las... riquezas de este mundo para ganarse amigos...”, Lucas 16:9 (DHH).* El dinero no nos abre puertas en el cielo pero sí puede impedir que entremos en él: *“Por querer tener más y más dinero, algunos se han desviado de la fe y se han causado gran sufrimiento”, 1ª Timoteo 6:10 (PDT).* Por otro lado el dinero bien utilizado nos ayuda a acumu-

lar tesoros en los cielos: “... Pongan su esperanza en Dios, no en el dinero, porque el dinero no es seguro... hagan el bien... sean... ricos en buenas obras... den con alegría... Si así lo hacen, **estarán acumulando un tesoro en el cielo...**”, 1ª Timoteo 6:17-19 (PDT). Entonces el dinero bien utilizado constituye una inversión para el futuro eterno. La gran pregunta a responder es: ¿cómo utilizar el dinero para nos dé el mayor beneficio en el cielo? Jesús responde nuestra pregunta contando la parábola del mayordomo infiel.

Un hombre rico descubrió que su administrador malgastaba su capital. Antes de despedirlo le pidió cuenta de su trabajo. El hombre no sabía qué hacer: sin trabajo ni casa, sin reputación ni futuro. Entonces tuvo una astuta idea para salvar su porvenir. Llamó a cada uno de los deudores de su jefe y les perdonó parte de la deuda con la esperanza de que estos lo ayudarían cuando fuera destituido de su cargo. Cuando el patrón supo lo que había hecho el empleado, lo felicitó. ¿Cómo es posible? El administrador malgasta, despilfarra, disipa, derrocha y malversa los bienes y su amo lo felicita. Entiéndase bien. No lo alaba por su deshonestidad **sino por la iniciativa en resolver un problema personal**. Fue diligente en planificar y anticipar su futuro. Hizo favores para ganarse amigos. **Su negocio consistió en sustituir dinero por amigos**. Fue muy astuto. “*Cuando se trata de negocios... la gente mundana es más astuta que la gente espiritual*”, Lucas 16:8 (PDT). Lo malo del administrador, además de su deshonestidad, es que planificó solamente su futuro terrenal. Cuidado con caer en el mismo error. El apóstol Pablo dijo que debemos vivir “*no mirando... las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las co-*

sas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas", 2ª Corintios 4:18. Los hijos de la luz deberíamos ser tan diligentes en los asuntos espirituales y eternos como los hijos de este mundo lo son en sus negocios terrenales. Y, ¿cuál es la mejor manera de planificar nuestro futuro eterno? Siguiendo el consejo de Jesús: ¡sustituyendo bienes por amigos! Los bienes terrenales deben ser usados para que las personas se encuentren con Dios. Cuando usas tu vehículo para acercar a alguien al templo o tomas de tu tiempo y dinero para evangelizar estás haciendo tesoros eternos. El problema es que nos ocupamos poco de nuestro destino final y mucho en las cosas de esta vida. Nada parece hacernos reflexionar acerca de la necesidad de prepararnos para la eternidad. Ni siquiera la muerte de personas cercanas y queridas. Muchas de ellas 'tenían todo el futuro por delante'; sin embargo, de repente ya no están entre los mortales. Siguen viviendo, ¿pero dónde? ¿En el cielo o en el infierno? Mientras vivimos en esta tierra hacemos nuestra elección. Cada uno elige su propio destino eterno. ¿Hiciste ya tu elección? Cuidado, porque si la muerte te sorprende con la guardia baja te lamentarás por toda la eternidad el haber demorado tamaña decisión. Sé diligente en asegurar tu futuro eterno en los cielos. ¡Acepta a Jesús como tu Señor y Salvador!

A continuación veamos algunas lecciones espirituales de la parábola:

1. La administración del dinero determina cuántas riquezas espirituales Dios nos confiará. *"Y si no son confiables con las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las ver-*

daderas riquezas del cielo?", Lucas 16:11 (NTV). Antes de confiarnos sus invaluable tesoros espirituales Dios nos prueba dándonos dinero, algo de menos valor frente a la eternidad: *"Mis dones son mejores que el oro... Lo que tengo para ofrecer vale más que... la plata"*, Proverbios 8:19 (NTV y TLA). Si superamos la prueba administrando sabiamente los bienes terrenales, entonces Dios nos confiará sus tesoros espirituales como dones y ministerios. Ahora bien, ¿cuál es la manera correcta de administrar los recursos que Dios nos confía? ¿Solo protegiéndolos de la depreciación y de los ladrones? Eso fue lo que hizo el siervo malo y negligente al esconder el único talento que se le había dado, Mateo 25:26. El perverso mundo en el que vivimos nos enseña que el dinero, puesto en un lugar seguro, garantiza nuestra existencia y porvenir. Pero si confiamos en el dinero eso sería idolatría, pues solo el Señor garantiza nuestro porvenir. En relación al dinero Jesús dijo algo diferente. Él nos sugiere poner el dinero en circulación por medio de la evangelización para hacer amigos, porque ellos nos darán la bienvenida en el cielo: *"... Usen las... riquezas de este mundo para ganarse amigos... Para que... ellos los reciban en las moradas eternas..."*, Lucas 16:9 (DHH y LPD). ¿Quiénes son esos amigos que nos recibirán en sus propios hogares? Aquellos cuyas vidas hemos tocado con el evangelio aquí en la tierra. Si usamos nuestros recursos para ayudar a que otros encuentren a Cristo, la inversión nos brindará beneficios en la eternidad. En esto consiste la verdadera sabiduría: **en utilizar los recursos terrenales para asegurarnos un porvenir eterno haciendo que las personas en esta tierra se reconcilien con Dios.** Demos a la obra del Señor con alegría y generosidad. Je-

sús dijo: “No guarden tesoros para ustedes aquí en la tierra, donde la polilla y el moho los dañarán. Además, los ladrones pueden entrar a su casa y robárselos. Más bien, **guarden tesoros para ustedes en el cielo** donde no los dañarán la polilla ni el moho y donde los ladrones no pueden entrar a robárselos”, Mateo 6:19-20 (PDT). Entonces la prioridad en el uso de nuestro dinero debe ser la salvación de los pecadores. Usemos los recursos terrenales para cumplir los propósitos del reino de Dios.

2. La buena administración es la base de la prosperidad. “El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho”, Lucas 16:10 (BAD). Si somos fieles administrando poco, algún día Dios nos dará la oportunidad de demostrar fidelidad en algo más grande. A menos que seamos competentes en la administración de lo poco, es decir las cosas terrenales, Dios no nos confiará tesoros espirituales. En otras palabras: **adminstras mal y perderás**. Muchas personas dicen que si tuvieran más dinero darían para la obra del Señor. Pero el dar no se relaciona con el tener sino con el corazón. Las personas generosas dan mucho aun cuando tengan poco. El manejo del dinero es un asunto de carácter. ¡Cuidado con el pecado del egoísmo y esto no se relaciona con cuánto posees sino con cuánto compartes! Lo que Jesús enseña en esta parábola acerca de invertir el dinero en la obra de evangelización mundial está a contrapelo con lo que este mundo enseña y con lo que predicán los pseudos-evangelios cuando enfatizan la acumulación de riquezas a expensas de la obra de Dios. Dios quiere que prosperes, pero para evangelizar a toda la humanidad. Cuidado con esa clase de evangelio que pro-

mete bendiciones sin exigir obediencia y que nada ofrece a este mundo pecador. El evangelio que no comparte a Cristo y no enseña el camino de la generosidad en los creyentes no es el verdadero evangelio.

Una reflexión final. Un cristiano inteligente es aquel que planifica para el futuro eterno invirtiendo en la difusión del evangelio. Si realmente queremos que Dios nos confíe sus riquezas verdaderas y eternas debemos administrar con criterio eterno los bienes terrenales, sembrando en la obra del Señor. **Si no utilizamos el dinero para ganar amigos comprometemos la recompensa eterna.** *“Den y les será dado”*, dijo Jesús en Lucas 6:38. Si no somos fieles en el uso del dinero usándolo para ganar amigos, entonces perderemos nuestra recompensa en el cielo. Lo que recibamos en el cielo dependerá de cómo hayamos usado los recursos aquí en la tierra. Si empleamos todo lo que obtenemos solo para nuestro beneficio nos espera bien poco en la eternidad, pero si compartimos nuestras bendiciones para ayudar a los demás administraremos una gran recompensa en el cielo. La posesión de riquezas debe ser un medio para bendecir a otros con el evangelio. Ese es el mensaje central de la parábola.

Parábola del juez injusto

Cuando hay pecado la oración no funciona

*“... Jesús les contó una historia a sus discípulos para mostrarles que **siempre debían orar y nunca darse por vencidos**. Había un juez... que no tenía temor de Dios ni se preocupaba por la gente. Una viuda... acudía... para decirle: “Hágame justicia...”. ... El juez no le hizo caso, hasta que finalmente se dijo a sí mismo: “... Me ocuparé de que reciba justicia, ¡porque me está agotando con sus constantes peticiones!”. Entonces el Señor dijo: “Aprendan una lección de este juez injusto. Si hasta él dio un veredicto justo al final, ¿acaso no creen que Dios hará justicia a su pueblo... **que clama a él día y noche?**... Les digo ¡pronto les hará justicia!”, Lucas 18:1-8 (NTV).*

El punto central de esta parábola es la oración perseverante. El deseo de Jesús es que seamos incansables en la oración: “... **Orar siempre y no cansarse nunca**”, Lucas 18:1 (SA). Y en este aspecto es donde fallamos todos los creyentes. Oramos pero no perseveramos, y por eso muchas de nuestras oraciones no son contestadas. La Biblia dice: “**Nunca dejen de orar**”, 1ª Tesalonicenses 5:17 (NTV). “**Perseveren en la oración**”, Romanos 12:12 (NVI). “**Sean constantes en la oración, quédense velando...**”, Colosenses 4:2 (BLA). “**Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo...**

Velen... y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca...", Efesios 6:18 (BLA). ¡Cómo nos cuesta perseverar! Tiramos la toalla demasiado rápido. No persistimos en los asuntos espirituales y eternos. No somos constantes en aquello que más beneficio nos trae. ¿Y por qué no? Porque somos impacientes. Queremos que Dios responda nuestras oraciones de inmediato. ¿Y por qué el Señor suele demorarse en contestar nuestras oraciones? Por las siguientes razones:

1. **Enseñarnos paciencia.** *"Si deseamos algo que todavía no tenemos, debemos esperar con paciencia y confianza"*, Romanos 8:25 (NTV). ¡Cuántas bendiciones perdemos por no esperar el tiempo de Dios! Saúl perdió el trono y Moisés la tierra prometida a causa de la impaciencia. Piénsalo de esta manera. Si realmente algo es importante vale la pena esperar. La gente aguarda semanas para obtener una entrevista con un gobernante o un profesional reconocido, mientras que nosotros no queremos esperar a Dios. Nuestra impaciencia demuestra cuán poco estimamos a Dios y su bendición. Si realmente valoras la voluntad de Dios para tu vida aprende a esperar: *"Espera con paciencia al SEÑOR... sí, espera al SEÑOR con paciencia"*, Salmo 27:14 (NTV).

2. **Fortalecer nuestra fe.** *"Dios le dijo a Abraham: "tendrás muchos descendientes". Y, contra toda esperanza, creyó a Dios... Mantuvo firme su fe en la promesa de Dios sin dudar jamás. Cada día su fe se hacía más fuerte, y así él daba honra a Dios"*, Romanos 4:18-20 (PDT). El secreto del pasaje está en la última parte: *"cada día su fe se hacía más fuerte..."*.

Cuando esperamos en Dios los beneficios se multiplican. Nuestra fe se fortalece y Dios se lleva toda la gloria.

3. **Valorar la bendición recibida.** Cuando la bendición llega tan pronto como la pedimos solemos no valorarla. Pero qué diferente es nuestra actitud cuando llega después de largas vigilias de lucha y oración. Las personas suelen buscar a Dios en medio de los problemas, pero una vez resueltos se olvidan de Él. Da pena pensar en la cantidad de creyentes que hoy en día miran a Jesús de lejos, como Pedro en la noche del arresto. Creyentes de verano. Cristianos de una sola temporada. Ungidos y llenos de pasión un día, pero deslucidos y apagados al siguiente. ¿Qué sucedió con ellos? Aflojaron en la oración. Descuidaron la comunión con el Señor. Y cuando eso sucede se corre el peligro de extraviarse del camino del Señor. ¿Dónde está el espíritu indomable de perseverancia que tenía aquella viuda inoportuna? ¿Dónde están los que como ella no se rinden antes las dificultades y golpean insistentemente a las puertas del cielo hasta recibir las bendiciones?

4. **Darnos un milagro más grande.** Cuando Lázaro enfermó sus hermanas mandaron un mensajero a Jesús para que acudiera a curarlo, pero Él se demoró a propósito dos días más, Juan 11:1-6. A simple vista parecía una grosería pero al final todos se dieron cuenta que la demora había sido una bendición extra: fortaleció la fe de la familia y muchos reconocieron a Jesús como el Mesías. Algunas personas no pueden esperar para iniciar una relación amorosa, fundar una familia, emprender un negocio o comenzar un ministerio. Entonces se conforman con me-

nos de lo que Dios tenía para ellos. ¿Es ese tu caso? Si aprendes a esperar el tiempo de Dios seguramente la bendición será completa y te traerá felicidad.

Existe una razón más por la que Dios podría demorarse en contestar nuestras oraciones: la desobediencia. ***“Dios rechaza las oraciones de los que no lo obedecen”***, Proverbios 28:9 (TLA). *“Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:2 (TLA). **¡Cuando hay pecado la oración no funciona!** Saúl es nuestro mejor ejemplo. Durante todo el tiempo en que fue desobediente a Dios sus oraciones no fueron escuchadas, 1º Samuel 28:5-7. Evaluemos cuanto antes nuestras vidas. Quizás la bendición esté bloqueada a causa de un pecado no confesado ni juzgado.

Volvamos al pasaje bíblico. En la parábola encontramos a un juez y a una viuda. El juez no teme a nadie. Es anti Dios y anti gente. Tampoco le importa hacer justicia. La viuda, por su parte, no tiene a nadie que la represente. No cuenta con poder, influencia, dinero ni contactos. La única estrategia que tiene es la perseverancia. Es constante en pedir justicia. No acepta un ‘no’ como respuesta. Se mantiene tocando a la puerta del juez hasta recibir lo que pide. Y finalmente el juez le hace justicia. Si las súplicas constantes pudieron ‘ablandar’ a un juez sin compasión ni escrúpulos, ¡cuánto más Dios será movido por las peticiones incesantes de sus amados hijos! Dios no hará con nosotros como el juez hizo con la viuda. Dios no le falla a ninguno de sus hijos, por ningún motivo; aunque a veces pensamos que a Dios no le importamos, ¡eso no es verdad! Servimos

a un Dios que sí nos escucha y que sí nos tiene en cuenta. Él ha prometido reivindicarnos, pero para eso debemos insistir con determinación firme en la oración. El juez injusto tardó en responder porque era indiferente a la necesidad, pero Dios no lo es. Y si en todo caso se tardare es solo para nuestro beneficio. La tardanza nos traerá más bendición.

Cuando hablamos de orar con perseverancia nos referimos a tener comunión con Dios. No hablamos de la oración como un rito sino como una relación. No basta solo con creer en Dios. El diablo también cree. Lo que importa es una relación íntima, personal y de amor siempre creciente con el Señor. Cuando la Biblia habla de orar día y noche no es en sentido literal porque eso sería imposible. Lo que debemos hacer es estar en comunión con Dios de manera permanente. Podemos orar mientras trabajamos, caminamos o hacemos las compras. Aunque también es necesario un tiempo a solas todos los días para escuchar la voz de Dios: *“Busquen al SEÑOR..., búsqüenlo continuamente”*, 1º Crónicas 16:11 (NTV). Buscar al Señor significa dos cosas: buscar su presencia, es decir, preferir a Dios antes que a sus regalos, y orar hasta recibir su respuesta: *“Si sigües tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, **sigan pidiendo y recibirán lo que piden...**”*, Lucas 11:8-9 (NTV). *“... Orar con perseverancia... hasta que la respuesta llegue”*, Lucas 18:1 (NT-BAD). Ahora bien, seamos fieles al contexto de todas las Escrituras. Orar hasta que la respuesta llegue no significa que vamos a obtener siempre lo que pedimos. Con frecuencia un padre le niega a su hijo lo que le pide, espe-

cialmente cuando sabe que aquello que desea le ocasionará más mal que bien. Así es Dios. Ninguno de nosotros sabe qué nos espera en el futuro. Pero Dios sí lo sabe. Cuidado con insistir en algo que no está en su voluntad. Este es el caso de Israel cuando pidió un rey. El pueblo estaba determinado a imitar a las naciones vecinas, aún cuando Dios les había advertido que eso les traería mucho sufrimiento. Pero ellos insistieron y Dios les concedió lo que pedían. ¿Y cómo terminó la historia? El pueblo sufrió por no seguir el consejo de Dios.

La clave para recibir una bendición es la fe manifestada en la oración perseverante. Prevaler en oración delante de Dios no es para timoratos. **El fervor y la constancia arrebatan bendiciones.** No te rindas ante los problemas, ríndete a los pies del Señor. Que tu lema sea: ¡prohibido rendirme, confío en Dios y sigo adelante! La lección de la parábola de la viuda inoportuna es una sola: **¡debemos orar hasta que la oración sea contestada!** Y los que prevalecen delante de Dios obtienen los milagros. ¿Serás uno de ellos?

Parábola del rico y Lázaro

El infierno es un lugar real donde las personas sufren realmente

*“... Un hombre muy rico... vestía ropas muy lujosas. Hacía fiestas todos los días... A la entrada de su casa había un hombre pobre, llamado Lázaro... tenía tanta hambre que deseaba comer... las sobras que caían de la mesa del hombre rico. Un día... murió y los ángeles lo pusieron... junto a... Abraham. Después murió... el hombre rico... **Cuando ya estaba en el infierno, donde sufría muchísimo... vio a lo lejos a Abraham... y le dijo: “... ordénale a Lázaro que... me refresque la lengua...”**... Abraham le respondió: “... a ustedes y a nosotros nos separa un gran abismo, y nadie puede pasar de un lado a otro”. El hombre rico dijo: “... te ruego entonces que mandes a Lázaro a la casa de mi familia. Que avise... que, **si no dejan de hacer lo malo, vendrán a este horrible lugar**”. Pero Abraham le contestó: “Tus hermanos tienen la Biblia... ¿Por qué no la obedecen?”. El hombre rico respondió: “... si alguno de los muertos... habla con ellos... se volverán a Dios”. Abraham le dijo: “Si no hacen caso de lo que dice la Biblia, tampoco le harán caso a un muerto que vuelva a vivir”, Lucas 16:19-31 (TLA).*

El tema central de esta parábola es la vida después de la muerte. Existe un cielo donde las personas **viven** junto a Cristo eterna felicidad y, existe un infierno donde las personas **viven** junto a los demonios eterno sufrimiento.

En el más allá las personas viven; no están muertas ni tampoco duermen. Tanto Lázaro como el hombre rico eran plenamente conscientes, uno de su felicidad y el otro de su tormento. Cuidado con minimizar o negar la existencia del infierno. Desde el día en que Satanás le dijo a Eva: “no morirán” no han faltado detractores a esta doctrina bíblica. **El infierno es un lugar real donde las personas sufren realmente.** No es un lugar para el compañerismo o la diversión. Si así fuera el hombre rico habría esperado por sus amigos, pero en lugar de esto intenta impedirlo. Tú puedes creer o no creer en el infierno, pero no puedes lograr que la Biblia sea mentira. Es verdad aunque tú no la creas. El infierno será igual de ardiente para los que no creyeron en él como para los que sí creyeron. El oído mundano no quiere escuchar nada que se refiera al infierno. Al contrario, queremos mensajes positivos y azucarados; pero lo cierto es que el infierno sí existe y si no lo predicamos muchas personas terminarán en ese terrorífico lugar. Veamos algunas lecciones más encontradas en esta parábola:

1) **El dinero tiene el poder de impedir que una persona entre al cielo.** Lázaro fue al cielo por ser creyente, no por ser pobre. ¿Cómo lo sabemos? Por su nombre. Lázaro significa *Dios es mi ayuda*. Además por el lugar donde lo pusieron los ángeles. Fue llevado al cielo y al cielo solo entran los que creen en Dios. Algunas personas afirman que Dios envía ángeles cuando un creyente muere para que lo transporten al cielo. Tiene sentido si creemos que la referencia a “*los carros de Dios*” en el Salmo 68:17 hace alusión a los ángeles. Ahora bien, del hombre rico no sabemos ni

siquiera su nombre probablemente porque según San Agustín el Señor no lo encontró en el *libro de la vida*. Lo que sí sabemos es que vivía en medio de lujos y brindaba fiestas suntuosas. El pecado de este hombre no era su riqueza sino la forma en que la utilizaba. **No fue condenado por ser rico sino por ser egoísta.** Vivió solo para sí mismo. Y ni la experiencia del infierno pudo cambiarlo. No tuvo vergüenza de pedirle un favor a Lázaro, la persona que nunca recibió un favor de su parte. Además esperaba que Abraham le ayudara cuando nunca había imitado su fe. Cuidado con el egoísmo. Cuidado con el uso que le damos a los recursos materiales porque Jesús dijo: *“Usen sus recursos mundanos para beneficiar a otros y para hacer amigos...”*, Lucas 16:9 (NTV). El hombre rico hizo planes solo para esta vida, al igual que el mayordomo infiel. No previó para la eternidad. No hizo amigos espirituales con sus riquezas terrenales. Falló en planificar su futuro eterno. ¿Cometeremos nosotros el mismo error? Utilicemos nuestros bienes para hacer que la gente conozca a Dios y esa será la mejor inversión para la eternidad.

2) **La indiferencia es uno de los peores pecados.** ¿Qué hizo el hombre rico para merecer el infierno? ¿Maltrató al mendigo? No, ‘simplemente’ lo ignoró. Fue indiferente a su dolor. Naturalizó el hecho de que Lázaro estuviera tirado como un perro a la puerta de su casa, mientras él banqueteara suntuosamente todos los días. **No fue tanto lo que hizo, sino lo que no hizo, lo que lo llevó al infierno.** *“Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”*, Santiago 4:17. El hombre rico entraba y salía de su casa mientras observaba al mendigo tirado a sus puertas

deseando comer un poco de su pan y su corazón no le reprochaba nada. Y todos compartimos algo del pecado de indiferencia del hombre rico. El mundo está como está no porque los malos hagan cosas malas sino porque 'los buenos' no hacemos nada. No se puede pasar frente a los 'Lázaros' de hoy en día y hacer como si no estuvieran. Que Dios nos ayude a tener un corazón empático y compasivo por quienes sufren a nuestro alrededor.

3) **Demorarse en prever nuestro futuro eterno podría ser letal.** El hombre rico aprendió demasiado tarde cuánto vale el alma. En el infierno se dio cuenta de que podía haber evitado ese horrible lugar si en vida hubiera vivido como el pordiosero a su puerta; es decir, apartado del mal y confiando en Dios. Prueba de su arrepentimiento tardío fue el hecho de que le pidió a Abraham que enviara a Lázaro a la casa de su familia para advertirles a sus hermanos que si no se arrepentían de sus pecados compartirían el mismo destino. Mientras estuvo en la tierra no hizo nada para salvar su alma. Vivía solo para los deseos de la carne. Ahora en el infierno toma conciencia de su insensatez. Y lo peor de todo es que no puede hacer nada para cambiar su situación. No tiene ninguna posibilidad de modificar su destino eterno. Abraham le dijo: *"... A ustedes y a nosotros nos separa un gran abismo, y nadie puede pasar de un lado a otro"*, Lucas 16:26 (TLA). Aprendamos una gran verdad: una vez muerta una persona su condición final queda fijada para siempre. No existe una segunda oportunidad para elegir dónde viviremos en el más allá. Si mientras estamos en esta tierra rechazamos a Cristo nuestro destino eterno será de sufrimiento. Por lo tanto, la

oportunidad para vivir una vida que glorifique a Dios y nos conduzca al cielo debe ser aprovechada ahora que todavía hay tiempo.

4) **Los milagros no alcanzan para que una persona se vuelva a Dios.** El hombre rico creía que si alguien volvía de la muerte y le predicaba a sus hermanos estos se volverían a Dios. La gente de hoy en día piensa de la misma manera. Sin embargo, tenemos sobrados motivos para creer que los milagros no poseen ese poder. Tomemos como ejemplo al rey Acab. Fue testigo ocular del gran poder de Dios desplegado en el monte Carmelo y aun así nunca se volvió a Dios. Los israelitas presenciaron la separación del mar y escucharon la voz audible de Dios en medio de una montaña que ardía en fuego y a pesar de eso no abandonaron la idolatría. ¿Y qué decir de los líderes religiosos? *“A pesar de que Jesús había hecho tan grandes señales milagrosas... no creían en él”*, Juan 12:27 (DHH). ¿Lo ves? Los milagros sin una relación personal con Dios son de muy poco valor. Qué equivocado estaba el rico al pensar que un milagro de resurrección podría convertir a sus hermanos, aunque el milagro sucedió. Un muerto salió de la tumba. Su nombre era Lázaro, pero no el de la parábola, Juan 11. ¿Sirvió su majestuosa resurrección para que la gente se convirtiera masivamente? Por supuesto que no. ¿Se convencieron los enemigos de Cristo de que realmente Él era el Mesías después de haber resucitado? Tampoco. ¿Lo ves? Aunque los muertos desalojaran el cementerio no bastaría para que la gente creyera en Dios. La herramienta más poderosa que tenemos para la conversión de las personas es la Palabra y es el Espíritu. Por eso Abraham le di-

jo al rico: *“Si no hacen caso de lo que dice la Biblia, tampoco le harán caso a un muerto que vuelva a vivir”*, Lucas 16:31 (TLA). Para reconocer a Dios no necesitamos mayores pruebas sino mayor deseo, mayor voluntad de creer. ¡Necesitamos fe!

Una reflexión final. El pecado tiene consecuencias eternas. El egoísmo y la incredulidad del hombre rico determinaron su destino final de sufrimiento. La cuerda que uno toca aquí vibra en el más allá. Pensemos bien. Si después de haber leído, estudiado y meditado la historia del rico y Lázaro seguimos siendo los mismos, entonces, somos las personas menos inteligentes de la tierra. A partir de hoy algo tiene que cambiar. El que cree en Cristo debe consagrarse aún más y el que ha vivido desafiando su autoridad debe arrepentirse de sus pecados y vivir como a Él le agrada. ¡Cuidado!, porque no es una decisión de poca monta. Lo que está en juego es el destino final. Sería una tragedia pasar la eternidad en un lugar de sufrimiento recordando continuamente que pudimos haber hecho algo diferente para evitarlo. ¿Cómo recordando? Sí, porque la memoria no muere. La memoria no forma parte del cuerpo sino del alma y el alma no muere. El recuerdo de aquello que los llevó al infierno será tan atormentador como el infierno mismo. ¿Cuántas oportunidades tendremos para tomar la decisión más importante de la vida? ¿Tendremos otra oportunidad? Nadie lo sabe, por lo tanto aprovecha la que Dios te brinda en este momento. Elige vivir para Dios.

Parábola de los talentos

Los dones que no se usan se pierden

*“... Un hombre... llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos... a otro dos, y a otro uno... y luego se fue lejos. El que había recibido cinco... ganó otros cinco... el que había recibido dos, ganó... otros dos. Pero el que había recibido uno... cavó en la tierra, y escondió el dinero... Después... vino el señor... y arregló cuentas... Al que había recibido cinco talentos... su señor le dijo: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”**. ... El que había recibido dos... dijo: ... he ganado otros dos... Su señor le dijo: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”**. Pero... el que había recibido uno... dijo: “Señor... **tuve miedo, y... escondí tu talento... aquí tienes lo que es tuyo**”. ... Su señor, le dijo: **“Siervo malo y negligente... Quitadle el talento, y dadlo al que tiene diez... Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”**, Mateo 25:14-30.*

El hombre de la parábola representa a Jesús quién hoy en día ‘está de viaje’. Físicamente no está con nosotros y en su ausencia nos encomendó administrar sus ‘negocios’. La parábola no solo se refiere a los dones espirituales sino a todas las oportunidades de servicio que tenemos, inclu-

yendo los bienes materiales, el tiempo, el cuerpo, la proclamación del evangelio y la preparación académica. Todo es de Dios y todo debe ser utilizado para su beneficio sabiendo que a su regreso rendiremos cuenta de nuestra mayordomía. Resaltemos ahora algunos principios bíblicos encontrados en esta parábola:

1) **El principio de la mayordomía.** Un hombre está por emprender un viaje, de modo que llama a sus siervos y les encarga la administración de sus bienes. El amo espera que sus siervos multipliquen el capital y no solo que lo cuiden. Debían invertir agresivamente los talentos para generar fuertes ganancias a favor de su señor. Lo mismo espera Dios de nosotros. Los talentos que el Señor nos confió deben ser usados para su beneficio. Recordemos que no somos dueños sino administradores de las cosas de Dios. Ahora bien, cada uno de nosotros tiene lo que Dios ha determinado que tenga. Algunos recibieron cinco talentos, otros solo uno. Pero cuidado con creer que merecemos lo que tenemos: *“¿Quién ha dicho que tú eres mejor que los demás? Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?”*, 1ª Corintios 4:7 (PDT). Seamos agradecidos porque si fuera por merecimientos no tendríamos nada. Por otra parte, ¿cómo te atreves a pensar que lo que recibiste es poco? La confianza de Dios al darte lo que posees es una prueba para ver si puede confiarte aun más. Lo que interesa no es cuánto recibimos sino cómo lo usamos. Lo malo del siervo negligente es que escondió el talento, y por eso fue condenado. En resumen: todo lo que está bajo nuestra administración debe ser usado para glorificar a

Dios. Ya sea dinero, dones, talentos, influencia, tiempo, capacidades u oportunidades; todo debe ser utilizado para edificar su iglesia y extender su reino.

2) **El principio de la productividad.** El hombre de la parábola esperaba que sus siervos fueran productivos con sus talentos. Lo mismo espera Dios de nosotros: *“En esto es glorificado Mi Padre, en que den mucho fruto...”*, Juan 15:8 (NBLH). Según Jesús el que produce y lleva frutos es considerado siervo bueno y fiel, pero el que no da frutos es considerado siervo malo y negligente; además, es castigado: *“El que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé”*, Mateo 3:10 (PDT). A simple vista pareciera que el señor de la parábola es una persona egoísta y avara pues solo está interesado en que sus siervos produzcan para él. Pero eso no es cierto porque al final tanto el capital como los intereses quedan en manos de los siervos. **El que lleva frutos recibe más bendiciones.** Si queremos más de Dios debemos ser fieles en el uso de las oportunidades de servicio que nos brinda. Fieles en predicar la palabra y fieles en cumplir la misión. Una persona que no invierte sus talentos para el beneficio de Dios no es un buen administrador. El pecado del siervo malo consistió en guardar su talento en lugar de multiplicarlo. ¡Cuántas personas esconden la Palabra de Dios en lugar de compartirla! ¡Cuántos creyentes entierran sus dones y ministerios! Que nadie olvide que el Señor regresará y nos emplazará a rendir cuentas. Advierte un detalle más. El amo felicita a quienes han multiplicado su dinero y les dice que han sido fieles en lo poco. Pero dos talentos no era poco y mucho menos cinco. Un talento equivalía a 6000

denarios y cada denario equivalía al jornal diario de un trabajador. Entonces, cada talento equivalía al sueldo de casi veinte años de trabajo. ¿Por qué dice que era poco? Porque los recursos económicos nunca tendrán el valor de los recursos espirituales. Por eso el Señor dice: “*Voy a encargarte cosas más importantes*”, Mateo 25:23 (TLA). ¿Te das cuenta del valor de los bienes espirituales?

3) **El principio de la recompensa.** Lo primero a destacar es que aquellos que multiplicaron sus talentos **recibieron elogios**, Mateo 25:21. ¿Qué podría ser mejor? La recompensa de los talentos era nada en comparación con la honra de su señor. La alegría del Padre vale más que sus regalos. En segundo lugar **fueron considerados fieles**, Mateo 25:23. Fiel es la persona con la que se puede contar. ¿Puede Dios contar con nosotros? En tercer lugar **fueron promocionados en sus trabajos**, Mateo 25:23. A quienes sean fieles en el servicio a Dios en esta tierra se les dará la oportunidad de rendir un servicio aún mayor en un futuro próximo y en el nuevo cielo y la nueva tierra. La recompensa por un trabajo bien hecho es más trabajo. Qué paradoja. La gente está feliz cuando tiene más trabajo, pero no parece ocurrir lo mismo con los creyentes que intentan deshacerse de las responsabilidades espirituales. En cuarto lugar **fueron prosperados económicamente**. Recibieron el capital inicial (los talentos) y los intereses. En quinto lugar **entraron en el descanso de su Señor**, Mateo 25:23. Es la recompensa de la felicidad eterna; el premio de estar con Cristo por toda la eternidad. Finalmente hubo una recompensa más, pero solo para el que multiplicó diez veces. Recibió el talento que le fue quitado al siervo

malo: *“Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene”*, Mateo 25:29 (BLA). El principio de: ‘a mayor productividad mayor recompensa’ está asegurado por otro texto bíblico: *“A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más comprensión, y tendrán conocimiento en abundancia. Pero a los que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan”*, Mateo 13:12 (NTV). Observemos ahora el doble castigo del siervo malo. En primer lugar se le quitó el talento que había recibido. **Los dones que no se usan se pierden.** En segundo lugar fue arrojado a las tinieblas, un lugar dónde solo existe el llanto y el crujir de dientes. ¡Qué escenario tan horrible le espera al profesante improductivo! Recapitemos. El siervo malo fue condenado por guardar su talento en vez de invertirlo. Enterró el talento con la idea de devolvérselo intacto a su señor. ¡Cuántos creyentes hacen lo mismo hoy en día! Esconden no solo su talento sino también su fe y su testimonio. Cuidado porque si elegimos el camino de la ‘devolución’ el fin que nos espera será similar al relatado en la parábola.

¿Por qué razón el siervo malo escondió su talento? Porque tuvo miedo. *“Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”*, Mateo 25:25. ¿Acaso no es la principal razón por la que rehusamos servir al Señor? Miedo a hacer el ridículo, miedo a prestar el vehículo y que se rompa, miedo a ir a la iglesia y que algo malo pase, miedo a testificar y que se burlen, miedo a llevar a los niños al culto infantil y que la pareja se enoje. Miedo, miedo y más miedo. Y la obra del Señor queda postergada y el talento yace dormido. Recuerda que Dios solo premia la

productividad. Los que no den frutos no pueden esperar el mismo trato que los que son fieles. Hemos sido llamados a invertir los talentos que se nos ha confiado. Debemos trabajar al tope de nuestras fuerzas y capacidades para que la iglesia del Señor sea edificada, el reino de Cristo extendido y su nombre glorificado.

Si hoy fuéramos llamados a la sala del trono para rendir cuentas de lo que Dios puso en nuestras manos, ¿cómo crees que nos iría? Imagina al Señor diciéndonos: “Te di una misión, ¿qué hiciste?”. “Te di dones, habilidades, dinero, tiempo. Te di una familia, un ministerio. Te di un llamado. ¿Qué hiciste con ellos?”. ¡Cuidado! El día en el que rendiremos cuenta de nuestra mayordomía llegará pronto. Estemos preparados porque ya sea al final de los tiempos cuando Cristo regrese o, al final de nuestra vida, deberemos presentarnos delante de Él para rendir cuentas. Si ese día fuera hoy, ¿qué nos diría el Señor al vernos? ¿Se alegraría o nos cerraría las puertas en la cara como hizo con las vírgenes insensatas? El día en que Cristo recompense a sus siervos habrá alegría, pero también tristeza. Muchos llorarán por la escasa recompensa recibida al recordar las oportunidades desperdiciadas. Llorarán al saber que podrían gozar de un destino diferente. Recuerda que una festiva bienvenida en los cielos les aguarda a los siervos que no escondieron sus talentos sino que los invirtieron para Dios.

Parábola del sembrador

El corazón convertido se identifica por sus frutos

*“El sembrador salió a sembrar... parte de la semilla cayó junto al camino; y... las aves... la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto porque no tenía profundidad... **y porque no tenía raíz, se secó.** Y parte cayó entre espinos... y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra... ¡y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado! ... El que tenga oídos para oír, que escuche...”, Mateo 13:3-8a (RV) y 8b-9 (NTV).*

En tiempos bíblicos era común que el sembrador cargara una bolsa de semillas al hombro y saliera a sembrar. Arrojaba puñados al viento esperando que a su tiempo germinaran. El sembrador representa a todo aquel que esparce las buenas noticias del evangelio. La semilla es la Palabra de Dios que tiene vida y poder en sí misma, tanto que puede transformar a una persona, 1ª Pedro 1:23. Finalmente, el suelo donde se siembra la semilla representa el corazón de las personas. Y en base a este último elemento pueden distinguirse cuatro clases de corazones:

1) **Corazón duro.** Es la semilla que cae junto al camino, Mateo 13:4. El camino hace referencia a las franjas de tierra que separaban los campos y por donde la gente caminaba. Ese suelo era duro y seco, por lo tanto las semillas no penetraban y los pájaros (el diablo o sus trabajadores) se las comían. ¿Qué es lo que endurece el corazón? El pecado. **El pecado endurece al corazón y el corazón que se endurece peca aún más.** Pero cuidado porque el corazón no se endurece de un momento para otro. Todo comienza cuando uno resiste la verdad del evangelio, Romanos 1:19. Ese rechazo trae confusión espiritual, degradación (Romanos 1:23-24) y termina en el pecado más grosero, Romanos 1:32. ¿Cómo se identifica a una persona de corazón duro? *“Puedes identificarlos por su fruto, es decir, por la manera en que se comportan”*, Mateo 7:16 (NTV). La persona de corazón duro es indiferente a las cosas espirituales, aunque escuche la Palabra de Dios con asiduidad no la obedece. Cuántas personas así frecuentan las iglesias cristianas. No producen ningún fruto para Dios y la culpa no es del sembrador ni tampoco de la semilla. ¿Eres una persona de corazón duro? No te engañes creyendo que tu salvación está asegurada porque concurre a una iglesia, te congregas o escuchas la Palabra de Dios. Si no la obedeces produciendo frutos para Dios no te sirve de nada. ¡Cuidado!, porque el diablo está vigilando para aprovecharse de cualquier mala condición de nuestro corazón y arrebatar la preciosa semilla del evangelio. Ten presente que el diablo participa en cada culto. Siempre dispuesto a arrebatar la preciosa semilla sembrada en el corazón de los oyentes. Y tiene éxito porque las personas no aprecian ni cuidan ese tesoro. En lugar de meditar en la Palabra escuchada

salen rápidamente del templo y se meten de lleno en las actividades cotidianas. Defiende con esmero el tesoro que se te ha confiado.

2) **Corazón superficial.** Es la semilla que cae en suelo pedregoso, Mateo 13:5. La semilla se hunde en la tierra pero solo un poquito. Brota rápidamente, pero también se marchita rápidamente. La planta muere antes de dar frutos. ¿Por qué? Porque sus raíces son superficiales: *“El terreno pedregoso... simboliza el corazón del hombre que escucha el mensaje y lo recibe con gozo, pero no hay profundidad en su experiencia... luego, cuando aparecen los problemas... el entusiasmo se le desvanece y se aparta de Dios”*, Mateo 13:20-21 (NT-BAD). Advierte la expresión: *“no hay profundidad en su experiencia”*. ¿A qué se refiere? A la experiencia de conocer a Dios. Existe solo una cosa que hará que los creyentes perseveren en el camino de la fe. ¿Milagros? No. ¿Capacitación teológica? Tampoco. **Solo una relación de amor siempre creciente con Dios garantiza solidez a nuestra fe.** Seguramente has visto creyentes sirviendo a Dios con toda pasión, pero después de un tiempo terminan en la nada. ¿Qué sucedió? Descuidaron el lugar secreto. La semilla sembrada creció explosivamente pero sin raíces. Creció velozmente pero así también murió. ¿Eres un creyente de corazón superficial?

3) **El corazón ahogado.** Ahogado por las cosas: *“El terreno lleno de espinos es el corazón del que escucha el mensaje, pero se afana tanto en esta vida que el amor al dinero ahoga en él la Palabra de Dios, y cada vez trabaja menos para el Señor”*, Mateo 13:22 (NT-BAD). Por más cuidado

que pongamos al sembrar, parte crecerá con malas hierbas y, si no se las controla desde el principio, tienen el potencial de ahogar la buena semilla. Ese es el mayor problema de los creyentes. La buena semilla germina en un corazón con malas hierbas. Y, ¿cuáles son esas hierbas malas? *“El afán de este siglo y el engaño de las riquezas”* (Mateo 13:22), *“las codicias de otras cosas”* (Marcos 4:19) y *“los placeres de la vida”*, Lucas 8:14. El tercer tipo de oyente no tiene el corazón endurecido del primero ni tampoco demasiado blanco como el segundo, pero sí tiene un corazón dividido. Está demasiado ocupado con las cosas de este mundo. Su deseo de abrirse un camino al éxito y prosperar en medio de los mortales lo domina. ¡Cuántos creyentes así existen! Entiéndase bien, no está mal tener bienes y prosperar. Lo que está mal es caer en el engaño de las riquezas, ya que prometen mucho más de lo que te pueden dar. Lo perverso del deseo desmedido de enriquecerse es que no termina con la vida espiritual de un solo golpe. Es un proceso lento. Las riquezas crecen de manera paulatina y también el deseo de tener más. Lentamente van desplazando la vida del espíritu. Menos tiempo de oración, menos tiempo para el servicio y, ¡zas...! Cuando menos te das cuenta la vida espiritual está muerta. Cuidado si estás en ese camino y cuidado con aceptar la mentira del diablo que necesitas asegurar tu futuro antes de considerar servir a Dios. Jesús se refirió a esta clase de personas cuando contó la historia del hombre que tuvo que derribar sus graneros y hacer otros más grandes a fin de guardar su cosecha. Jesús le dijo: *“Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”*, Lucas 12:20.

4) **El corazón convertido.** Representa al corazón abierto que recibe la Palabra de Dios, como la buena tierra recibe la semilla. Según Jesús existen tres niveles de productividad: algunos producen frutos al 100 por uno, otros al 60 y finalmente al 30. **Pero no existe una persona de corazón convertido que produzca frutos a cero.** Todo creyente produce algún fruto. ¿Y si no produce fruto? No es creyente, no está convertido. Por eso Jesús dijo que todo el que no produzca buenos frutos será cortado para ser quemado, Mateo 3:10.

Afiancemos algunas lecciones de esta parábola: a) **Cuando siembras la Palabra de Dios no todos van a recibirla.** b) **No subestimes los enemigos de la siembra.** El enemigo del oyente de corazón duro fue Satanás representado por las aves. El enemigo del oyente de corazón superficial fue la carne. El enemigo del oyente de corazón ahogado fue el mundo. Son muchos los enemigos de la siembra. ¡Pero ánimo! Jesús aseguró que siempre habrá semillas que caerán en buena tierra. Nuestra responsabilidad es sembrar el evangelio esperando con paciencia y fe la anhelada cosecha. Siempre existirá la tentación de emplear un método que despierte una mayor respuesta en la gente. Seremos empujados a decir cosas que la gente quiera escuchar o a entregarles un mensaje que acaricie su ego. En lugar de eso, prediquemos el evangelio puro del Señor. Sembremos Su Palabra y no pidamos disculpas por hacerlo. Dejemos a Dios el resultado. Tengamos paciencia si no vemos rápidamente el fruto de nuestro trabajo porque al final la semilla germinará: *“Las lágrimas que derramamos cuando sembramos la semilla se volverán cantos de alegría*

cuando cosechemos...”, Salmo 126:5 (TLA). c) El corazón convertido se identifica por sus frutos. De todos los oyentes de la parábola dos dieron una respuesta aparentemente positiva. Las semillas sembradas en el oyente de corazón superficial y en el de corazón ahogado germinaron, pero murieron al poco tiempo. El final fue el mismo para ellos que para el primer oyente, cuyo corazón era indiferente a las cosas espirituales. ¿Qué significa? ¿Puede una persona que ha tenido cierta experiencia espiritual con Dios en el pasado estar perdida? Eso es lo que parece. Muchas se aferran al hecho de que nacieron en un hogar cristiano o que hicieron una oración cuando eran niños o que experimentaron a Dios hace años y creen que por eso tienen la salvación asegurada. Piensan que van camino al cielo, mientras siguen ‘sucios’ espiritualmente y viven como mundanos. ¡Cuidado con la complacencia espiritual! Tenemos que afirmar con seguridad que pertenecemos a la categoría de oyente de corazón convertido. Y eso se prueba por los frutos. La prueba de la salvación no es oír la palabra, ni siquiera responder emocionalmente a ella. La prueba son los frutos. Si no hay fruto no hay vida. Y sin vida el hombre perece para siempre. ¿Qué clase de oyente eres? ¿Tu corazón está endurecido? ¿Llevas una vida espiritual superficial? ¿Tienes un corazón dividido o verdaderamente eres un creyente de corazón abierto? Déjate conquistar por Dios y su Palabra y no correrás el peligro de aferrarte a una experiencia insegura de salvación que podría condenarte a las llamas del infierno. *“Examínense a ustedes mismos y pónganse a prueba para ver si están firmes en su fe”, 2ª Corintios 13:5 (PDT).*

Parábola del fariseo y el publicano

La puerta del cielo tiene el dintel tan bajo
que solo se puede entrar de rodillas

*“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo... **oraba consigo mismo** de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros... ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador... Cuando el cobrador de impuestos regresó a su casa, **Dios ya lo había perdonado; pero al fariseo no.** Porque los que se creen más importantes que los demás, son los menos valiosos para Dios. En cambio, **los más importantes para Dios son los humildes**”, Lucas 18:10-13 (RV) y 14 (TLA).*

La iglesia es un cuerpo mixto. Incluye a creyentes verdaderos; es decir, personas nacidas de nuevo, aceptadas, perdonadas y salvadas por Dios pero también a quienes hacen profesión de una fe que no es auténtica. Trigo y cizaña crecen juntos. Hijos de la luz e hijos de las tinieblas conviven en la misma iglesia, al igual que el fariseo y el publicano. Oran al mismo Dios, leen la misma Biblia y cantan las mismas canciones pero una eternidad los sepa-

ra. Unos son perdonados y aceptados, mientras que los otros son rechazados y condenados. El fariseo parecía ser un devoto creyente en Dios. Se congregaba y 'oraba' pero su oración nunca fue oída y Dios nunca lo perdonó. Por eso el tema central de la parábola es la actitud correcta al orar. La humildad es fundamental para que nuestras oraciones sean escuchadas. **La puerta del cielo tiene el dintel tan bajo que solo se puede entrar de rodillas.**

Ahora bien, el fariseo no era humilde sino orgulloso, engreído y vanidoso. Despreciaba a los demás considerándose mejor que ellos. Iba al templo solo para recordarle a Dios lo bueno que era: "... *Te agradezco Dios, que no soy un pecador... no peco... Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos*", Lucas 18:11-12 (NTV). Su oración no expresaba un alma oprimida por el pecado. No existen muestras arrepentimiento ni confesión. No reconoce ninguna culpa, por lo tanto no cree necesaria ninguna compasión divina. Presenta sus 'buenas obras' y cree que eso le da el derecho a recibir la bendición. Es tan petulante que le exhibe a Dios todas sus credenciales. Se parece mucho al rabino que un día le dijo a Dios: "Si en este mundo solo existieran dos justos, somos mi hijo y yo; y si solo existiera uno, ¿ese soy yo!". Muchas personas se parecen al fariseo. Seguramente has escuchado decir: "no me arrepiento de nada". Es lo mismo que decir: "no soy pecador... no peco". Y, ¿qué les sucede a las personas que proceden de ese modo? Son condenadas como el fariseo. Entonces, ¿cuál era el pecado del fariseo? El orgullo espiritual. En su oración se refiere a sí mismo en cinco ocasiones. Se creía superior porque ayunaba dos veces a la semana, cuando la

ley exigía solo uno al año, en el día de la expiación. Además confiaba en sus propias buenas obras para ser aceptado por Dios. El creía que su justicia le daba acceso al cielo. ¡Qué diferente era la actitud del publicano! Ni siquiera se atrevía a levantar la vista al cielo sino que se golpeaba el pecho diciendo: *“Señor, sé propicio a mí, pecador”*, Lucas 18:13 (VRV). Está tan arrepentido por haberle fallado a Dios que se cree no solo un pecador sino *‘el pecador’*. Por lo tanto, su confianza para recibir aceptación y perdón descansaba en la gracia y misericordia divina y no en sus propias obras. Y por eso fue justificado.

La oración del fariseo nunca llegó al cielo y él nunca fue perdonado. Eso significa que **Dios no escucha ni contesta las oraciones de los orgullosos**: *“... El SEÑOR... se ocupa de los humildes, pero se mantiene distante de los orgullosos”*, Salmo 138:6 (NTV). *“Yo vivo... con los de espíritu arrepentido y humilde”*, Isaías 57:15 (NTV). *“... Dios rechaza a los orgullosos, pero ayuda con su generoso amor a los humildes”*, Santiago 4:6 (PDT). *“Dios se opone a los orgullosos y derrama extraordinariamente bendiciones sobre los humildes”*, 1ª Pedro 5:5 (NT-BAD). Según la Biblia: *“el orgullo termina en humillación, mientras que la humildad trae honra”*, Proverbios 29:23 (NTV); Proverbios 16:18. *“Cualquiera que se crea más que los demás será humillado, y el que se humille será hecho importante”*, Mateo 23:12 (PDT); Lucas 14:11. *“.. El que esté libre de altivez como... niño, tendrá estatura en el reino de los cielos”*, Mateo 18:4 (NT-BAD). *“Mientras más humildes sirvamos a los demás, más grandes seremos. Para ser grande, sirve”*, Mateo 23:11 (NT-BAD). *“¡Dichosos los que*

reconocen humildemente sus necesidades espirituales, porque de ellos es el reino de los cielos!", Mateo 5:3 (NT-BAD).

Le damos muy poca importancia a los pecados del espíritu; sin embargo, tienen el poder de arruinar nuestra felicidad eterna. El fariseo se quedó sin el perdón y sin la aceptación de Dios por orgulloso. Desgraciadamente el orgullo espiritual es muy frecuente entre los creyentes. El diablo nos espolea a compararnos con otros y luego nos hace verlos inferiores a nosotros. Y qué decir si esa persona tiene algún grado de preparación académica o capacitación teológica. Ningún cargo o grado universitario nos confiere superioridad sobre los demás. ¿Cuál es el pecado que siempre está presente en toda disputa eclesiástica? El orgullo. Dondequiera que una iglesia se divida siempre encontrarás que una de las razones fue el orgullo espiritual. El líder que divide empieza a sentirse especial, su carisma lo envanece y termina creyendo que es el único que tiene la verdad y que está en el camino correcto. Va derecho a la destrucción y lo peor de todo es que lleva consigo a la mayor cantidad posible de personas. ¡El orgullo es fatal!

Analícemos ahora la vida del publicano. A diferencia del fariseo no se cree mejor que los demás y se presenta delante de Dios solo con arrepentimiento. No pretende ser aceptado por sus buenas obras. Solo ruega por misericordia: *"El cobrador de impuestos... oró y ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y dijo: '¡Oh Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!'"*, Lucas 18:13 (PDT). Para el pu-

blicano la única esperanza y fundamento para su salvación estaba en Dios. No podemos confiar en nuestras buenas acciones porque ellas no pueden justificarnos delante de Dios. Eso sí, una vez perdonados y aceptados por la fe en Jesucristo debemos realizar buenas obras como una señal de que realmente somos hijos de Dios. Las preguntas incómodas que debemos hacernos: ¿nos creemos 'alguien'? ¿Asumimos que la preparación académica o teológica nos otorga algún derecho delante de Dios o de los demás? ¿Creemos que nuestra posición social nos hace mejores o que el cargo que ostentamos en la iglesia nos confiere algún privilegio especial? Cuidado con creernos mejores de lo que en realidad somos. Cuidado con halagarnos, con la idea de que no somos tan malos y que algo en nosotros nos hace dignos de las bendiciones de Dios. Aunque *"muchos hombres proclaman... su propia bondad"* (Proverbios 20:6) *"todos cometemos muchos errores"*, Santiago 3:2 (NTV). Y cuidado con la religión. Porque el fariseo era extremadamente religioso, salió del templo autojustificado, sintiéndose bien mientras era rechazado por Dios. Quiera Dios que nuestra iglesia no sea un lugar donde las personas puedan sentirse cómodas en sus pecados mientras se pierden el mensaje principal de Jesucristo. No está bien que la iglesia sea un lugar para acariciar a la gente mientras vuelven a casa contentas pero alejadas de Dios y condenadas a las llamas del infierno. La iglesia no existe para que las personas se sientan bien, sino para que conozcan a Jesucristo, sean salvadas del poder del pecado y de la condenación eterna.

Una breve reflexión final. En su visita al templo el fariseo no recibió bendición. No obtuvo ningún provecho. Y nosotros, ¿recibimos algún beneficio espiritual por ir a la iglesia? ¿Somos desafiados a crecer? ¿Salimos más fuertes y resueltos a ser fieles? ¡Sería una verdadera tragedia si oráramos, ayunáramos o diezamáramos y nuestro servicio no fuera recibido por el Señor! La actitud con la que nos dirigimos a Dios tiene mucho que ver con la forma en que somos recibidos. El humilde publicano recibió mucho de su visita al templo. ¿Por qué? Porque era humilde. En el reino de Dios la manera de subir es hacia abajo. Si quieres crecer en tu relación con Dios necesitas volverte más humilde. No se trata de aceptar *la teología de gusano* sino de comprender quiénes somos en la presencia de Dios. Cuanto más lo conocemos más indignos y pequeños nos veremos. Pablo es un claro ejemplo de humildad. Al principio de su ministerio dijo que era apóstol, después que era *“el más pequeño de todos los apóstoles”* (1ª Corintios 15:9); luego dijo que era *“menos que el más pequeño de todos los santos”* (Efesios 3:8) y finalmente dijo que era *“el primero de los pecadores”*, 1ª Timoteo 1:15. ¿Sabes que significa todo esto? Que Pablo crecía constantemente en su relación con Dios. Cuanto más crezca espiritualmente una persona más humilde será. El orgullo te habla de cuán poco lo conoce, ¡si es que lo conoce! Recordemos las palabras de Agustín de Hipona: “si usted me preguntara que es la primera cosa en la religión, yo contestaría que la primera, la segunda y la tercera cosa más importante es la humildad”.

Parábola del trigo y la cizaña

Llamados a pescar en el estanque y no a limpiarlo

“Uno... sembró, en su terreno... buenas semillas de trigo. Mientras... dormían, llegó su enemigo y... sembró... cizaña... Cuando las semillas de trigo produjeron espigas, los trabajadores se dieron cuenta de que también había crecido cizaña. Entonces fueron... al dueño... y... el dueño les dijo: “Esto lo hizo mi enemigo”. Los trabajadores le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a arrancar la mala hierba?”. El dueño les dijo: “¡No!... dejen que... crezcan juntas. Cuando llegue... la cosecha... enviaré... para que arranquen... la cizaña... y la quemen. Luego recogerán el trigo y lo llevarán a mi granero”, Mateo 13:24-30 (TLA).

La parábola no es difícil de entender. Existen dos sembradores que siembran dos clases de semillas en el mismo campo. Los creyentes son la buena semilla sembrada por Dios en el campo que es el mundo; mientras que los hijos del maligno son la mala semilla sembrada por el diablo, Mateo 13:38-39. En su segunda venida el Señor levantará la cosecha y *“separará a los buenos de los malos. A los buenos los pondrá a salvo, pero a los malos los echará en un fuego que nunca se apaga”,* Mateo 3:12 (TLA). Veamos ahora algunas lecciones espirituales encontradas en esta parábola:

1) **El diablo es enemigo de Dios pero también de todos los creyentes**, Lucas 10:19. El deber que tenemos de predicar el evangelio no implica que debamos ser amigos de los enemigos de Dios: *“... El que establece amistad con los enemigos de Dios... se convierte en enemigo de Dios”*, Santiago 4:4 (NT-BAD). David entendía perfectamente este principio espiritual. Él dijo: *“Tus enemigos son también mis enemigos”*, Salmo 139:22 (PDT). Y luego expresó: *“Soy amigo de todos los que te honran...”*, Salmo 119:63 (RVC). Recuérdalo: ¡las alianzas con los enemigos del Señor arruinarán tu vida espiritual!

2) **Dios no es el padre de todos**. En el mundo solo existen dos familias espirituales: la de Dios y la del diablo. Los huérfanos espirituales no existen. El que no es hijo de Dios, es hijo del diablo. Ahora bien, ya que sí o sí pertenecemos a una de estas dos familias la pregunta es a cuál. En este punto existe mucha confusión porque los hijos del diablo hacen las mismas cosas que los hijos de Dios: sirven, predicán, oran, leen la Biblia y se congregan. La única diferencia está en la relación que una persona tenga con el pecado. El apóstol Juan dijo: *“Uno puede saber quién es hijo de Dios y quién es hijo del diablo. El que vive en pecado... demuestra no pertenecer a la familia de Dios”*, 1ª Juan 3:10 (NT-BAD). *“El que practica el pecado es del diablo...”*, 1ª Juan 3:8 (NVI). La gente se desalienta al ver a ‘creyentes’ hacer cosas malas. Pero, ¿por qué la sorpresa? El hecho de que una persona diga creer en Dios no la convierte en su hijo. Si una persona hace lo malo es hijo del diablo aunque sea el líder principal de la iglesia o ‘un creyente’ mun-

dialmente reconocido. ¿Qué relación tienes con el pecado?
¿Es tu amigo o tu enemigo?

3) **El bien y el mal están mezclados en todas partes.**
El diablo siembra sus hijos en el mismo terreno donde Dios sembró los suyos: *“El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz, así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia”*, 2ª Corintios 11:14-15. Es un hecho: los hijos de las tinieblas están mezclados con los hijos de la luz: *“Los enemigos de Cristo estaban entre nosotros pero... no eran de los nuestros...”*, 1ª Juan 2:19 (PDT). Aceptemos la idea de que la iglesia no es un lugar totalmente puro. Buenos y malos, hijos de Dios e hijos del diablo conviven en la misma comunidad de fe. Y seguirá siendo así hasta el día en que Jesucristo regrese. Que nadie se desanime. Aunque no exista la iglesia perfecta y la maldad no pueda ser desarraigada totalmente, es nuestro deber procurar la santidad y crearle a Dios un ambiente espiritual donde se sienta respetado. Ahora bien, ¿por qué razón el diablo mezcla creyentes falsos entre los verdaderos? Para arruinar la buena semilla. Cuando el Señor dijo que el diablo había venido para *“... hurtar, matar y destruir...”* (Juan 10:10) se estaba refiriendo en primer lugar a la vida espiritual. Él busca devorar nuestra relación con Dios: *“... Cuidense de su gran enemigo, el diablo, porque anda al acecho... buscando a quién devorar”*, 1ª Pedro 5:8 (NTV). El diablo sabe perfectamente que si logra poner una cuña en nuestra relación con Dios todo sufrirá. **¡El bien máspreciado que tenemos es la amistad con Dios! ¡No la descuidemos!**

4) **Lo bueno siempre tendrá oposición.** ¿Por qué razón Dios permite que el diablo siembre sus hijos entre los creyentes? Para darnos la oportunidad de predicarles de Cristo. Si Jesús *“no ha venido todavía es porque nos está concediendo tiempo para que proclamemos el mensaje de salvación al mundo entero”*, 2ª Pedro 3:15 (NT-BAD). Es nuestro deber hacerles saber a los hijos del diablo que pueden dejar de serlo. Existe una vía de escape. Existe la posibilidad de escapar de las garras del infierno. Y nosotros los creyentes conocemos ese salvoconducto. Pero mucho cuidado porque el mensaje que tenemos para ellos incluye a Cristo. La presión de este mundo secularizado hizo que la iglesia se dedicara a proclamar las enseñanzas de Jesús sin su autoridad. No es lo mismo decir “robar está mal” a decir “robar está mal porque Dios lo ha dicho”. Si decimos que la castidad es buena sin mencionar a Dios, entonces es solo una opinión personal tan válida como decir que la fidelidad atenta contra el bienestar matrimonial. Una cosa es debatir por horas acerca de la necesidad de tener una ley para matar niños y otra muy diferente es decir “no la queremos porque atenta contra el plan de Dios para la familia”. **Sin la autoridad de Cristo la humanidad solo compara ideas y la moralidad se convierte en un asunto de opinión.** Nuestra postura para la defensa de la vida intrauterina, la pureza, la fidelidad matrimonial y la familia heterosexual es una sola: es la voluntad de Dios y punto. El error cada vez más frecuente de los creyentes es enseñar valores y principios cristianos disociándolos de Cristo. Satanás no está en contra de las normas morales. Él está en contra de Jesucristo. Ignorar a Dios en nuestro mensaje sería fatal porque ningún ser humano se salva

siendo mejor. Se salva si Dios lo puede gobernar. Un evangelio que busca mejorar al hombre sin la autoridad de Cristo es del diablo. Un hombre puede ser íntegro durante toda su vida, pero si no reconoce el gobierno de Cristo se va al infierno. El diablo lo sabe muy bien por eso trabaja *full time* para que los creyentes aceptemos el concepto universal que Dios solo debe ser mencionado en el templo o en la casa. No se puede separar el nombre de Cristo de sus principios. **Es un error creer que podemos ser reformados con las enseñanzas del Señor, sin el Señor de las enseñanzas.**

5) **Los hijos de Dios deben preocuparse por sembrar la Palabra de Dios y no por arrancar la cizaña.** Qué ansiosos estaban los siervos de la parábola para deshacerse de la cizaña. Pero el dueño no lo permitió. No quiso que arrancaran la mala semilla. Parece extraño porque la mayoría de los creyentes hemos aceptado la idea de que fuimos llamados a mejorar este mundo erradicando la maldad. Pero en ningún lugar de las Escrituras existe algo parecido. **Nuestro llamado es a predicar la Palabra, no a cambiar el mundo:** “...*Le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes*”, Hechos 1:8 (NTV). Reformar moralmente el mundo en el que vivimos y purgar todos los males de esta sociedad no es nuestro llamado. Impedir que leyes anti Dios sean promulgadas no es nuestra prioridad. Jesús dijo que dejemos las cosas como están y que nos dediquemos a sembrar. **Fuimos llamados a pescar en el estanque, no a limpiarlo.** Entiéndase bien. No está mal intervenir e involucrarnos positivamente en la sociedad. Pero ese no debe ser nuestro enfoque. Es cierto que nos exaspera ver cómo

crece el trigo falso. Es cierto que nos molesta ver la influencia negativa de la maldad a nuestro alrededor. Pero tranquilos. Hagamos lo que Dios nos pidió y dejemos que la cizaña crezca. A su debido tiempo el Señor se encargará de ella.

La iglesia corre un doble riesgo. Por un lado obsesionarse con la idea de limpiar la maldad dedicando tiempo y esfuerzo en cambiar leyes anticristianas o impedir que otras sean promulgadas; por otro lado, corremos el riesgo de dedicarnos únicamente a la acción social. Nos olvidamos demasiado pronto que nuestra razón de ser es predicar a Cristo. ¿Por qué hacemos lo que Dios no nos pidió hacer? La iglesia tiene el deber de imitar a Cristo (1ª Juan 2:6) predicando el evangelio. Jesús dijo: “... *Debo predicar la Buena Noticia del reino de Dios... porque para eso fui enviado*”, Lucas 4:43 (NTV). Y luego agregó: “*Vayan por todo el mundo y proclamen mi Evangelio a toda criatura*”, Marcos 16:15 (NT Pesh). Hagamos todo el bien que podamos, pero sin olvidarnos de nuestra prioridad. Tengamos presente que el tesoro más importante es la relación con Dios y nuestro llamado principal es a predicar el evangelio del Señor; por lo tanto no descuidemos la comunión con Dios ni dejemos de predicar su Palabra. Que nuestro lema sea: **por una vida de intimidad y servicio a Dios.**

Parábola del rico insensato

Acumular en el cielo es la única inversión eternamente segura

“Uno... pidió a Jesús: “Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia... Jesús... dijo: “... Eviten con gran cuidado toda clase de codicia... Entonces... contó esta parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras dieron una gran cosecha. El rico se puso a pensar: “¿Qué haré?”... y se dijo: “... Derribaré mis graneros y levantaré otros más grandes, para guardar... mi cosecha... Luego me diré: Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años... come, bebe, goza de la vida”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será? Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios”, Lucas 12:13-15 (BLA), 16-21 (DHH).

Según Jesús, la necesidad principal del hombre de la parábola no era la herencia que su hermano le negaba sino deshacerse de la codicia de su corazón. El Señor es exageradamente enfático en este punto: *“... Estén atentos y cuidense... eviten con gran cuidado toda clase de codicia...”, Lucas 12:15a (NBLH) 15b (BLA).* Debemos cuidarnos de la codicia como si fuera una serpiente venenosa. Es cuestión de vida o muerte. Si no la matamos nos mata: *“La codicia... engendra la muerte... quita la vida de sus poseedores”, Santiago 1:15 (BLA) y Proverbios 1:19.* La gente mata

por codicia: *“Codician lo que no tienen y matan por conseguirlo...”*, Santiago 4:2 (NT-BAD). Casi todos los mandamientos están relacionados con el que dice: *“No codiciarás... cosa alguna de tu prójimo”*, Éxodo 20:17 (OSO). Por ejemplo, cuando se dice que no cometamos adulterio es una referencia a no codiciar el cónyuge de otra persona. Ahora bien, aun cuando la codicia es mala la gente no la ve con malos ojos. Una de las ‘virtudes’ del ‘gaucho gil’ que seduce a tanta gente se relaciona con el mito de que le robaba al rico para darle al pobre. Son muchos los que se entusiasman con los discursos preelectorales que prometen una mejor distribución de la riqueza. Pero, ¿cómo lo hacen? Promulgando leyes en las que el gobierno se queda con parte del patrimonio de las personas. ¿Has visto manifestaciones en contra de semejante acto de codicia? No. Y, ¿por qué no? Porque esas leyes acarician nuestro lado egoísta. La codicia es letal. Basta decir que miles de ángeles perdieron el cielo por codiciar el trono del Señor. Adán y Eva fueron despojados del paraíso por querer ser como Dios. La esposa de Lot murió por codiciar Sodoma. Acán perdió la familia por codiciar un manto babilónico y David perdió la unción por codiciar la esposa de su mejor soldado. Examinemos al hombre rico de la parábola. Es necio porque:

1) **Ignoró a Dios como la fuente de su bendición.** El hombre se atribuyó el crédito de todo lo que tenía. Dijo: *“mis graneros”* y *“mis cosechas”*. Pero no eran sus cosechas. Jesús explicó que la cosecha se debía al terreno, no a su esfuerzo: *“El terreno... produjo una buena cosecha”*, Lucas 12:16 (NVI). Sin la ayuda de Dios su trabajo no hubiera

servido para nada. El egoísmo del hombre rico no tenía límites. La ley establecía que las personas debían darle a Dios los primeros frutos de su cosecha, pero él no lo hizo. Entiéndase bien, el hombre era necio no porque tenía riquezas sino porque confiaba en ellas en lugar de confiar en Dios. Retuvo, al igual que muchos creyentes hoy en día, lo que le correspondía a Dios. Son asombrosas las excusas de la gente para no darle a Dios. Por ejemplo suelen decir que el diezmo es una ley del A.T. Y es verdad. Pero lo que esa gente ignora es que el diezmo es una ley moral y por lo tanto nunca pierde vigencia, a diferencia de las leyes ceremoniales que ya no se aplican. No es sabiduría robarle a Dios. Tampoco ser un desagradecido. La Biblia dice que *“todo lo bueno que hemos recibido... viene de Dios”*, Santiago 1:17 (PDT). Cuidado con atribuirnos el crédito de lo que tenemos. Y cuidado con olvidarnos de Dios en medio de la prosperidad. Ese era el temor de Moisés en su travesía a la tierra prometida. Las grandes dificultades del desierto no le quitaron el sueño. Moisés sabía que el peligro más grande que debían enfrentar era la prosperidad de la nueva tierra. Habló claramente a Israel diciendo: *“El Señor... les prometió... una tierra. Cuando te permita entrar a ella, te dará ciudades grandes y buenas, que tú no construiste; casas llenas de cosas buenas que tú no compraste... Cuando hayas comido y estés satisfecho, sé cuidadoso de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo”*, Deuteronomio 6:10-12 (PDT). Sucedió lo que Moisés temía: el pueblo prosperó y se olvidó de Dios. Lo mismo ocurrió con el hombre rico de la parábola. Y así sucede hoy en día. ¡Cuánta tristeza! El motivo principal por el que muchos creyentes dejan a Dios son las bendiciones. La

‘bendición’ de la casa de fin de semana les impide congregarse. La ‘bendición’ de un nuevo negocio o la ‘bendición’ de una relación sentimental se convierten ahora en obstáculos para servir a Dios. Esas personas han sido engañadas. Aceptaron la media verdad del diablo de que ahora tienen que cuidar la ‘bendición’. Ellos dicen: “Dios me dio esta familia, este negocio y esta casa; mi deber es cuidar esas bendiciones”. ¡Por supuesto que debes hacerlo! Pero no necesitas dejar de congregarte o servir al Señor. Dios nunca tuvo en mente darte una bendición para que tomara su lugar en tu corazón. Cuidado con honrar más a las bendiciones que a aquel que te las dio.

2) **Preveía solo para su futuro terrenal.** El hombre rico y necio se dijo a sí mismo: “*¡Ya tienes suficiente para vivir muchos años!*”, Lucas 12:19 (TLA). Advierte el contraste. El hombre aseguró que tenía bienes para “*muchos años*” y Dios le dijo: “*vas a morir esta misma noche*”, Lucas 12:20 (NTV). “*Ninguna cantidad de dinero es suficiente para poder vivir para siempre y librarse de la muerte... todos mueren por igual, y otros se quedan con sus riquezas. Aunque tuvieron tierras a su nombre, la tumba será para ellos su nuevo hogar... Uno puede tener mucho dinero, pero... morirá al igual que mueren los animales*”, Salmo 49:8-12 (PDT). Entonces, el hombre rico era necio porque se preocupaba solo por lo terrenal. Acumulaba tesoros que no podía transportar a su nuevo y definitivo hogar. Ni un solo grano de todos sus graneros pudo llevarse. Qué oportuno es aquel dicho: “la mortaja no tiene bolsillos”. No vivamos para el mundo equivocado. Hagamos riquezas que a la hora de abandonar este mundo podamos trasladar al venidero. Y, ¿cuáles

son las riquezas que duran para siempre? 1) **La relación con Dios:** *“El que almacena riquezas terrenales pero no es rico en su relación con Dios, es un necio”*, Lucas 12:21 (NTV); 2) Las personas que hemos alcanzado para Cristo con nuestro testimonio y la inversión de nuestras posesiones materiales. Jesús dijo: *“... Usen las... riquezas de este mundo para ganarse amigos... Para que... ellos los reciban en las moradas eternas...”*, Lucas 16:9 (DHH y LPD). Los amigos a los que Jesús se refiere son aquellas personas a quienes hemos alcanzado con el evangelio aquí en la tierra. Si usamos nuestros recursos para ayudar a que otros encuentren a Cristo la inversión nos brindará beneficios en la eternidad: *“No depositen sus esperanzas en las efímeras riquezas de este mundo sino en el Dios vivo, quien siempre nos proporciona todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos... Empleen el dinero en hacer el bien... en buenas obras... De esta forma **estarán acumulando en el cielo un verdadero tesoro para sí mismos. ¡Es la única inversión eternamente segura!**...”*, 1ª Timoteo 6:17-19 (NT-BAD). Mira a tu alrededor, ¿cuántas personas conoces que están trabajando arduamente por las riquezas que perduran? Muy pocas, en relación a las personas que trabajan por cosas terrenales y pasajeras. Peor aún, son muchos los creyentes que han aceptado la sabiduría terrenal y trabajan solo por lo temporal. Salomón dijo: *“Qué absurdo es pensar que las riquezas traen verdadera felicidad... acaparar riquezas perjudica al que ahorra...”*, Eclesiastés 5:10-13 (NTV). El apóstol Pablo expresó: *“... Nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos al morir. Mientras tengamos ropa y comida, debemos estar contentos. Los que anhelan volverse ricos a veces hacen cualquier cosa por lograrlo, sin darse cuenta que ello puede dañarlos,*

corromperles la mente y por fin enviarlos al mismo infierno. ¡El amor al dinero es la raíz de todos los males! Hay quienes han dejado a Dios por correr tras las riquezas y al fin se han visto traspasados de infinitos dolores... Huye de estas cosas y dedícate de lleno a lo que es justo y bueno, aprendiendo a confiar en... Dios...”, 1ª Timoteo 6:7-11 (NT-BAD). El deseo de tener más sin la intención de darle a Dios en la misma proporción es contrario al verdadero evangelio. No gastemos la vida en las cosas equivocadas. Invirtamos tiempo, dones, capacidades, dinero y toda clase de recursos en cosas que podamos llevarnos con nosotros al morir. Seamos ricos en nuestra relación con Dios y en buenas acciones. Seamos ricos invirtiendo en la salvación de las personas.

¿Dónde está puesta nuestra mirada? ¿En las cosas mundanas, terrenales y pasajeras o en las espirituales, celestiales y eternas? ¿Son las ‘cosas’ nuestro ‘dios’? Puede que digamos que no pero si pensamos más en el vehículo, la billetera, el maquillaje, la ropa, la cuenta bancaria o las inversiones, estamos acumulando tesoros en la tierra y sirviendo a Mammón. Por otra parte, ¿le estamos dando a Dios lo que a Él le corresponde? Porque esa es una manera tangible de darnos cuenta donde está nuestro tesoro y por qué cosas estamos trabajando. Si de veras Jesús es nuestra perla de gran precio daremos todo para servirlo y lo que hagamos para Él tendrá su recompensa. El camino correcto para comenzar a ser ricos en Dios es trabajar para las cosas eternas.

Parábola del buen samaritano

¡Seamos el prójimo de este mundo en necesidad!

*“... Un hombre... cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron... dejándole medio muerto... Descendió un sacerdote por aquel camino, y **viéndole**, pasó de largo. Asimismo un levita... **viéndole**, pasó de largo. Pero un samaritano... **viéndole, fue movido a misericordia**... vendó sus heridas... y... cuidó de él... ¿Quién... de estos tres... fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: “El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo””, Lucas 10:30-37.*

El buen samaritano es una de las parábolas más conocidas de Jesús. Trata acerca del amor al prójimo. Hoy en día no tenemos dificultad en entender quién es nuestro prójimo, pero en los tiempos de Jesús había mucha confusión. Por ejemplo, los fariseos e intérpretes de la ley excluían de la categoría de *prójimo* a los enemigos y extranjeros. Fueron ellos los que adicionaron al mandamiento bíblico de amar al prójimo (Levítico 19:18) la expresión “*pero aborrecerás a tus enemigos*”. Cuando Jesús predicó el famoso mensaje de la montaña recordó esa ley: “*Han oído la ley que dice: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”*”, Mateo 5:43 (NTV). El Señor rectificó el error diciendo que se debía

amar a todas las personas por igual. Pasar del *prójimo* miembro de la familia o del mismo grupo social a un *prójimo* que puede ser cualquier persona constituía una nueva riqueza moral, un nuevo mandamiento: “... *Les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros...*”, Juan 13:34 (NTV). Para nuestro Señor el *prójimo* es cualquier persona que tenga una necesidad, pero también lo es aquella persona que ayuda a otras en sus penurias. Dios fue nuestro ‘prójimo’ cuando nos encontró tirados y malheridos a la vera de la ruta de la vida y nos ayudó: “*Nadie puso el más mínimo interés en ti; nadie tuvo compasión... ni te cuidó... Sin embargo, llegué yo y te vi... Mientras estabas allí tirada... te ayudé... y pasaste a ser mía*”, Ezequiel 16:5-8 (NTV). Jesús fue nuestro ‘buen samaritano’ y espera que nosotros lo seamos para aquellos que están en dificultades.

Ahora bien, la principal necesidad que Dios suplió en nosotros fue la espiritual: nos regaló la salvación. Es cierto que Dios se compadece de nuestras necesidades físicas y temporales, pero lo hace sin perder de vista nuestra primera y más grande necesidad que es la vida eterna: “*Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas... porque vio que era gente confundida... ¡Parecían un rebaño de ovejas sin pastor! Jesús... dijo... “Son muchos los que necesitan entrar al reino de Dios, pero son muy pocos los discípulos para anunciarles las buenas noticias... pídanle a Dios que envíe más discípulos, para que compartan las buenas noticias con toda esa gente*”, Mateo 9:36-38 (RV 1862 y TLA). Los regalos que satisfacen necesidades temporales no tienen el poder para salvar a nadie del infierno: “*¿De qué les sirve ganarse el mundo entero y perder la vida eterna?*”, Mateo 16:26 (NT-BAD).

Alimentar espiritualmente a las personas era la prioridad en el ministerio de Jesús. Cuando dio de comer a la multitud hambrienta lo hizo después de haber estado tres días alimentándolos espiritualmente, Mateo 15:32. Es cierto que cualquier necesidad en las personas despertaba compasión en Él, pero nunca perdió de vista su misión: *“Dios... envió a su Hijo... al mundo... para que lo salve”*, Juan 3:17 (NT-BAD). Entonces, si Dios ‘nuestro prójimo’ se acercó para ayudarnos principalmente en nuestra necesidad espiritual nosotros, ‘el prójimo de los demás’, debemos hacer lo mismo. Nuestra ayuda debe incluir el mensaje de salvación. Jesús dijo: *“¿Habrá algo que valga más que el alma?”*, Marcos 8:37 (NT-BAD). Sin Dios las personas se pierden en el infierno aunque sus necesidades físicas y temporales sean satisfechas. Saciar el hambre del necesitado está bien, pero mejor sería si pudiéramos saciar además el hambre espiritual. Jesús dijo: *“Yo soy el Pan de vida... El que coma de este Pan vivirá para siempre, y este Pan es mi cuerpo que ha sido entregado para redimir a la humanidad”*, Juan 6:51 (NT-BAD).

Veamos ahora algunas lecciones espirituales más que se desprenden de esta parábola:

1) **El amor a Dios debe ser la verdadera motivación de nuestro servicio.** El amor no tiene nada que ver con la religión. Todos los personajes de la historia contada por Jesús eran religiosos pero ninguno amó de verdad, excepto el samaritano. Es muy común que aquellos que se dedican a las actividades religiosas se olviden de amar a las

personas que las rodean. Un simple gesto de amor podría cambiar la vida de una persona para siempre.

2) **El amor se demuestra por el sacrificio.** No podemos amar sin que nos cueste. El samaritano le dio sus ojos al hombre herido cuando se interesó por él; le dio su corazón cuando sintió compasión, le dio su burro cuando lo llevó al 'hospital', le dio su tiempo cuando modificó su itinerario de viaje, le dio sus manos cuando vendó sus heridas y le dio su dinero cuando pagó la cuenta por los días que necesitó para su recuperación. Si de verdad hemos de ser el 'prójimo' de este mundo perdido deberemos hacer sacrificios. Es cierto que muchos creyentes son indiferentes a la necesidad de la gente, pero también es cierto que son muchos los creyentes comprometidos con el mandato de ser un buen samaritano. Son reconfortantes los reportes del trabajo que la iglesia está haciendo no solo en la ciudad sino también en otras partes. Personas aisladas o familias enteras que se han transformado en el 'prójimo' de muchos niños, ancianos y pobres que trabajan humildemente desde el anonimato. Esta misma semana recibimos fotos del trabajo social y espiritual que un matrimonio de la iglesia está haciendo en una zona carenciada de la ciudad. Se convirtieron en el 'prójimo' de 26 familias a quienes no solo les llevaron comida sino también una Biblia de regalo para alimentar sus almas. Eso es amor en acción. Ellos son los buenos samaritanos.

3) **Dios ama a todo el mundo y quiere que todo el mundo sea salvo.** Cuando Jesús le dijo al intérprete de la ley: *"Ve y haz tú lo mismo"* (Lucas 10:37) también nos lo di-

jo a nosotros. Dios espera que seamos el 'prójimo' de este mundo perdido. Ahora bien, ¿comprometemos nuestra salvación si nos negamos a obedecer a Dios? No podemos ser dogmáticos en este punto, pero las evidencias bíblicas que se desprenden del mismo texto bíblico nos plantean dudas. Acerquémonos al pasaje un poco más. La historia del buen samaritano es el resultado de la pregunta que un fariseo le hace a Jesús: "*¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*", Lucas 10:25 (NTV). Es una pregunta legítima y nadie debería darse por vencido hasta no tener una respuesta clara, ya que lo que está en juego es el destino final: cielo o infierno. Jesús contesta la pregunta haciendo otra: "*¿Qué dice la ley de Moisés?*", Lucas 10:26 (NTV). Entonces el hombre cita el A.T.: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo*", Lucas 10:27. "*¡Muy bien! —le dijo Jesús—. ¡Haz eso y vivirás eternamente!*", Lucas 10:28 (NT-BAD). Jesús fue muy claro. Le dijo al fariseo que si amaba a Dios y amaba al prójimo sería salvo. Amar a Dios significa creer en Él, pero también obedecerlo: "*Todos los que me aman harán lo que yo diga... El que no me ama no me obedece...*", Juan 14:23-24 (NTV). Y ya hemos visto que amar al prójimo significa comprometernos con sus necesidades. Ahora bien, ¿qué sucede si no cumplimos con los dos requisitos establecidos por el Señor? ¿Qué pasaría con nosotros si obedecemos solo una parte del mandamiento? Esto es perfectamente posible. Existen muchas personas humanitarias en el mundo que no aman a Dios. Realizan acciones filantrópicas invirtiendo millones para atender tal o cuál necesidad, pero lejos de Dios. ¿Salvarán sus almas del infierno? Claro que no. ¡Las personas no se

salvan por ser humanitarias, se salvan cuando son gobernadas por Dios! Pero también podría darse el caso de personas que 'aman a Dios' sin ser humanitarias. El sacerdote y el levita de la parábola son un claro ejemplo. Ambos se creían 'creyentes' pero no amaban al prójimo. ¿Se salvarán estas personas? Jesús nos da la respuesta: "... ***Solo entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre...***", Mateo 7:21 (NTV). Según Jesús los únicos que entrarán en el cielo son los que hacen la voluntad de Dios y su voluntad es que amemos a Dios y amemos al prójimo, como el samaritano amó al hombre abandonado en el camino. En definitiva: cumplimos con los dos requisitos del mandamiento (amar a Dios y amar al prójimo) o tendremos problemas eternos.

El mensaje de la parábola es demasiado profundo como para no reflexionar. Negarnos a ser el 'prójimo' de las personas que nos rodean escondiendo el tesoro más importante que tenemos, que es la salvación en Cristo, pone en dudas nuestra felicidad futura. ¿Qué haremos? ¿Seguiremos llamándonos cristianos 'viendo' pero no viendo la necesidad que tienen las personas de Dios, como lo hacían el sacerdote y el levita, o nos convertiremos en el buen samaritano que Dios espera de nosotros? La decisión tiene implicancias eternas, ¿no podemos tomar este asunto a la ligera!

Parábola de los deudores y la mujer pecadora

Jesús va a donde lo invitan pero se queda donde lo honran

*“Un acreedor tenía dos deudores... uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y... perdonó a ambos... ¿Cuál de ellos le amará más?... Aquel a quien perdonó más... Rectamente has juzgado. Y... dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y **no me diste** agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas... **No me diste** beso; mas ésta... no ha cesado de besar mis pies. **No ungiste mi cabeza...** mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que **sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama**”, Lucas 7:41-47.*

Las intenciones de Simón al invitar a Jesús a cenar a su casa no eran de las mejores. No pretendía aprender de Él sino detectar algún error en su doctrina para luego desacreditarlo públicamente. Y no pudo disimular su propósito. Evadió todas las reglas de la hospitalidad. No le dio la bienvenida, no lavó sus pies y no ungió su cabeza con aceite. En definitiva, trató a su invitado de la manera más fría y grosera posible. Ahora bien, si Jesús sabía las intenciones de Simón, ¿por qué accede a cenar con él? **Porque Jesús va a donde lo invitan.** Si lo invitáramos, Jesús también visitaría nuestros hogares. Pero la decisión de que-

darse depende de nosotros. Jesús aceptó la invitación de Simón, pero fue tan maltratado que nunca más regresó a esa casa. **Jesús va a donde lo invitan, pero se queda donde lo honran.** No interesa si es una persona, un hogar, una iglesia o una nación, si no lo respetan se marcha. Seguramente has visto hogares en los que un día reinaban la paz, la armonía y la unidad y ahora no existe ni sombra de todo eso. Seguramente has visitado catedrales o templos que experimentaron la gloria de Dios pero hoy son solo lugares para fotografiar. Dios estuvo allí, pero ya no está. Y no está porque lo echaron. **Dios permanecerá solo donde sea respetado.** Dios se lo dijo claramente a Salomón: “... *Si obedeces... mis mandamientos... viviré entre mi pueblo... y nunca los abandonaré*”, 1ª Reyes 6:12-13 (TLA). Tan solo imagina lo que sucedería si decidiéramos devolverle a Dios un ambiente de honra deshaciéndonos de nuestro pecado. No esperes que Dios ponga orden en tu vida, familia o ministerio. ¡Tú tienes que hacerlo! La irreverencia no se aleja voluntariamente, hay que confrontarla. Ocupate en crearle a Dios un ambiente de respeto y Su presencia nunca faltará.

Acerquémonos a la fiesta del fariseo. Todo está tranquilo, la comida no falta, los invitados miran de reojo a los discípulos y Simón escucha con atención cada palabra que sale de la boca de Jesús. De repente, una mujer de la calle aparece en escena. Fuerza la puerta y se arrodilla al pie del diván donde Jesús estaba reclinado. ¿Para qué? Para agradecerle el perdón de sus pecados. No lo dice expresamente pero no hace falta. Sus lágrimas hablan por sí solas. Riega los pies del maestro con agua del corazón y los seca

con sus cabellos. No cesa de besarlo y lo unge con un exquisito perfume. **Expresa su amor mediante un desbordante acto de adoración.** Gratitude. Amor. Devoción. Adoración. Todo en un solo acto. Ahora bien, el perfume no era barato. Quizás haya sido su mayor capital. Pero no duda en derramarlo a los pies del Señor y lo derrama totalmente. Es lo menos que puede hacer por aquel que había perdonado todos sus pecados. La manera más segura de saber cuánto vale algo para nosotros es la medida de lo que estamos dispuestos a entregar por ello: **lo que le damos a Jesús habla por sí solo cuánto vale Él para nosotros.** Considerando el tiempo, los dones, el servicio y los recursos económicos que Jesús recibe de nosotros, ¿podemos decir que lo amamos sin sentirnos en falta?

Volvamos a la cena. Los invitados miran a la mujer y Simón cuestiona a Jesús. No puede entender cómo alguien que dice ser el Mesías permite que una mujer de baja catadura moral lo toque. Sabiendo de sus pensamientos Jesús narra una parábola en la que dos deudores le debían a una misma persona. Ambos son perdonados aunque uno le debía mucho más que el otro. Queda expresamente demostrado que Simón representa al deudor que debe poco, mientras que la mujer representa al deudor que debe mucho. No es que Simón sea menos pecador que la mujer sino que no tiene conciencia de su pecado. Se cree recto porque no peca groseramente como la mujer. El fariseo representa al pecador secreto, el que esconde hipócritamente el pecado bajo la cortina de buenas obras y se muestra justo, religioso, espiritual y moralmente correcto. No se da cuenta de su pecado. No nos olvidemos que Si-

món pertenecía a la casta religiosa de los fariseos quienes habían rechazado el bautismo de Juan porque era “para perdón de los pecados” (Lucas 7:29-30) que, según ellos, no tenían. Eran especialistas en detectar ‘pecadores’. Cuidado con ese tipo de trabajo porque no agrada a Dios. **Detectar pecados en los demás sin reconocer los propios es de fariseos.** Y Jesús dijo claramente que debíamos cuidar-nos de ellos. Tomemos una pausa y aclaremos algunas ideas:

1) **No ser consciente de nuestro pecado es el peor pecado.** Simón era tan pecador como la mujer, pero no lo reconoce. La mujer es consciente de su pecado y sabe que necesita perdón. Simón no. Generalmente las personas creen que la conciencia de pecado mengua a medida que se crece espiritualmente. Pero es al revés. Cuánto más madura es una persona espiritualmente, más pequeña se ve delante de Dios. Pablo es nuestro mejor ejemplo. A medida que se hacía ‘más grande’ se sentía ‘más pequeño’. Al principio de su ministerio dijo que era apóstol, después que era “*el más pequeño de todos los apóstoles*” (1ª Corintios 15:9); luego dijo que era “*menos que el más pequeño de todos los santos*” (Efesios 3:8) y finalmente dijo que era “*el primero de los pecadores*”, 1ª Timoteo 1:15. La humildad es señal de madurez espiritual.

2) **El amor a Dios se demuestra por la entrega.** El amor que la mujer demostró por Jesús fue el resultado del perdón, no su causa: “*...Sus pecados... han sido perdonados, por eso ella me demostró tanto amor*”, Lucas 7:47. Ama porque está agradecida y lo demuestra sirviendo a Jesús.

La fe produce amor y el amor produce servicio. El problema de un creyente que no sirve no es la falta de motivación o consagración, sino la falta de amor. Si realmente amáramos a Dios y estuviéramos conscientes de cuánto nos perdonó seríamos más agradecidos y no podríamos quedarnos sentados sin servirlo. No es lo que decimos sino lo que hacemos por Jesús lo que determina cuánto vale Él para nosotros.

3) **Jesús no desprecia ningún acto de adoración.** Jesús no le exigió a la mujer que le diera su perfume, pero tampoco se lo prohibió. El Señor espera que seamos agradecidos y demos nuestro amor por Él sirviéndolo. Advierte una cosa. Jesús tomó nota de todo lo que Simón no hizo por Él: *“No me diste agua para mis pies... No me diste beso... No unviste mi cabeza con aceite...”*, Lucas 7:44-46. Pero al mismo tiempo apuntó todo lo que la mujer sí hizo por Él: *“Ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos... desde que entré, no ha cesado de besar... y ha ungido con perfume mis pies”*, Lucas 7:44-46. Dios espera nuestras lágrimas de arrepentimiento, besos de gratitud y un servicio apasionado basado en el amor y, cuando no lo recibe, lo extraña. Si tuviéramos conciencia de lo mucho que nos perdonó estaríamos tirados a sus pies, como la mujer, expresándole nuestra mejor adoración y rindiéndole nuestro mejor servicio. Recordar de dónde nos sacó el Señor podría ayudarnos a ser más agradecidos: *“Vivíamos en pecado obedeciendo al diablo... pero Dios... rico en misericordia nos amó... y nos dio vida... y nos sentó con Cristo en los lugares celestiales...”*, Efesios 2:1-6 (NTV).

Una reflexión final. Advierte la diferencia. Debajo del mismo techo, en la misma fiesta y frente al mismo invitado Simón está enojado, mal humorado y con ganas de que la fiesta termine lo más rápido posible. En cambio, la mujer vive el día más feliz de su vida. Está en paz, se siente realizada y desborda de gozo. ¿Cuál es la diferencia? Jesús. Los dos lo conocían. Ya habían tenido algún tipo de relación y experiencia con Él antes. De no ser así Simón no lo hubiera invitado a su casa y la mujer no hubiera llegado para agradecer el perdón que había recibido. Entonces los dos escucharon las enseñanzas de Jesús, pero solo la mujer fue receptiva a ellas. Las palabras de Jesús encontraron un lugar en el corazón de ella, pero no en el de Simón. Para él las palabras de Jesús no significaban nada; tampoco sus milagros. El mensaje de Jesús no había penetrado su corazón. **Simón invitó a Jesús a su casa, pero no a su corazón.** Y ese es el peligro que corremos todos: mirar a Jesús de reojo; tenerlo cerca para ‘usarlo’ cuando tengamos necesidad pero sin permitir que asuma el gobierno de nuestra vida y se involucre en los asuntos personales. Por eso la parábola nos lleva a la decisión más importante de la vida: ¿qué haremos con Jesús? Nosotros ya tomamos una decisión: **vivir para Dios y hacer que otros también lo hagan.** ¿Y tú? ¿Qué decisión tomarás? ¿Te rendirás a Dios o seguirás mirándolo de lejos? La respuesta es crucial porque involucra no solo tu felicidad en esta vida sino también en la venidera.

Parábola de los obreros de la viña

¡Somos hijos, somos amados y somos bendecidos!

*“El dueño... salió bien temprano a contratar trabajadores... Se puso de acuerdo... en el pago... y los envió a trabajar... A las nueve de la mañana... al mediodía y... a las tres de la tarde... contrató a más trabajadores. Cuando eran las cinco... encontró a otros desocupados... y les dijo: “... Deberían trabajar en mi viñedo”... A la noche el dueño... dijo al encargado: “Llama a los trabajadores y págales... **vinieron los de... las cinco de la tarde y cada uno recibió el pago de un día...** Los primeros... contratados... recibieron el mismo pago... y empezaron a quejarse...: “Los últimos... solo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros...”. El dueño le contestó...: “... ¿no nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo?... ¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero?... Así es... los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”, Mateo 20:1-16 (PDT).*

Cuando era niño mi papá solía contarme anécdotas de su vida (escribe José Luis). Debido a la estrechez económica tuvo que salir a trabajar siendo muy joven. Todas las mañanas se presentaba a las puertas de una gran fábrica de papel esperando ser contratado. En aquel entonces era muy común la contratación de mano de obra eventual. La mayoría de los trabajos se hacían a mano y requerían la

fuerza física de los obreros. No había grúas para bajar la madera que llegaba en los barcos. Mi padre tenía apenas 15 años. Indudablemente no tenía la fuerza física requerida para ese tipo de trabajo. Junto a él había un anciano llamado Antonio que también esperaba la oportunidad de ser contratado. Llegar temprano no significa mucho. Lo que se buscaba era gente con fuerza. Por supuesto, Antonio no reunía esa condición y mi papá tampoco. Así que a menos que se presentara un trabajo especial solían pasarlos por alto. Imagina la escena. De madrugada soportando el frío polar del invierno. Manos y orejas congeladas en el lugar donde se encontraban los ‘changarines’ esperando la oportunidad. Al rato aparecía el capataz con su lista de tareas en la mano diciendo: “Hoy necesito 6 ayudantes para limpiar los troncos”. Y entonces procedía con la democracia: “tú, tú y tú”. Qué honor ser elegido, pero qué vergüenza producía el ser descartado. Los escogidos pasaban adentro y los demás volvían a sus casas con la cabeza baja, salvo mi papá que se quedaba maravillado escuchando las viejas historias que Antonio siempre extraía de su cofre de recuerdos. Hacían una buena dupla. En muchos sentidos eran polos opuestos: uno en la adolescencia con toda una vida por delante y, el otro, en la vejez viviendo de glorias pasadas. Había una sola cosa que los igualaba: el rechazo. ¡Ambos eran compañeros en el fracaso!

Todos, en más o en menos, conocemos ese sentimiento llamado rechazo. El muchacho que después de varias entrevistas de trabajo es descartado por otro; la esposa que después de 10 años de casada es cambiada por un modelo

más nuevo; el hijo que recuerda el abandono de su madre; la jovencita que no reúne las condiciones físicas para la actuación en la escuela o el hombre que, después de 25 años en la empresa, es reemplazado por otro trabajador, sin siquiera decirle gracias. Todos ellos han sido descartados. Vivimos en una sociedad en la que se enseña la filosofía del descarte. Si no reúnes ciertas cualidades físicas seguramente no encajarás en muchos lugares. Si no cuentas con un título seguramente no ingresarás. Y si nos eres el 'hijo de' tienes muy pocas posibilidades. ¡Descartado! ¡Descartado! ¡Descartado! Vivimos en un mundo donde primero nos desplaza y luego nos cataloga como fracasados. Y el fracasado busca culpables. Señala con el dedo y pasa cuentas. Una persona puede quedarse sin dinero, sin empleo y sin amigos, pero nunca se quedará sin gente a quién echarle la culpa de sus fracasos. "Si mis padres hubieran tomado en serio su responsabilidad"; "si mi esposo no fuera tan egoísta"; "si mis hijos me respetaran". Incluso no son pocos los que eligen echarle la culpa de todos sus fracasos a la iglesia. Muy pronto tú tienes la razón y el resto de la gente está equivocada; tú eres la víctima y el mundo es tu peor enemigo.

Si todo esto te describe; si realmente te has sentido o te sientes frustrado, fracasado o descartado debes consolarte con el hecho de que Dios tiene una pasión especial por los olvidados. Acaso, ¿no recuerdas que las manos de Jesús tocaron el cuerpo del leproso, el rostro de la prostituta o las manos del publicano? Todas estas personas habían sido marginadas por la sociedad. Y Jesús estuvo con ellas. **Lo que este mundo descarta, Dios lo toma. Lo que el**

mundo desecha, Dios lo recoge. “*Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es*”, 1ª Corintios 1:27-28. Por esta razón Jesús contó la parábola de los obreros de la viña. El dueño de un viñedo contrató trabajadores para levantar la cosecha. Acordó con ellos el pago de un denario por cada día de trabajo y los envió a trabajar. Después de un rato se da cuenta de que los trabajadores contratados eran insuficientes, entonces vuelve a la plaza y contrata a otros. Y así lo hizo a lo largo de todo el día. Contrató obreros a las 6 de mañana, a las 9, 12, 3 y finalmente a las 5 de la tarde. Surge una pregunta: ¿qué hace un obrero esperando a las cinco de la tarde? Los mejores fueron contratados y los mediocres se fueron al mediodía. ¿Qué obrero esperaba ser contratado a las cinco de la tarde? Los que no tienen ninguna preparación. Los que nadie quiere. ¡Los inservibles! Trabajadores que dependen por completo de la misericordia de un patrón que les dé una oportunidad que no merecen. ¿No es esa la historia de nuestra vida? ¿No somos acaso los obreros de las cinco de la tarde? Hemos sido contratados por Dios para trabajar en su obra sin merecerlo. A menos que nos volváramos engreídos reconoceremos que no teníamos nada bueno que a Dios le interesara. Muy por el contrario, se encontró con lo necio, lo vil y lo menospreciado de esta vida. Se encontró con personas arruinadas por el pecado. Y entonces, ¿por qué nos escogió? Porque quiso. Nos escogió por compasión. **Cuando el mundo nos había descartado Dios nos contrató para servirlo** y encima nos paga como si fuéramos obreros calificados. ¿Qué persona

contrataría obreros a las cinco de la tarde y le pagaría un jornal completo? Nuestro Señor lo hizo. Rescatados por Dios para ser sus hijos y trabajar en su obra. **¡Somos hijos, somos amados y somos bendecidos!** ¿Qué bendición puede ser más grande que esa? Pudimos haber sido olvidados, ignorados y rechazados por esta sociedad pero no por Dios. Para Él somos importantes. Prueba de ello es que sigue contratando obreros a las cinco de la tarde. **Restaurar personas rotas en esta vida de descarte sigue siendo la pasión de Dios.**

Una reflexión final. Cuando los trabajadores contratados a las seis de la mañana vieron que a los obreros de las cinco de la tarde se les pagaba un denario imaginaron que a ellos se les pagaría mucho más. Sin embargo recibieron igual paga. Desilusionados empezaron a quejarse contra el dueño, acusándolo de ser injusto. Pero en realidad no lo era. Ellos recibieron lo que habían acordado. El verdadero problema era la envidia. Estaban molestos porque el dueño había sido bueno con aquellos que trabajaron una sola hora. Una actitud parecida tuvo el hermano mayor del hijo pródigo quien se puso furioso porque su padre festejó el regreso de su hijo descarriado con una gran fiesta. No dejemos que la mala hierba de la envidia crezca en nuestros corazones. Si Dios ha querido ser bueno con otra persona u otro ministerio, ¿por qué deberíamos enojarnos? Por otra parte, existe una seria advertencia para aquellos que han trabajado 'todo el día' para el Señor y creen tener algún derecho especial. Seguramente has escuchado decir cosas como estas: "Sirvo a Dios desde hace muchos años ¿cómo es posible que me enferme?"; "he sido cristiano

desde niño, miembro fundador de la iglesia, líder de jóvenes y pastor en los últimos 25 años y no comprendo por qué Dios no contesta mi oración”. **Nuestro servicio no genera ninguna deuda en Dios.** El Señor nunca estará obligado a hacer algo por nosotros porque nosotros hemos hecho algo por Él. **Lo que recibimos de su mano no es recompensa sino gracia; no es salario, sino regalo.** *“Cuando ustedes hayan hecho todo lo que Dios les ordena, no esperen que él les dé las gracias. Más bien, piensen: “Nosotros somos sólo sirvientes; no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación”*, Lucas 17:10 (TLA). Por otra parte, si fuera por merecimientos, deberíamos recibir el castigo eterno por nuestros pecados. Pero demos gracias a Dios por cuanto Él no nos recompensa conforme a méritos sino conforme a su gracia. Entonces sirvamos a Dios por amor y no por la recompensa. En las cosas espirituales no debemos trabajar por el jornal. ¿Qué clase de obreros somos? Los obreros de las seis de la mañana trabajaban por un sueldo, pero los de las cinco de la tarde lo hicieron solo por la oportunidad de trabajar y dejaron a criterio del dueño la paga por su labor. ¿Trabajamos por la recompensa o por el gozo de servir a nuestro Señor? **El que trabaja por la recompensa la pierde y el que olvida la recompensa, la encuentra.** Sirvamos desinteresadamente sabiendo que Dios es justo, pero además extravagantemente generoso y nunca dejará que nos falte alguna cosa: *“Gloria sea a Dios, quien... puede bendecirnos infinitamente más allá de nuestras más sentidas oraciones, deseos, pensamientos y esperanzas”*, Efesios 3:20 (NT-BAD). Seamos agradecidos y trabajemos por amor sin olvidar que fuimos contratados por Dios a las cinco de la tarde.

Parábola de los labradores malvados

El que rechaza a Cristo será condenado por Él

“El dueño de un terreno sembró una viña... la alquiló... y se fue de viaje. Cuando llegó el tiempo de la cosecha... envió a... pedir la parte... que le correspondía. Pero los que alquilaron... trataron mal a los sirvientes. A uno... lo golpearon, a otro lo mataron, y a otro le tiraron piedras... Finalmente, el dueño envió a su hijo... Pero... los hombres agarraron al muchacho... y lo mataron. Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué piensan... que hará con esos hombres? Ellos contestaron: “El dueño matará sin compasión a esos malvados. Luego les alquilará la viña a otros... que le entreguen la parte de la cosecha que le corresponde”. Jesús les dijo: ... Les aseguro que Dios les quitará a ustedes el derecho de pertenecer a su reino, y se lo dará a los que lo obedecen en todo...”, Mateo 21:33-43 (TLA).

El propietario de una viña permitió que los inquilinos trabajaran su tierra con la condición de que le devolvieran parte del fruto cosechado. Aunque los labradores de la viña aceptaron los términos del contrato nunca lo cumplieron. Se negaron a darle los frutos que correspondían al dueño por derecho; aún cuando les otorgó varias oportunidades para que reconsideraran esa decisión. Envío mensajeros y sirvientes, pero ellos los insultaron y maltrataron; incluso mataron a su propio hijo. La intención mani-

fiesta de los labradores era quedarse no solo con los frutos sino también con la viña. Pero no tuvieron en cuenta que el dueño todavía vivía y que finalmente se vengaría de ellos: *"... Los... destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo"*, Mateo 21:41.

Ahora bien, el dueño de la viña es Dios; el hijo es Jesús; los siervos enviados son los profetas; la viña representa a la nación de Israel y los labradores malvados eran los líderes judíos. Fueron ellos los que maltrataron a los siervos. Jezabel injurió a Elías y mató a un gran número de profetas, 1º Reyes 18:4. El rey Acab encarceló a Micaías, 1º Reyes 22:27. El rey Asa metió en el cepo al profeta Hanani, 2º Crónicas 16:10. Jeremías fue azotado, Jeremías 20:2. Isaías fue aserrado según cuenta la tradición judía. El rey Joás mató a pedradas al profeta Zacarías, 2º Crónicas 24:21. Juan el Bautista fue decapitado por Herodes (Mateo 14:3-4) y los apóstoles fueron martirizados, Hechos 5:40. *"Otros fueron torturados... Algunos fueron ridiculizados y sus espaldas fueron laceradas con látigos; otros fueron encadenados en prisiones. Algunos murieron apedreados, a otros los cortaron por la mitad con una sierra y a otros los mataron a espada..."*, Hebreos 11:35-37 (NTV). Jesús no solo repasa la historia recordándoles lo mal que se comportaron en el pasado, sino que profetiza acerca de lo que les harán a sus siervos en el futuro: *"Les enviaré profetas... Ustedes matarán a unos de ellos y a otros los colgarán en la cruz... A otros los golpearán... y los perseguirán de pueblo en pueblo"*, Mateo 23:34 (PDT). Si 'el pueblo escogido por Dios' hizo lo que hizo, ¿te imaginas lo que harán los enemigos del Señor con su iglesia? Si so-

mos fieles a Dios y a su causa no podemos esperar una recepción calurosa de parte de este mundo impío o de los impíos que profesan el cristianismo. Por naturaleza el hombre es enemigo de Dios, Romanos 5:10. Y esa hostilidad se evidencia en el lenguaje: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz...?”, Éxodo 5:2. “¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?...”, Job 21:15. La voluntad de los pecadores perversos se opone a la de Dios. **Lo que Dios quiere, ellos lo odian. Lo que Dios odia, ellos lo desean.** No quieren ser gobernados por Dios: “¡Rompe las cadenas! — gritan —, ¡y liberémonos de ser esclavos de Dios!”, Salmo 2:3 (NTV). Los enemigos del Señor se oponen a su voluntad, maltratan a sus enviados, procuran frustrar su obra y están siempre listos para ‘herirlo’, estropeando aquello que lleva su imagen en este planeta. Son tan virulentos en su odio a Dios que no miden esfuerzos para deshacerse de todo cuanto lo represente. En lugar de amar a Dios lo aborrecen con todo su corazón, con todas sus fuerzas y con toda su mente y, odian al prójimo como a sí mismos. Según William Taylor la parábola contiene tres grandes lecciones:

1) **Nuestro mayor privilegio: ¡ser parte del reino de Dios!** “Dios nos rescató del poder de la oscuridad y **nos hizo entrar al reino de su Hijo amado...**”, Colosenses 1:13 (PDT). Dios cumplió su palabra y arrendó su ‘viña’ a otros labradores, esto es a la iglesia “*el nuevo pueblo de Dios*”, Gálatas 6:16 (NTV). Formamos parte del reino de su Hijo amado desde el mismo momento en que nacemos de nuevo: “*Si una persona no nace de nuevo no podrá ver el reino de Dios*”, Juan 3:3 (TLA). “*No basta nacer físicamente. **Uno tiene***

que nacer espiritualmente... si es que desea entrar al reino de Dios", Juan 3:5 (NT-BAD). Entonces, si para entrar al reino de su Hijo amado tenemos que nacer del Espíritu la pregunta es: ¿cómo? El apóstol Juan lo explica: "**Los que creyeron en él y lo recibieron... Ellos nacen de nuevo... por medio de un nacimiento que proviene de Dios**", Juan 1:12-13 (NTV). El proceso del nuevo nacimiento o conversión tiene lugar cuando la Palabra de Dios es sembrada en el corazón de una persona produciendo fe en Cristo, arrepentimiento para el perdón de los pecados y obtención de la vida eterna. Por tal motivo es crucial oír la palabra de Dios (Romanos 10:17); creer y confesar a Cristo como el Hijo de Dios (Juan 3:16 y Romanos 10:9-10); arrepentirnos de nuestros pecados (Lucas 13:5) y obedecer a Dios, Mateo 7:21. Ahora bien, "*¿cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?*", Romanos 10:14. Existe una urgente e imperiosa necesidad de predicar el evangelio para que las personas puedan creer en Cristo y formar parte de su reino. Además de evitar el castigo eterno esas personas serán muy bendecidas aquí en la tierra porque disfrutarán de la paz con Dios y la paz de Dios.

2) **Nuestro mayor pecado: ¡rechazar el reino de Dios!** El que rechaza a Cristo rechaza también su reino. Ese Cristo que rechazan es la persona elegida por Dios para traerles salvación y vida eterna. **El que rechaza a Cristo será condenado por Él:** "*Sométanse al hijo de Dios, no sea que se enoje y sean destruidos... porque su ira se enciende en un instante. ¡Pero qué alegría para todos los que se refugian en él!*", Salmo 2:12 (NTV). Advierte lo que les hicieron a los en-

viados del dueño de la viña. Al primer siervo lo golpearon (Lucas 20:10); al segundo lo golpearon y lo hirieron (Lucas 20:11) y al hijo lo mataron, Lucas 20:15. La maldad es progresiva. Cuidémonos del primer paso hacia el mal. Cada avance adicional en el pecado será más fácil que el anterior.

3) **Nuestra mayor condenación: ¡castigados por el mismo Cristo que decidimos rechazar!** “... Cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo... traerá juicio sobre los que... se niegan a obedecer... Serán castigados con destrucción eterna, separados para siempre del Señor y de su glorioso poder”, 2ª Tesalonicenses 1:7-9 (NTV). Tarde o temprano todos tendremos que dar cuenta de lo que se nos ha confiado. Los labradores creyeron que se saldrían con la suya al matar al hijo del dueño de la viña. ¡Qué locura olvidar que el padre vive y que ciertamente se vengará! A veces da la sensación de que la maldad va a prevalecer, pero no se puede escapar al juicio de Dios. No se puede vivir dándole la espalda a Dios indefinidamente. Nadie se burla de Dios sin sufrir las consecuencias. “El que tropiece con la Roca de la verdad se hará pedazos; y al que la piedra le caiga encima quedará pulverizado”, Mateo 21:44 (NT-BAD). Con esta metáfora el Señor enseña que una piedra puede afectar a la gente de diferentes maneras, dependiendo de cómo se relacionen con ella. Lo ideal es edificar sobre la piedra que es Cristo, pero muchos pueden tropezar con ella. Y en el juicio final esa piedra los aplastará.

Una breve reflexión final. El dueño podría haberse vengado de los labradores de su viña ante la primera se-

ñal de rebelión, pero no lo hizo. Les dio una oportunidad tras otra. Vemos, en primer término, que la conducta del señor de la viña representa la forma en la que Dios actúa con el hombre. Es paciente esperando que demos frutos; de lo contrario, nos quita el privilegio de servirlo. ¡Nos reemplaza por otro! Una persona llega a su nivel más bajo cuando deja de ser útil a Dios. En segundo lugar, es paciente con las personas pecadoras esperando que acepten a su Hijo, su reino y la oferta de vida eterna: “... **Dios tiene paciencia... porque él no quiere que nadie muera, sino que todos vuelvan a obedecerle**”, 2ª Pedro 3:9 (TLA). Pero su paciencia tiene un límite. En algún momento la gracia da lugar al juicio. Y nadie sabe cuándo será ese día: “*Fíjense en lo bueno que es Dios, pero también tomen en cuenta que Dios es muy estricto... con los que han pecado, pero ha sido bueno con ustedes. Y seguirá siéndolo, si ustedes le son agradecidos y se portan bien. De lo contrario, también a ustedes los rechazará*”, Romanos 11:22 (TLA). ¿Alcanzas a comprender cuál podría ser tu final si sigues en la postura de rechazar a Cristo? La decisión más importante y la más perentoria de tu vida es decidir qué harás con el ‘hijo del dueño de la viña’. El Cristo que ahora te ofrece salvación y vida eterna es el que te juzgará en el futuro. **Si no lo quieres tener ahora como Salvador, en el día de la gracia; lo tendrás como juez el día en que estés ante su trono, en el juicio final.** Tu destino eterno depende de la decisión que tomes.

Parábola de la lámpara encendida

¡Donde hay cristianos hay luz!

*“Nadie enciende una lámpara y luego... la esconde debajo de la cama. Una lámpara se coloca en un lugar alto, **donde todos los que entran a la casa puedan ver su luz**. Pues todo lo secreto... se descubrirá, y todo lo oculto saldrá a la luz y **se dará a conocer a todos**. Así que, presten atención a cómo oyen. **A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento**. Pero a los que no escuchan, se les quitará aun lo que piensan que entienden”, Lucas 8:16-18 (NTV).*

Hace muchos años cierto hombre solía caminar por las oscuras calles de la ciudad llevando una lámpara encendida. Un día alguien le preguntó: “¿Qué razón tiene llevar una lámpara en la mano si tú eres ciego?”. Él respondió: “No la llevo para iluminar mi camino; conozco las calles de memoria. La llevo para que otros encuentren su camino cuando me vean”. **¡Donde hay cristianos hay luz!** Jesús dijo que los creyentes *“deben ser luz para los demás...”*, Mateo 5:16 (PDT). El apóstol Pablo agregó: *“... ¡Brillen como antorchas en el mundo!”*, Filipenses 2:15 (NT-BAD). El creyente que obedece a Dios enciende una luz en este mundo de tinieblas haciendo que las personas encuentren el camino al cielo. Así como *“... Dios es luz...”* (1^a Juan 1:5) sus hijos también deben serlo: **“Ustedes son**

hijos de la luz... son la luz del mundo", 1ª Tesalonicenses 5:5 y Mateo 5:14 (NTV). En resumen: ¡la iglesia no existe para deslumbrar o iluminarse a sí misma sino para iluminar el camino de los demás!

Veamos las diferentes formas en las que podemos ser luz:

1) **Somos luz del mundo si predicamos el evangelio de Cristo.** *"Te pondré como una luz para las naciones, y haré que lleves la salvación hasta el último rincón del mundo"*, Isaías 49:6 (TLA). *"... Te llamé... para que seas... luz de las naciones"*, Isaías 42:6 (DHH). *"... Ahora te envío... Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz..."*, Hechos 26:17-18 (PDT). No está bien que seamos discípulos secretos, escondiendo a Cristo de los demás. Nuestro tesoro debe ser compartido. El creyente que no confiesa abiertamente a Jesucristo no es luz sino tinieblas. Una forma habitual de esconder la luz es limitar nuestra actividad evangelística a la iglesia. Tengamos en cuenta que la inmensa mayoría de las personas perdidas, camino del infierno, no frecuentan los templos. Por eso Jesús nos ordenó: *"... Saldrán a dar testimonio de mí..."*, Hechos 1:8 (DHH). *"...Vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Noticia a todos"*, Marcos 16:15 (NTV). Precisamente a esto se refería Jesús cuando dijo que lo secreto y lo oculto debía salir a la luz. **Es el evangelio del Señor el que tiene que darse a conocer para que todo el mundo lo conozca.** Y para eso debemos estar bien instruidos en su revelación: *"Presten atención a cómo oyen..."*, Lucas 8:18 (NTV). El creyente debe escuchar atentamente a Dios si quiere ser luz

en la oscuridad de este mundo. Pero si el creyente pasa poco tiempo en contacto con la luz verdadera será una lámpara que irradia escasa luz. Es un hecho que la exposición permanente a la luz divina nos otorga un brillo especial. ¿Recuerdas a Moisés? *“Su rostro resplandecía porque había hablado con el SEÑOR...”*, Éxodo 34:29 (NTV). Lo mismo sucedió con Jesús. Sus discípulos vieron que *“la cara le brillaba como el sol...”*, Mateo 17:2 (NTV). Esteban es otro ejemplo. La Biblia dice que cuando lo apedreaban *“su cara comenzó a brillar como la de un ángel”*, Hechos 6:15 (NTV). También es cierto que todo el mundo se da cuenta cuando una persona ha descuidado su relación con Dios. Jonatán sabía que Dios ya no estaba con su padre. Le dijo a David: *“Que el Señor esté contigo como antes estaba con mi padre”*, 1º Samuel 20:13 (NTV). La única razón por la que el rostro de muchos creyentes no brilla es porque no pasan tiempo con Dios. Y, ¿qué clase de evangelio dará a conocer aquel que no escucha a Dios?

2) **Somos luz del mundo si reflejamos a Cristo en nuestra vida.** *“... Ahora tienen la luz que proviene del Señor. Por lo tanto, ¡vivan como gente de luz!”*, Efesios 5:8 (NTV). *“Sé ejemplo... en la forma en que enseñas y vives...”*, 1ª Timoteo 4:12 (NT-BAD). *“... Vivan una vida digna de su llamado... Entonces el nombre de nuestro Señor Jesús será honrado por la vida que llevan ustedes...”*, 2ª Tesalonicenses 1:11-12 (NTV). El buen testimonio puede ser una inspiración para que las personas se acerquen a Dios, pero el mal testimonio produce el efecto contrario. Se decía de cierto predicador: *“predica tan lindo que cuando está en el púlpito nadie quiere que baje, pero vive tan mal que*

cuando está debajo del púlpito nadie quiere que suba". Practicar lo que uno predica es fundamental para ganar a otros para Cristo. Incluso es posible que maridos incrédulos sean ganados por el testimonio de sus esposas: "... *El comportamiento de ustedes podrá convencerlos, pues verán que ustedes... honran a Dios*", 1ª Pedro 3:1-2 (TLA). Una mujer solo podrá ganar a su esposo inconverso si HONRA A DIOS. No se trata de aceptar y obedecer todo lo que el marido diga, máxime cuando lo que pide no honra a Dios. Ninguna mujer ganará a su esposo deshonrando a Dios. Los líderes de la iglesia también deben guiar con su ejemplo: "*No abusen de la autoridad que tienen sobre los que están a su cargo, sino guíenlos con su buen ejemplo*", 1ª Pedro 5:3 (NTV). Hay mucha 'luz' en el buen ejemplo. La mayoría de la gente no lee la Biblia. La única 'Biblia' que leen es la vida de los cristianos. Aprenden mucho del evangelio 'escrito' por medio del testimonio de los creyentes: "... *Sus vidas son una carta escrita... que todos pueden leerla...*", 2ª Corintios 3:2 (NTV). La forma en la que nos comportamos, ¿es una inspiración para que las personas sigan a Cristo o por el contrario hace que vituperen su nombre?

En la parábola Jesús también revela el secreto de la verdadera prosperidad. La clave está en saber escuchar a Dios: "*Presten atención a cómo oyen. A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más entendimiento...*", Lucas 8:18 (NTV). El texto hace referencia al oído obediente, a quien oye y pone en práctica la Palabra de Dios. Es a esa clase de creyentes a quienes Jesús promete bendecir. El que refleja a Cristo y lleva frutos será muy bendecido. **Cada bendición es garantía de mayores bendiciones.** Es un

fluir que no se detiene. Al buscador, al que opera en los dones recibidos, al que se compromete y desea crecer, Dios le asegura mayor prosperidad, más sabiduría, creciente revelación, más gracia, mejor conocimiento y más poder; en fin, inagotables y cuantiosas bendiciones.

Sin embargo existe un requisito más para vivir en plenitud de gozo y felicidad duradera. Debemos compartir la Palabra que hemos creído y estamos obedeciendo. El creyente que no sirve a Dios compartiendo el evangelio con los demás no puede ser plenamente feliz. La bendición prometida es para los que comparten el mensaje de Cristo: *“... Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les dará a ustedes; y les dará todavía más”*, Marcos 4:24 (VP). Dios mide gracia y bendiciones según la medida del hombre. **Si damos mucho; Dios da mucho, si poco, entonces, poco.** La persona que sirve a Dios predicando a Cristo no solo conservará las bendiciones que Dios le ha dado sino que recibirá aún más. Lo que tiene se multiplicará. Las bendiciones se traducirán en más bendiciones; a la revelación le seguirán nuevas revelaciones. ¡Qué generoso es nuestro Dios: tenemos, pero promete proveernos más! Cuando Dios ama, ama al mundo entero. Cuando da, da a su único hijo, Juan 3:16. Cuando perdona, perdona abundantemente y olvida, Isaías 55:7; Miqueas 7:18-19. Cuando intercede, lo hace para siempre (Hebreos 7:25) y cuando bendice, nos sigue bendiciendo. En otras palabras, **cuando da, da y vuelve a dar.**

He aquí algunos ejemplos bíblicos de lo que estamos diciendo. Cuando Salomón pidió sabiduría Dios le añadió

además riquezas y una larga vida. Zacarías pidió un hijo y Dios le regaló el más grande de todos los profetas. Abraham pidió un heredero y Dios le dio una gran nación. Una viuda pidió pagar sus deudas y Dios le añadió un negocio que la mantuvo a ella y a sus hijos por mucho tiempo, 2º Reyes 4:7. El centurión romano rogó por la sanidad de un siervo y el Señor le regaló uno de los mayores elogios que haya dado a hombre alguno, Mateo 8:5-13. No solo que perdona nuestros pecados sino que nos adopta como sus hijos y nos concede paz, santidad, gozo, seguridad, libertad y acceso a su presencia. Nos hace más que vencedores. ¿Te parece poco? **¡Para los que oyen, obedecen y llevan frutos brillando como una luz mediante la predicación del evangelio, toda bendición es garantía de mayores bendiciones!** ¡Cuánto más damos más recibiremos y más felices nos sentiremos! El secreto está en no esconder la luz que hay en nosotros. Es hora de empezar a brillar.

Parábola de los dos hijos

¡La obediencia vale más que las promesas!

*“Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: **“Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña”**. Respondiendo él, dijo: “No quiero”; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: “Sí, señor, voy”. Y no fue. **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?** Dijeron ellos: “el primero””, Mateo 21:28-31.*

Un padre tenía dos hijos. Uno era obediente pero tenía una mala actitud. El otro, en cambio, parecía respetuoso de la autoridad de su padre aunque no lo obedecía. El hijo ideal hubiera sido aquel que obedeciera sujetándose a la autoridad del padre. La Biblia dice *“obedezcan... y sujétense...”*, Hebreos 13:17 (NBLH). La obediencia tiene que ver con nuestras acciones, mientras que la sujeción se refiere a la actitud hacia la autoridad. Una persona puede ser obediente sin estar sujeta, como el caso de aquella niña que se paraba en la silla a la hora del almuerzo. Desafiaba la autoridad de su madre hasta que recibió una reprimenda. Finalmente dijo: “Mamá, por fuera estoy sentada pero por dentro estoy parada”. También es común verlo en los jugadores de fútbol cuando el entrenador los reemplaza por otro: obedecen pateando botellas de agua y maldiciendo a los cuatro vientos. Por otra parte, se puede estar

sujeto sin ser obediente, como es el caso del segundo hijo de nuestra parábola que se muestra respetuoso de su padre llamándolo 'señor' pero aun así no cumple lo que promete. La primera gran lección que extraemos de la parábola es que las promesas que le hacemos a Dios no pueden sustituir el lugar de la obediencia. Jesús estaba interesado en saber cuál de los dos hijos hizo la voluntad del Padre. Ahí está la clave. Un creyente puede parecer muy respetuoso de las cosas sagradas o prometerle a Dios muchas cosas bonitas pero si no lo obedece, de nada le servirá. **¡La obediencia vale más que las promesas!**

Prometer y hacer son dos cosas diferentes. Cuántas veces le hemos prometido a Dios consagrarnos, servirlo, congregarnos, santificarnos, orar, leer la Palabra, ayunar, predicar y un montón de otras cosas que luego no cumplimos. Jesús dijo: *"No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre..."*, Mateo 7:21. También dijo: *"El que... hace lo que yo digo, es como una persona precavida que construyó su casa sobre piedra firme... Pero el que... no hace lo que yo digo es como una persona tonta que construyó su casa sobre la arena..."*, Mateo 7:24-26 (TLA). Jesús les advirtió seriamente a sus discípulos acerca de los fariseos: *"No sigan su ejemplo porque ellos no hacen lo que ellos mismos dicen"*, Mateo 23:3 (PDT). Concluimos diciendo entonces que la rebeldía en el corazón es tan mala como la desobediencia más descarada.

Consideremos ahora la orden del padre: *"Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña"*, Mateo 21:28. La viña es la iglesia,

el padre es Dios y los creyentes son sus hijos que han sido llamados a hacer tres cosas:

1) **Llamados a TRABAJAR.** ¿Por qué razón el padre tiene que recordarle a su hijo que debe ir a trabajar? ¿Acaso no era su responsabilidad? Claro que sí. Era obvio que el trabajo no faltaba ese día. Siempre hay trabajo en la viña. Entonces, ¿por qué razón le recuerda que debe ir a trabajar? Por la misma razón que Dios lo hace con nosotros: olvidó que debía trabajar para el padre. El trabajo en la viña no se ha terminado. La necesidad es cada vez mayor. Aun así no somos capaces de ver lo que es obvio. El barco se hunde y nosotros dormimos como Jonás. La gente se prende fuego en las llamas del infierno y nosotros apenas si nos damos cuenta. El mundo está enfermo y nosotros le escondemos el remedio. En lugar de salir a 'trabajar sanando enfermos' nos atrincheramos en el 'hospital' festejando nuestra propia sanidad. Es necesario estar en los negocios de nuestro Padre. La orden del 'Padre de la viña' está vigente hoy en día: *"Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña"*. Además de los privilegios que tenemos por ser hijos de Dios también tenemos responsabilidades. Y una de ellas es trabajar para Dios. Y, ¿por qué son tan pocos los creyentes que trabajan para Dios? Porque están trabajando para sí mismos. Los intereses de Dios no son una prioridad. Muchos han sido convencidos de que primero deben resolver sus asuntos personales: estudios, trabajo y familia. También existen creyentes que en algún tiempo sirvieron a Dios, pero ahora no. Tienen sus justificativos, mas la pregunta que les hacemos es la siguiente: ¿en qué lugar de la Biblia Dios ha dejado entrever que es posible tomarse

vacaciones espirituales? No existen los tiempos muertos en la vida espiritual. El que se duerme pierde. Si no avanzas, retrocedes. Si no subes, estás descendiendo. No existe tal cosa como la jubilación a la hora de servir a Dios. Dios espera que lo sirvamos hasta que exhalemos el último suspiro en esta tierra.

2) **Llamados a trabajar PARA DIOS.** El padre dijo: *“hijo, ve hoy a trabajar a mi viña”*. Dios llama a sus hijos a trabajar **en su obra**: edificando su iglesia y extendiendo su reino. Ahora bien, el hecho de que los creyentes trabajemos mucho no significa que lo hagamos para Dios. La mayor parte del trabajo que hacemos es para nosotros. Trabajamos en nuestra propia viña y para nuestros propios intereses. Estamos muy ocupados, pero no en el reino de Dios sino en nuestros propios ‘reinitos’. Nos engañamos creyendo que lo que hacemos en nuestros trabajos es para Dios. ¿Cómo puede ser para Dios si ni siquiera damos testimonio de Jesucristo? ¿Qué beneficio obtiene Dios de todo nuestro febril esfuerzo para los patrones terrenales? No predicamos ni testificamos. El testimonio es tan malo que resulta difícil distinguir un creyente por su conducta. A menudo los creyentes solemos ser más mundanos que los hijos de este siglo. Negocios turbios, avaros, codiciosos y boca sucia. Con cristianos así nadie tiene interés en conocer a Dios. Por otra parte en la iglesia hacemos bien poco. No visitamos, no enseñamos, no predicamos y no discipulamos. Ni siquiera nos reunimos para adorar u orar por la salvación de las personas. Seamos sinceros, ¿cuánto de lo que hacemos es para Dios y cuánto para nosotros? ¿Qué le diremos al Señor cuando nos pida cuenta

de nuestra mayordomía cristiana? ¿Qué excusa le daremos cuando nos pregunte por qué no hemos trabajamos **en su viña?**

3) **Llamados a trabajar para Dios HOY.** *“Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña”.* Dios nos espera **hoy** en su viña. Jesús dijo: *“Mi Padre... hoy está trabajando...”* (Juan 5:17) y espera que sus hijos también sirvan **hoy**. Muchos creyentes no se atreverían a decirle a Dios: *“no quiero ir a trabajar”*. Son rápidos para decir *“voy”* pero se demoran en hacerlo. Dilatan el cumplimiento de la misión. Aplazan el cumplimiento del deber. **El trabajo se acumula y nuestro tiempo para realizarlo disminuye.** Estamos atrasados en nuestras obligaciones hacia Dios. La voz de Dios dice: *“ve hoy a trabajar”* y la voz del Espíritu agrega: *“Si... oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón...”*, Hebreos 3:7-8 (NVI). Piensa tan solo en las posibles consecuencias de aplazar el servicio para mañana. Cuántas personas hoy mismo despertarán en el infierno sin haber tenido la posibilidad de elegir su destino final porque nadie les predicó. Que nadie se sienta culpable si una persona rechaza a Cristo y se va a la morada de los tormentos después de haber tenido infinitas oportunidades para elegir ir al cielo. Pero cuán diferente es si la persona no tuvo la opción de elegir porque nunca nadie le habló de Cristo. Su sangre caerá sobre nuestras cabezas. **La vida es incierta y las oportunidades para que una persona conozca a Cristo son limitadas.** La gente suele decir que los muertos pasan a mejor vida. Pero eso es cierto solo si han creído y confesado a Cristo como el Señor y Salvador de sus vidas. De lo contrario en el más

allá no vivirán mejor sino que serán atormentados por el diablo por toda la eternidad.

Muchos se lamentan haber perdido las oportunidades para testificar de Cristo, pues cuando se decidieron la persona ya había muerto. El evangelista D. Moody tuvo una experiencia parecida. La noche del domingo 8 de octubre de 1871 predicaba en Chicago a una inmensa multitud. Su texto era: “¿Qué... haré de Jesús, llamado el Cristo?...”, Mateo 27:22. Al final del mensaje le pidió a la gente que reflexionara acerca del texto durante toda la semana, ya que el próximo domingo hablarían de la muerte de Jesús y decidirían qué hacer con Él. Esa misma noche la ciudad entera quedó en cenizas debido a uno de los más grandes incendios registrados. Moody lamentó hasta el día de su muerte haberle dicho a la congregación que esperara hasta la próxima semana para decidir qué hacer con Jesús. La necesidad de presentar a Cristo y desafiar a la gente a tomar una decisión por Él es urgente. No se puede esperar. En uno de sus escritos Moody dijo: “Preferiría perder las manos antes que darle a un auditorio una semana para decidir qué hacer con Jesús”.¹

1. Boice, J. *Las parábolas de Jesús*. Editorial Portavoz. USA. 2017.

Parábola de la puerta angosta

El evangelio que busca mejorar al hombre
sin la autoridad de Cristo es del diablo

“Alguien le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”... Jesús contestó: “Traten de entrar por la entrada estrecha. Porque muchos querrán entrar al reino de Dios y no podrán. Cuando Dios cierre la puerta, si ustedes están afuera ya no podrán entrar. Tocarán a la puerta y dirán: “¡Señor, ábrenos!” Pero yo les diré: “... ¡No los conozco... apártense de mí! Ustedes se quedarán afuera, y llorarán y rechinarán de terror los dientes...””, Lucas 13:23-28 (RV60 y TLA).

Saber cuántas personas se salvarán en el mundo es una curiosidad teológica de poca relevancia. Jesús podría haber dado esa información al responder la pregunta con un “sí” o un “no”; pero no lo hizo. Más importante que saber cuántas personas entrarán al cielo es saber si nosotros entraremos. Saber si el ‘hotel celestial’ tiene la capacidad suficiente para alojar a todos los salvados no interesa porque Jesús dijo que en el cielo hay lugar más que suficiente para todos, Juan 14:2. El punto central es saber si nosotros mismos tendremos un lugar en el cielo de Dios. *“Esfuércense por entrar por la puerta angosta del reino de Dios...”*, Lucas 13:24 (NTV). Aseguremos nuestra salvación siguiendo el camino señalado por Jesús:

1) **Entremos por la puerta angosta.** *“Al cielo solo se puede entrar por la puerta estrecha. Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce al infierno; por eso millones... lo prefieren. En cambio, estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y muy pocas personas lo hallan”,* Mateo 7:13-14 (NT-BAD). Existen dos puertas y dos caminos. La puerta ancha y el camino espacioso conducen al infierno, mientras que la puerta angosta y el camino estrecho te llevan al cielo. ¿Qué camino tomarás? Parece obvio pero no lo es. Jesús dijo que son millones los que toman el camino al infierno. ¿Por qué razón tomarían un camino que los conduce a un lugar de tormento? Porque no saben a dónde van. Han creído que el cielo es un destino automático. Seguramente has escuchado decir que las personas al morir pasan a una mejor vida. Pero eso no es verdad. El destino automático de todo ser humano es el infierno. Todo el mundo viaja por esta vida con una sentencia en sus manos que dice “culpable de pecado, condenado al infierno”. Caminamos derechito al lugar de tormento porque somos pecadores y estamos destituidos de la gloria de Dios: *“Todos estamos bajo el poder del pecado... y bajo el juicio de Dios”,* Romanos 3:9 (NTV) y 3:19 (PDT). Así como somos, es decir pecadores, no se nos permite entrar al cielo: *“Tus ojos son demasiado puros como para mirar el mal...”*, Habacuc 1:13 (PDT).

Para ir al cielo debemos tratar con el asunto del pecado, Romanos 6:23. Asistir a la iglesia, leer la Biblia o hacer contribuciones a los pobres no nos abre la puerta al cielo. Nuestro destino eterno de condenación solo es modificado cuando por medio de la fe aceptamos el sacrificio que Je-

sús hizo a nuestro favor, Juan 3:16. Él tomó nuestro lugar, pagó nuestra deuda y compró nuestra libertad. En otras palabras, para ser salvos y entrar al cielo tenemos que entrar por la puerta que es Cristo: *“Yo soy la puerta del reino de Dios: cualquiera que entre por esta puerta, se salvará...”*, Juan 10:9 (TLA). Jesús es la puerta a la vida eterna, al cielo, a la salvación. Es imperioso pasar por esa puerta y estar del lado correcto antes de que la puerta se cierre y comience el juicio final. Jesús fue muy claro. Llegará el día en que muchos querrán entrar y no podrán porque la puerta estará cerrada. Y eso sucederá el día en que Jesucristo regrese o, en su defecto, el día de nuestra propia muerte. La persona que muere sin haber hecho las paces con Dios encuentra la puerta del cielo cerrada. Imagina por un instante ese cuadro desgarrador. La persona llorando desesperada, golpeando la puerta del cielo, alegando conocer a Dios y una voz de adentro que dice: *“¡Fuera de aquí, ustedes, los malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios!”*, Mateo 25:41 (NTV). Qué sorpresa será verse en el infierno cuando toda la vida creyeron el evangelio del diablo; es decir, que les esperaba un destino feliz al final del camino: *“... El día del juicio, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! Profetizamos..., expulsamos demonios... e hicimos muchos milagros en tu nombre”. Pero yo les responderé: “Nunca los conocí. Aléjense de mí...”*, Mateo 7:22-23 (NTV). Cristo los desconocerá como miembros del reino. ¿Por qué? Porque no tuvieron en cuenta a Dios mientras vivieron en esta tierra: *“No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre...”*, Mateo 7:21. Recuerda que **la clave de la felicidad eterna está en el oído obediente.**

Resaltemos la gran verdad revelada en este pasaje: la puerta al cielo es Cristo. Jesús dijo: *"Yo soy la puerta"*, Juan 10:9. *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"*, Juan 14:6. No dijo: *"mis enseñanzas son el camino, la verdad y la vida"*. El Señor no vino a este mundo afirmando saber la verdad sino que dijo: *"Yo soy la verdad"*. Y también dijo que nadie va al Padre sino es por medio de Él, Juan 14:6. La puerta de acceso a Dios es Cristo, no sus enseñanzas: *"Sin mí nadie puede llegar al Padre"*, Juan 14:6 (TLA). Nadie encuentra a Dios en la religión, en la naturaleza o en la moralidad. El que quiera encontrar a Dios tiene que hacerlo por medio de Jesucristo: *"Por medio de Cristo... tenemos nuestra entrada al Padre..."*, Efesios 2:18 (NBLH); Efesios 3:12. **Proclamar las enseñanzas de Jesús sin su autoridad no salva a nadie.** Nadie va al cielo por creer las enseñanzas de Jesús sino por creer en el Jesús de las enseñanzas. El mundo y el diablo no te harán ningún problema si enseñas moralidad y ética cristiana. Al contrario, seguramente te recibirán con un cafecito de cortesía. Las normas morales no atentan contra el reino de las tinieblas. Satanás y el mundo están en contra de Jesucristo, no de sus enseñanzas. Ignorar a Dios en nuestro mensaje sería fatal porque ningún ser humano se salva siendo mejor. Se salva si Dios lo puede gobernar. **Un evangelio que busca mejorar al hombre sin la autoridad de Cristo es del diablo.** Un hombre puede ser íntegro durante toda su vida pero si no reconoce el señorío de Cristo se va al infierno. El diablo lo sabe muy bien por eso trabaja *full time* para que los creyentes no hagamos proselitismo. No se puede separar el nombre de Cristo de sus principios. **Es un error creer que**

podemos ser reformados con las enseñanzas del Señor, sin el Señor de las enseñanzas.

En definitiva, no interesa saber cuántos serán salvos. Lo que interesa es saber si nosotros seremos salvos. No preguntemos: ¿qué será de tal o cual persona? sino, ¿qué haré yo y qué será de mí? El llamado es a entrar por la puerta angosta y a no retroceder. No se trata solo de entrar al *Camino* sino de permanecer en él. **Entrar al Camino no tiene costo; permanecer en él implica sacrificio.** Debemos ocuparnos de nuestra salvación: *“Trabajad con temor y temblor en vuestra propia salvación”*, Filipenses 2:12 (Castillian). La palabra “trabajad”, en el original, denota agonía. El esfuerzo que hay que hacer por mantenerse en el camino del Señor es intenso. La lucha es encarnizada. Nuestros enemigos, Satanás y nuestra vieja naturaleza, están empeñados en sacarnos del *Camino*. El concepto del sacrificio echa por tierra el pensamiento de muchos que creen que porque entregaron sus vidas a Jesucristo ya están adentro y pueden sentarse tranquilamente como si hubieran llegado a la meta. Para el cristiano la vida es un constante ir hacia delante y hacia arriba. **Digámoslo otra vez: el camino a la vida eterna pasa por la estación del sacrificio.** Jesús es nuestro modelo; eligió el sacrificio como el camino para redimir a la humanidad. Si para lograr nuestra salvación a Dios le costó su hijo y a Jesús su propia vida, ¿qué te hace creer que nosotros no debemos sacrificar nada por Él? Si persigues la gloria de Dios y buscas su presencia, tendrás ajustes que hacer, cosas que dejar, costumbres que cambiar y vicios que abandonar. En otras palabras, debes ir tras la obediencia y la santidad. **La**

devaluación espiritual de una persona llega cuando cree que puede lograr prosperidad espiritual evitando el sacrificio.

2) **Entremos por la puerta angosta mientras todavía está abierta.** Para entrar al cielo existe solo una puerta y es angosta. Cualquier persona puede entrar por esa puerta mientras esté abierta. Llegará el día en que la puerta se trancará y ya nadie podrá entrar. El tiempo para buscar a Dios y arrepentirnos de nuestros pecados no es infinito. El evangelio es eterno, pero no tenemos toda la eternidad para recibirlo. El tiempo de salvación es ahora y la puerta es Cristo: *“el que por mí entrare, será salvo...”*, Juan 10:9. La salvación ha sido ofrecida a todos. De parte de Dios no hay obstáculo alguno. Jesús tiene voluntad de recibir a los pecadores, pero los pecadores no quieren acudir a Cristo y por lo tanto son pocos los que se salvan. ¿Cuál será tu decisión? ¿Qué harás con Jesús, llamado el Cristo? Entrar por la puerta no es difícil. Confiar la vida a Cristo tampoco lo es. Tú puedes hacerlo ahora mismo. Consigue tu pase al cielo. Asegura tu reservación en el ‘gran hotel celestial’.

Parábola de las bodas

Lo que este mundo descarta, Dios lo toma.
Lo que el mundo desecha, Dios lo recoge

“... Un rey... hizo un banquete de bodas para su hijo. Envío... a llamar a los que habían sido invitados... pero no quisieron venir. De nuevo envió otros siervos... pero ellos no hicieron caso... Entonces el rey se enfureció y... dijo a sus siervos: “... Vayan... a las salidas de los caminos, inviten... a cuantos encuentren... y el salón de bodas se llenó de invitados. Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a uno que no estaba vestido con traje de boda, y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?”. Pero el hombre se quedó callado. El rey entonces dijo a los sirvientes: “Atenle las manos y los pies, y échelo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujiir de dientes”, Mateo 22:2-13 (NBLH).

La parábola no es difícil de interpretar. El rey que ofrece una fiesta es Dios. Jesús es su hijo, las bodas son las del Cordero y los invitados que no aceptan la invitación son los judíos: *“Vino a los de su propio pueblo, y... ellos lo rechazaron...”*, Juan 1:11 (NTV). Veamos de cerca los distintos elementos de la parábola:

1) **Las bodas del Cordero.** Las bodas del Cordero será uno de los últimos acontecimientos proféticos de la escato-

logía bíblica, Apocalipsis 19:9. Los contrayentes serán Cristo y la iglesia compuesta por pecadores arrepentidos, lavados por la sangre de Jesús y regenerados por el Espíritu Santo: *“Te haré mi esposa para siempre...”*, Oseas 2:19 (NTV). *“... Tu nuevo nombre será... ‘la esposa de Dios’, porque el SEÑOR... te reclamará como su esposa”*, Isaías 62:4 (NTV). Ahora bien, nuestro deber es estar preparados para cuando el novio divino aparezca: *“Sean como una novia ya comprometida para casarse, que le es fiel a su novio y se mantiene pura para él”*, 2ª Corintios 11:2 (TLA). La buena noticia es que el rey ha invitado a todo el mundo a su fiesta. Él quiere que todos estemos en ese gran acontecimiento. La única condición será vestir el traje de bodas. Es condición esencial, ya que la persona que se atrevió a llegar al banquete sin estar vestido para la ocasión fue arrojada al infierno. El traje de bodas representa el nuevo hombre, la nueva naturaleza. Es estar revestidos de Cristo: *“Ahora somos hijos de Dios por la fe en Jesucristo y... estamos revestidos de Él”*, Gálatas 3:26-27 (NT-BAD). Pablo dijo: *“...Revístanse de la nueva naturaleza. Sean... santos y buenos. Dejen la mentira... no cometan el pecado de dar lugar al resentimiento... Dejen... el enojo... Si alguno roba, no lo haga más; al contrario, trabaje honradamente... Nunca empleen lenguaje sucio. Hablen solo de lo que sea bueno, edificante y de bendición... No entristezcan al Espíritu Santo por la manera en que viven... Arrojen de ustedes las amarguras, los enojos y la ira. Las disputas, los insultos y el odio no han de hallar cabida en sus vidas. Sean bondadosos... compasivos, perdonándose las faltas...”*, Efesios 4:24-32 (NT-BAD).

2) **La invitación del Rey.** *“Y envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a las bodas, pero no quisieron venir. De nuevo envió otros siervos, diciéndoles: “... vengan a las bodas”, Mateo 22:3-4 (NBLH).* Las personas fueron invitadas tres veces. La primera vez solicitando la asistencia. La segunda y la tercera informándoles que la fiesta estaba lista. Todos habían aceptado la invitación del rey. Todos habían dado su palabra y se habían comprometido a asistir, pero después no lo hicieron. La cancelación de sus compromisos resultó ser una ofensa muy grave para el Rey. **Dios es un Dios de pactos y promesas.** El nunca rompe una y espera que nosotros hagamos lo mismo: *“Si le haces una promesa a Dios, no te tardes en cumplirla, porque a Dios no le gusta la gente... que no cumple”,* Eclesiastés 5:4 (TLA). ¿Eres una persona de palabra? ¿Cumples las promesas que haces? ¿Puede Dios contar contigo, como seguramente se lo has prometido muchas veces? Hagamos nuestras las palabras del salmista: *“Cumpliré... las promesas que le hice al Señor”,* Salmo 116:14 (PDT).

3) **Las excusas de los invitados.** *“Todos... comenzaron a disculparse. El primero... dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo...”. Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos...”,* Lucas 14:18-19 (NVI). Las excusas presentadas por los invitados eran banales e ilógicas. ¿Quién compra un campo sin verlo? Por otra parte, si deseaba verlo otra vez podría hacerlo en cualquier momento. El individuo que dijo que probaría los animales era un mentiroso. Si hubiera dudado acerca de la excelencia de los animales no los hubiera comprado. Y si ya eran de él, podía probarlos en otro momento. En definitiva: **los**

invitados no fueron a la fiesta porque no quisieron. No olvidemos que eran súbditos del rey y le debían obediencia. Las excusas que las personas presentan hoy en día para no aceptar gratuitamente la salvación que Dios les ofrece resultan intrascendentes en comparación con la beligerancia con que tratan a Dios. No quieren saber nada de Él y están empeñados en borrar su nombre de la faz de la tierra. Ese es el pecado que los condena. ¿Y qué decir de los cristianos? Las excusas que ofrecemos para no servir a Dios son burlescas y pueriles. Por supuesto que debemos ser responsables con nuestras obligaciones terrenales, pero sin olvidarnos de Dios. Generalmente no son las cosas malas las que nos impiden servir a Dios sino las buenas, que nos roban el tiempo y socavan las energías que se necesitan para los asuntos espirituales. Nos ocupamos tanto del presente que nos olvidamos de lo eterno. No vaya a ser cosa que ocupados en ganarnos la vida honradamente no nos demos cuenta de que realmente la estamos perdiendo: *“¡Tengan cuidado! No pasen el tiempo... en las muchas cosas que esta vida les ofrece. Porque el fin del mundo podría sorprenderlos en cualquier momento”*, Lucas 21:34 (TLA). Jesús dijo que existen malas hierbas que ahogan la palabra de Dios en nuestros corazones: *“El afán de este siglo y el engaño de las riquezas”* (Mateo 13:22), *“las codicias de otras cosas”* (Marcos 4:19) y *“los placeres de la vida”*, Lucas 8:14. No olvides que la vida eterna es más importante que la vida presente.

4) **La bondad del rey.** Es cierto que los primeros invitados fueron destruidos, pero eso ocurrió después de que el rey les tuviera una paciencia casi infinita. El rey no es-

taba obligado a repetir su invitación, pero lo hizo en tres oportunidades. La paciencia de Dios es una señal de bondad, no de debilidad. El hecho de que Dios no haya ajustado cuentas de inmediato no significa que apruebe lo malo: “¿No ves que ha estado aguardando sin castigarte para darte tiempo de apartarte de tus pecados? El propósito de su magnanimidad es guiarte al arrepentimiento”, Romanos 2:4 (NT-BAD). “Dios... tiene mucha paciencia... para que se arrepientan de su maldad”, Romanos 2:4 (TLA). Dios es paciente, pero un día dejará de serlo. Un día la gracia dará lugar al juicio y los que lo rechazaron serán juzgados y condenados: **“Castigados con destrucción eterna, separados para siempre del Señor...”**, 2ª Tesalonicenses 1:9 (NTV). No desperdiciemos la oportunidad que Dios nos brinda para obtener la salvación mediante la fe en Jesucristo. El gran día de las bodas del Cordero se acerca y seremos parte de esa fiesta, si estamos vestidos apropiadamente para la ocasión. Y ese vestido es Cristo. Por otra parte, el rey mostró bondad al invitar a toda clase de personas a las bodas: **“Ve enseguida a las calles y... trae a cenar a los pobres, a los tullidos, a los ciegos y a los cojos”**, Lucas 14:21 (TLA). Gente que no merecía la atención del rey. Gente a quién nadie hubiera invitado a una fiesta. Esto nos recuerda la parábola de los obreros de la viña. El dueño de la viña contrató a obreros inservibles a las cinco de tarde. **Lo que este mundo descarta, Dios lo toma. Lo que el mundo desecha, Dios lo recoge**, 1ª Corintios 1:27-28.

Nosotros somos los obreros de la última hora y también los últimos invitados a las bodas del Cordero. Invitados por ‘descarte’, ya que los primeros no aceptaron. ¿No

crees que deberíamos desbordar de gratitud? ¿No crees que deberíamos ser generosos en nuestra adoración? ¿De qué otra manera estaríamos nosotros en esa fiesta? ¿Imaginaste alguna vez estar comiendo a la mesa del Rey de Reyes? Personas de descarte y sin ningún título honorable invitados a participar de las bodas del Hijo del Rey. Ayer vagabundeábamos por las calles de la vida como pordioseros, viviendo de las sobras de los demás y; al siguiente día, estamos sentados junto al Rey de Reyes disfrutando la comida del palacio. ¡Viva el rey! ¡Viva el rey y larga vida al Hijo! ¡Viva el rey, larga vida al Hijo y a su amada novia!'' .